



**UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA**  
*La Universidad Católica de Loja*

**ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA**

TITULACIÓN DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Tema: Familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato. Estudio realizado en un colegio del norte, de la ciudad de Quito, provincia de Pichincha, durante el año lectivo 2013-2014.

TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN

AUTORA: Soria Cevallos, Nathali Isabel

DIRECTORA: Erique Ortega, Elsa Rosa Nora, Mg.

CENTRO UNIVERSITARIO QUITO  
2014

## **APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN**

Magister

Elsa Rosa Nora Erique Ortega.

### **DIRECTORA DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN**

De mi consideración:

El presente trabajo de fin de titulación: Familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato. Estudio realizado en un colegio del norte, de la ciudad de Quito, provincia de Pichincha, durante el año lectivo 2013-2014, realizado por Nathali Isabel Soria Cevallos, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

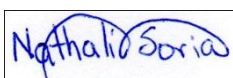
Loja, julio del 2014

f).....

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Soria Cevallos Nathali Isabel, declaro ser autora del presente trabajo de fin de titulación: Familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en los estudiantes del primero y segundo año de bachillerato, de la Titulación de Psicología, siendo la magister Elsa Rosa Nora Erique Ortega, directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además, certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente, declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja, que en su parte pertinente, textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”



Soria Cevallos Nathali Isabel.

C. C. 171321774-1.

## **DEDICATORIA**

Este trabajo investigativo lo dedico a las personas que conforman mi mundo y me motivan para seguir superándome cada día.

Nathali Isabel Soria Cevallos.

## **AGRADECIMIENTO**

A mis padres, hermana e hija; comunidad educativa de la Universidad Técnica Particular de Loja; a mi Directora de Tesis; y, a mis amigos.

Nathali Isabel Soria Cevallos.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA	i
CERTIFICACIÓN	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS	vi
RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO 1. ÁMBITO DEL DESARROLLO HUMANO	4
1.1. Estudio del desarrollo humano	5
1.2. Factores básicos en el desarrollo humano	7
1.3. Desarrollo universal frente al desarrollo contextual	12
1.4. Crisis de la adolescencia: mito o realidad	15
CAPÍTULO 2. DESARROLLO EN EL ADOLESCENTE	19
2.1. Adolescencia	20
2.2. Descubrimiento del Yo	21
2.3. Inserción del adolescente en la sociedad adulta	23
2.4. Desarrollo cognitivo, social, moral, emocional	25
CAPÍTULO 3. PAREJA, FAMILIA Y CICLO VITAL	32
3.1. El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia	33
3.2. La familia como espacio interactivo multinfluenciado	34
3.3. Estructuras familiares actuales (funcionales y disfuncionales)	40

3.4.	Rasgos y valores admirados según género	44
3.5.	Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención	46
CAPÍTULO 4. LOS ADOLESCENTES: RIESGOS Y PROBLEMAS		51
4.1.	¿Qué aspira ser la persona adulta?	52
4.2.	Violencia, agresividad y conductas antisociales	53
4.3.	Consumo de sustancias psicoactivas	55
4.4.	La sexualidad adolescente	59
4.5.	Resiliencia y capacidad de afrontamiento	60
5. METODOLOGÍA		68
5.1.	Descripción y antecedentes de la institución	69
5.2.	Participantes	69
5.3.	Muestra de investigación	70
5.4.	Técnicas e instrumentos de investigación	70
5.4.1.	Técnicas	70
5.4.2.	Instrumentos	70
5.5.	Diseño y procedimiento	71
5.5.1.	Diseño	71
5.5.2.	Procedimiento	71
5.6.	Objetivos	72
5.7.	Comprobación de supuestos (hipótesis)	72
5.8.	Recursos	73
5.8.1.	Humanos	73
5.8.2.	Materiales	73
5.8.3.	Institucionales	74
5.8.4.	Económicos	74
RESULTADOS		75
5.9.	Ficha sociodemográfica	75
5.10.	Test de caracterización de conductas disociales para adolescentes (ECODI)	84
5.11.	Test psicológico de la personalidad (EPQ-J)	85
5.12.	Cuestionario sobre la dinámica familiar (APGAR)	86

5.13. Entrevista a profesores guía	87
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	90
CONCLUSIONES	93
RECOMENDACIONES	94
PROPUESTA	95
BIBLIOGRAFÍA	99
ANEXOS	100



## RESUMEN

El presente trabajo, fue realizado en una muestra de cuarenta estudiantes (veinte mujeres y veinte hombres), entre catorce y dieciséis años de edad, de la ciudad de Quito, de la provincia de Pichincha, durante el año lectivo 2013-2014; utilizándose, como instrumentos de investigación: el cuestionario de conductas disociales (ECODI), el test de personalidad de Eysenck (EPQ-J), el APGAR familiar, la ficha sociodemográfica y la entrevista al profesor guía.

El objetivo general de esta investigación fue evaluar la dinámica familiar y las conductas disociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato, para relacionarlas entre sí como causa y efecto, respectivamente; se concluye que la situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes, favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.

Luego establecer las conclusiones y recomendaciones se presenta se realiza una propuesta de intervención denominada: “Prevención de conductas disociales en los adolescentes y familias disfuncionales que favorezcan a su desarrollo integral”, que estará direccionada a mejorar la dinámica familiar y disminuir las conductas s disóciales en los adolescentes.

**PALABRAS CLAVES:** Familia, conductas disociales, clima educativo.

## **ABSTRACT**

This study was conducted on a sample of forty students (twenty women and twenty men), between fourteen and sixteen years old, the city of Quito, in the province of Pichincha, during 2013-2014; used as research instruments: the questionnaire antisocial behavior (ECODI), the Eysenck Personality Test (EPQ-J), the Family APGAR, sociodemographic profile and interview the teacher guide.

The overall objective of this research was to assess family dynamics and antisocial behavior in freshmen and sophomore year, to relate to each other as cause and effect, respectively; concluded that sociodemographic, family and educational situation in which adolescents are involved, promotes resilience thereof to the vulnerability of the evolutionary stage of biopsychosocial development being experienced.

After drawing the conclusions and recommendations presented a proposal for intervention called is performed: "Preventing antisocial behavior in teens and dysfunctional families that benefit their overall development," which will be directed at improving family dynamics and decrease behaviors s antisocial in adolescents.

**KEYWORDS:** Family, antisocial behavior, school climate.

## INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la temática de las familias disfuncionales como predictoras de las conductas asociales ha despertado, en todo el mundo, el interés de muchos estudiosos de la materia, ya que se conoce la importancia de la familia como eje principal del desarrollo humano y del proceso educativo. Por ejemplo, en Ibagué-Colombia, se estudiaron a 409 adolescentes de 9 instituciones públicas, utilizando algunos instrumentos de los utilizados en esta investigación, y obteniendo como resultados que: el 84% de los adolescentes han demostrado conductas antisociales (grafiti, bajo rendimiento escolar, entre otros), y el 16% conductas delictivas; y, el 69.2% de las familias, algún tipo de disfuncionalidad, y el 30.8% no les satisface las condiciones de su entorno familiar.

La Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), consciente del importante papel que tiene el desarrollo integral de las personas, auspicia y promueve la investigación de las conductas disociales de los adolescentes en los entornos: familiar, social y educativo. Por eso, los objetivos específicos de esta investigación, son:

- Abordar un panorama de la realidad de los adolescentes en Ecuador, en los ámbitos familiar, social y escolar;
- Evaluar los factores familiares de riesgo en los padres y/o madres de familia de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato;
- Determinar los comportamientos erráticos en los que pueden incurrir los jóvenes de las instituciones investigadas;
- Contrastar las conductas indebidas y la capacidad de resiliencia de los adolescentes y jóvenes de los centros e instituciones educativos; y,
- Elaborar un proyecto y/o programa de intervención preventivo institucional que los involucre en la reducción familiar e inserción social de los grupos vulnerables o en riesgo hacia el desarrollo y evolución de una personalidad íntegra, que permita un desarrollo y crecimiento humano de calidad.

## **CAPÍTULO 1. ÁMBITO DEL DESARROLLO HUMANO**

## **1.1. Estudio del desarrollo humano**

Piaget (1954), con su teoría, va a poner el acento en la creación de conductas y de conocimientos no presentes en el sujeto en un momento determinado, en captar el sentido de la experiencia con objetos y en la solución de problemas.

Erikson (1960), al estudiar el desarrollo de la personalidad normal, considera que el desarrollo es una sucesión de etapas psicosociales, las etapas tiene como finalidad la formación del yo. Explica las etapas del desarrollo que son resultados opuestos, uno adaptativo y otro desadaptativo. Estos dos resultados no son alternativos, sino complementarios, una buena resolución significa que la cualidad adaptativa supere a la desadaptativa. Existen momentos óptimos para lograr cada cualidad, sin embargo, es posible, compensar insatisfacciones tempranas en una etapa posterior, aunque se vuelve más difícil hacerlo.

Las etapas del desarrollo según Erikson son: confianza frente a desconfianza, autonomía frente a vergüenza y duda, iniciativa frente a culpabilidad, competencia frente a inferioridad, identidad frente a confusión de la identidad, intimidad frente a aislamiento, creatividad frente a estancamiento e integridad frente a desesperación.

Bronfenbrenner (1987), propone una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. Denomina a esos niveles como el microsistema, mesosistema, exosistema y el macrosistema.

El microsistema, constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo. El mesosistema, comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente. El exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo. Y por último, el macrosistema, lo configura la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad.

El estudio del desarrollo humano se puede definir como la rama del conocimiento que se ocupa de la naturaleza y la regulación de los cambios estructurales, funcionales y conductuales que se manifiestan en los seres humanos durante el crecimiento y la maduración, puesto que, desde el momento de la concepción, los seres humanos sufren procesos de desarrollo. El campo del desarrollo humano es el estudio científico de esos procesos. Por eso, los científicos del desarrollo se han interesado en dos tipos de cambios, uno cuantitativo y otro cualitativo. El

primero, es el cambio en el número o cantidad, como el crecimiento en la estatura, peso corporal, vocabulario, conducta agresiva o frecuencia de la comunicación; mientras que, el segundo es en el tipo de estructura u organización, marcado por la emergencia de nuevos fenómenos que no pueden anticiparse con facilidad sobre la base del funcionamiento anterior, como el cambio de un embrión a un bebé, o de un niño no verbal a uno que entiende las palabras.

Según Rice (1992), el desarrollo humano es un proceso complejo que se divide en cuatro dimensiones básicas: desarrollo físico, cognoscitivo, emocional y social. Estas cuatro áreas se han convertido en una ciencia multidisciplinaria que toma elementos de la Biología, Fisiología, Medicina, Educación, Psicología, Sociología y Antropología.

Hinde (1992), plantea que las principales perspectivas teóricas muestran multidimensionalidad, ya que cada una de ellas tiene un enfoque distinto para explicar el desarrollo humano: unas desde los factores internos y otras desde, los externos; siendo ambos de igual importancia.

Bronfenbrenner y Ceci (1994), han modificado su teoría original y plantean una nueva concepción del desarrollo humano en su teoría bio-ecológica. Dentro de esta teoría, el desarrollo es concebido como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas de los seres humanos, tanto de los grupos como de los individuos. El elemento crítico de este modelo es la experiencia que incluye no sólo las propiedades objetivas sino también las que son subjetivamente experimentadas por las personas que viven en este ambiente. Además, argumentan que, en el transcurso de la vida el desarrollo toma lugar a través de procesos cada vez más complejos en un activo organismo bio-psicológico. Por lo tanto el desarrollo es un proceso que deriva de las características de las personas y del ambiente, tanto el inmediato como el retomo y dentro de una continuidad de cambios que ocurren en éste a través del tiempo. El modelo teórico es referido como un modelo Proceso–Persona–Contexto–Tiempo.

Otras teorías utilizan el criterio de la discontinuidad para describir y explicar el desarrollo humano mediante el uso de etapas o estadios del desarrollo, en las cuales se describen las características cognitivas, socioafectivas y psicomotoras del sujeto, en relación con su edad. E incluso, prefieren estudiar con un criterio de continuidad y gradualismo (Morales, 2008).

Kail y Cavavaugh (2011), plantean que las teorías son esenciales, ya que explican los “porqués” del desarrollo. En cuanto al desarrollo humano una teoría es un conjunto organizado de ideas diseñado para explicarlo.

Ninguna teoría del desarrollo es suficientemente amplia para explicar todos los aspectos involucrados en la constitución del ser humano. Algunas le dan más importancia a los factores internos y otras a los externos en el desarrollo del sujeto. Sin embargo, la mayoría de los psicólogos creen que ambos factores biológicos y ambientales juegan un papel muy importante en el moldeamiento de la mente y la conducta humana.

Según el conductismo (Pavlov, Skinner, Bandura), entienden el desarrollo como el conjunto de cambios operados en las conductas del individuo, resultado tanto de los estímulos actuales como pasados y que operaron en algún momento de la historia personal de ese sujeto. Para esta corriente psicológica la edad es sólo un indicador temporal de momentos en los que se producen determinadas conductas.

## **1.2. Factores básicos en el desarrollo humano**

El desarrollo humano, es el proceso mediante el cual se extienden las oportunidades de crecimiento del ser humano.

Desde el punto de vista de la Psicología, la herencia se refiere a las características físicas que los padres transmiten a los hijos mediante los genes. La herencia también es responsable de la conducta del individuo mediante la repercusión en las estructuras corporales como, es el caso del sistema nervioso.

Según Donald Hebb (1970), el ambiente abarca varias influencias: químico, químico postnatal, experiencias sensoriales constantes, experiencias sensoriales variables y eventos físicos traumáticos. El ambiente químico, actúa antes del parto, como: los fármacos, la nutrición y las hormonas. El químico postnatal, actúa después del nacimiento, como: el oxígeno y la nutrición. Las experiencias sensoriales constantes, son todos aquellos sucesos que los órganos de los sentidos procesan antes y después del nacimiento. Las experiencias sensoriales variables, son todos aquellos eventos que proporcionan experiencias a los órganos de los sentidos y a los procesos cognitivos. Y los eventos físicos traumáticos, son las experiencias que ocasionan la destrucción de células antes o después del nacimiento.

Las condiciones del ambiente y la herencia pueden modificar al individuo, juntos, conforman el desarrollo a medida que los infantes se adentran en la niñez y a la edad adulta.

Los factores psicológicos, se relacionan con factores perceptuales, cognitivos, emocionales y de la personalidad que también influyen en el desarrollo. Los factores socioculturales se refieren a las relaciones interpersonales, sociales y culturales.

Es importante la cultura y el contexto social en donde el individuo se desenvuelve, debido a que estos factores van a permitirle actuar de manera eficaz y con independencia en su entorno, permitiéndole aprender a pensar a solas o con ayuda de alguien más, creando así un estado mental de funcionamiento superior cuando interacciona con su medio y otras personas.

Compas y sus colaboradores (1995), dice que el factor biológico, los ovarios en las mujeres producen óvulos por ciclos menstruales, los testículos en los hombres generan espermatozoides en grandes cantidades. La fecundación suele ocurrir después de que los espermatozoides se depositan cerca del óvulo, de esta manera el ser humano se desarrolla a partir de la fusión de ambas células; cada uno contribuye con la mitad de información genética para la formación de un nuevo ser. Horas después de la fecundación, el óvulo fecundado se divide en dos partes, posteriormente se divide en cuatro y así sucesivamente hasta dividirse en varias partes pareciendo una mórula. Después de unos días la mórula se fija en la pared del útero, en donde inicia su crecimiento y se alimenta y es protegido por la placenta, la cual le permite la transferencia de sustancias entre la sangre de la madre y la del niño en desarrollo.

Piaget (1896-1980), la infancia es la etapa de vida entre el nacimiento y los seis años de edad. Durante esta época el niño desarrolla aprendizajes que le serán útiles para su formación como adulto. Un aprendizaje medular que deberá ejecutar es el de su lenguaje, para posteriormente aprender a leer y escribir, así con los años el niño entra a la escuela en donde se educará, asimilará los valores de su cultura y adquirirá los conocimientos necesarios que la sociedad considera indispensables para su formación.

Entre los 6 y 12 años de edad, se considera la segunda infancia, que coincide con el ingreso a la escuela, que le permitirá desarrollar sus funciones sociales y aprender a relacionarse y a convivir con seres de su misma edad; hechos que influirán en su desarrollo cognoscitivo, pues practicará su capacidad de memoria, atención, percepción, razonamiento, etc. y así mismo sucederá con sus funciones afectivas pues, en cuanto el niño sale de su ambiente familiar se adapta y desarrolla sentimientos de: deber, respeto, amor propio y estima.



Este periodo de la vida del ser humano es prolongado y comparado con el de otras especies, debido a que una niñez amplia proporciona tiempo y oportunidades al cerebro para que se desarrolle eficazmente para la vida inteligente.

La Adolescencia es la etapa en la que un individuo deja de ser un niño, pero aún no ha alcanzado la madurez del adulto. Es un periodo complicado y difícil que debe ser superado para llegar a la edad adulta. Desde el punto de vista biológico está marcado por la aceleración final del crecimiento y el inicio del desarrollo de los órganos sexuales, se caracteriza por un arranque del crecimiento en la estatura y peso, su terminación está marcada por la fusión de la epífisis y la terminación de la diferenciación sexual. Desde el punto de vista psicológico, está marcado por una serie de cambios en la integración de la personalidad psíquica (emocional y mental), en esta etapa modificará su comportamiento y concluirá al tener una visión clara de sí mismo.

La juventud es la etapa comprendida entre 18 y 25 años de edad, aproximadamente. Durante este periodo, el individuo se encuentra más tranquilo con respecto a lo que fue su adolescencia; aunque aún no ha llegado al equilibrio de la adultez, el joven es más reflexivo y analítico, tiene ideas e iniciativas propias, es capaz de dirigirse más objetivamente a la realidad, los valores empiezan a tener jerarquía, es capaz de distinguir las prioridades de lo urgente, asume conciencia sobre la consecuencia de sus actos.

La adultez es la etapa de vida entre 25 y 60 años de edad, aproximadamente. El adulto normalmente alcanza la plenitud de su desarrollo biológico y psíquico; esta época está caracterizada porque la persona controla adecuadamente su vida emocional, lo que permite que afronte sus problemas con mayor seguridad, se adapta completamente a la vida social y cultural, forman su propia familia, ejercen una profesión u oficio, tiene la capacidad de reconocer y valorar sus propios talentos y limitaciones.

El envejecimiento, es un proceso normal en todos los seres humanos, se inicia aproximadamente a los 60 años de edad y sus efectos varían considerablemente entre los individuos. Se caracteriza porque los músculos y las articulaciones tienden a hacerse menos flexibles, los huesos y músculos pierden masa, disminuyen los niveles de energía y de fuerza física, los sentidos se vuelven menos agudos y hay una progresiva baja de las cualidades de la actividad mental. El proceso de envejecimiento en los seres humanos se asocia a cambios en el sistema hormonal o a enfermedades y lesiones.

Factor Cognitivo.- Se refiere al desarrollo de la capacidad para razonar. Para algunos teóricos es imprescindible comprender la formación de los mecanismos mentales en el niño para entender los de un adulto. Dichos mecanismos comprenden las operaciones lógicas, la inteligencia y la percepción.

La formación del pensamiento es un desarrollo progresivo. Jean Piaget (1967), nos dice que el niño inicia su estructura mental mediante un conocimiento basado en los sentidos y en sus capacidades de movimientos (Etapa Sensorio-motora).

Posteriormente, los niños inician su función simbólica, que les permite construir conceptos e imágenes que sustituyen a las sensaciones directas. En otras palabras, se construyen ideas basándose en el pensamiento mágico, dan uso a objetos simulando que son otros. Ejemplo: un lápiz puede ser una nave espacial.

Los niños, entre 7 y 12 años de edad, desarrollan la capacidad de pensar en forma literal y concreta. Para resolver situaciones necesitan de un sustento visible y palpable. En otras palabras, los objetos o hechos sobre los que el niño está pensando, se encuentran físicamente presentes frente a él (Operaciones concretas), Piaget (1967).

La adolescencia, es la etapa que marca el comienzo del desarrollo de procesos de pensamiento más complejos, ya que aprende a operar mentalmente construyendo ideas o elaborando preguntas por sí mismo; analiza o compara diferentes opiniones, no requieren de tener físicamente objetos o hechos para darles solución, debido a que tiene un pensamiento abstracto desarrollado (Operaciones formales), Piaget (1967).

La transición del pensamiento concreto u operaciones concretas hacia las operaciones formales se produce con el tiempo, durante la adolescencia el ser humano adquiere la capacidad de pensar sistemáticamente acerca de todas las relaciones implicadas en un problema; por lo que, la habilidad para considerar posibilidades y hechos en el pensamiento formal va a depender de las experiencias de vida de cada individuo; así tenemos tres divisiones para ver el desarrollo del pensamiento formal:

- Adolescencia precoz. Los pensamientos más complejos se dirigen hacia la toma de decisiones personales en la escuela, el hogar y los amigos;
- Adolescencia media. Debido a que el adolescente cuenta ya con algo más de experiencia en el uso de los procesos del pensamiento más complejos, hace mayor énfasis en cuestiones más filosóficas y del futuro; y,

- Adolescencia tardía. En este periodo los procesos de pensamiento formales se utilizan para concentrarse en la toma de decisiones y dirigir el pensamiento hacia el rol que desempeñará en la sociedad como un adulto.

Factor psicosocial.- Erick Erikson (1956), dice que este factor se refiere a la forma de desarrollo de la conciencia del individuo al momento de interactuar con su entorno en las diferentes etapas de vida, las cuales se encuentran marcadas por cambios cualitativos particulares en la que todos los seres humanos pasan por los mismos eventos o crisis. Para pasar de una etapa a otra se requiere dar resolución a la crisis que se vive, que puede estar influida por un ambiente positivo o negativo. La resolución positiva implica un crecimiento de las capacidades de la persona para interactuar con el ambiente; y, la resolución negativa, representa una deficiencia en las capacidades de la persona para lidiar con el ambiente y las situaciones que puedan presentarse.

Factor socio-afectivo.- Marquez, Phillippi (1995) y Coleman (1980), El recién nacido, en su total dependencia fisiológica hacia su entorno y los adultos, carece de afectos; sin embargo con el transcurso del tiempo y de manera gradual, van apareciendo y desarrollando las emociones como el miedo, enojo y amor.

En un principio, el niño tiene necesidad de ser asistido por un adulto para alimentarlo, asearlo u otra cosa. Aproximadamente a los dos meses de edad es capaz de percibir el rostro humano y reconocer la voz de la madre con sus diferentes modulaciones, es capaz de asociar el rostro humano con determinados eventos. Por ejemplo: al momento del baño el niño es capaz de asociar el rostro humano con el alivio del displacer y es entonces que su propia voz emite vocalizaciones de placer; así pues, logra comunicarse con su entorno, no solo mediante el llanto sino con la respuesta sonriente, además de toda una mímica que representan los primeros lazos afectivos con el medio.

La cercanía física con su madre o sustituta, el hecho de ser acariciado, manipulado, el afecto que el bebé percibe y recibe de la madre o la sustituta le proporciona, la temperatura, las texturas y las vibraciones, necesarias para el desarrollo socio-afectivo del niño.

Existen los denominados organizadores de la personalidad que tienen como función, establecer paulatinamente la adaptación del individuo con su propia conciencia. Un organizador de personalidad es la angustia de los extraños. Estas emociones representan un vínculo con la cuestión cognitiva ya que conforma un juego de cambios entre el niño y el otro, conduciendo a

la CONCIENCIA. La angustia a los extraños también implica trabajos cognitivos-visuales que comprometen la maduración del sistema nervioso central.

Otro organizador de personalidad es la palabra NO, la cual implica la sincrónica aparición de la locomoción con la palabra, permitiendo al niño expresarse, afirmarse y expresar sus afectos.

La conciencia del YO, diferenciada de los otros y la palabra NO, son inherentes al psiquismo humano permitiendo adquirir una identidad psíquica temprana que se va afirmando a lo largo de la vida. El YO es la primera forma de afirmarse frente a los demás debido a que es la forma de significar límites y diferencias entre el individuo mismo y los demás. A través del NO el individuo impone sus límites y su voluntad, por lo que el derecho a decir NO le otorga y le muestra su poder de decidir lo que desea y lo que no desea.

En resumen, los organizadores de la personalidad se relacionan con las emociones y la toma de conciencia, por medio de los cuales el individuo puede expresar lo que siente, piensa, decide y conoce, y en función del cual actúan las leyes de sus diversas actividades. De esta manera el niño cuenta con elementos para establecer relaciones con los objetos y personas que lo rodean. Coleman (1980).

### **1.3. Desarrollo universal frente al desarrollo contextual**

En el desarrollo contextual, el modelo de Henri Wallon (1879-1962) recibe el nombre de Psicología Genética porque trata de explicar la génesis o formación del psiquismo humano y su desarrollo, a diferencia de otros modelos pioneros de la psicología evolutiva como la aproximación normativa de Gesell cuya finalidad era describir el desarrollo. La obra de este psicólogo francés aborda el estudio del niño como sistema en evolución (visión dialéctica del desarrollo psíquico). El comportamiento del niño en cada una de las edades de su desarrollo es un sistema en el que concurren todas las actividades que le son disponibles y, al mismo tiempo, esas actividades reciben su papel y significado del conjunto total de actividades. Así, la evolución del niño se realiza en varios planos complementarios que dan lugar a un sistema en evolución, que es el objeto de la Psicología Evolutiva. El desarrollo del niño consiste en el continuo desenvolvimiento de sistemas de conducta cada vez más complejos e imbricados unos en otros. Además, divide la evolución del niño en varias etapas, correspondiendo cada una de ellas a un estado concreto del sistema evolutivo. En todos estos estadios se dan actividades mutuamente dependientes, pero cada estadio se define por una actividad preponderante sobre las demás. La sucesión de estadios no es lineal sino que se producen encabalgamientos,

avances y retrocesos, estando presente en cada estadio evolutivo vestigios de actividades ya superadas y preludios de otras que aparecerán más tarde.

La Psicogénesis se produce en la interacción entre las posibilidades orgánicas y psicológicas del niño en cada momento evolutivo y el medio físico y social, este último de mayor importancia. En las relaciones del niño con el medio, se produce una alternancia de modificaciones recíprocas, el niño es afectado por el medio y el medio es modificado por el niño (Reacción circular). Este concepto de reacción circular que posteriormente popularizara aún más Piaget, había sido formulado anteriormente por James Mark Baldwin (1861-1934).

El psicólogo ruso Lev Semenovich Vygotski (1896-1934) fue un importante promotor de la perspectiva contextual, particularmente su aplicación al desarrollo cognitivo del niño. En contraste con Bronfenbrenner, quien considera que los sistemas contextuales están centrados alrededor del individuo. Vygotski se centra en el complejo social, cultural e histórico del que el niño forma parte. Para comprender el desarrollo cognitivo, afirmó, uno debe observar los procesos sociales de los que se deriva el pensamiento del niño.

La teoría sociocultural de Vygotski, al igual que la teoría de Piaget sobre el desarrollo cognitivo, enfatiza la relación activa del niño con su ambiente. Pero, mientras Piaget describió a la mente tomando e interpretando la información sobre el mundo por sí misma. Vygotski considera el crecimiento cognitivo como un proceso social. Los niños, dijo Vygotski, aprenden a través de la interacción social. Vygotski critica la psicología construida desde la perspectiva psicoanalítica porque emplea como objeto de estudio el inconsciente, y éste no puede ser sometido a los rigores del método científico. Este autor propone crear una Psicología en el marco de las exigencias de replicabilidad de la ciencia y, para ello, define la conciencia como el objeto de la Psicología. Asimismo propone un método de estudio genético. El método que propone se caracteriza por analizar los procesos y no objetos fijos, por ser explicativo y no sólo descriptivo, y entrado en los procesos de desarrollo y no en el producto.

Para evitar una aproximación introspeccionista, propone a la actividad como unidad de análisis para poder acceder a la conciencia. El concepto de actividad surge en un contexto social y es una actividad mediatizada por instrumentos materiales y por el lenguaje, se analiza desde un enfoque genético y en relación con un marco histórico y sociocultural, y sólo se comprende en relación con una meta consciente.

Durante el desarrollo, a través de la sucesión de estadios, las actividades preponderantes unas veces se dirigen a la construcción del Yo (orientación centrípeta o de preponderancia anabólica) y otras a la construcción del mundo externo (orientación centrífuga o de preponderancia catabólica).

La influyente teoría de los sistemas ecológicos del psicólogo estadounidense Urie Bronfenbrenner (1917-2005) describe el rango de influencias interactuantes que afectan el desarrollo del niño. Cada organismo se desarrolla dentro del contexto de sistemas ecológicos que apoyan o reprimen su desarrollo. Por lo tanto, para comprender el desarrollo, debemos tener en cuenta la forma en que las características únicas de un niño interactúan con los entornos de ese niño. El entorno, en este modelo, se considera como una serie de estratos interrelacionados, los más cercanos al niño tienen un impacto más directo y los más alejados influyen en él de forma más indirecta. Bronfenbrenner sostiene que el niño y el entorno se influyen continuamente uno al otro de forma bidireccional o de forma transaccional. Junto a este modelo conceptual, para estudiar el desarrollo en contexto, también propone una teoría sobre cómo los genes y el entorno funcionan juntos para guiar el desarrollo humano (modelo bioecológico de Bronfenbrenner y Ceci). Según este modelo, los genes sólo pueden ejercer su influencia cuando ciertas experiencias los activan. Estas experiencias, llamadas procesos proximales, son la interacción entre el niño y el mundo con el que el niño tiene contacto directo (microsistema). Un requerimiento adicional es que estas interacciones deben tener lugar de forma bastante continua y deben continuar durante un cierto tiempo. Cuando estos requerimientos se dan, los genes del niño pueden usar las experiencias para conseguir su fin y, como consecuencia, el niño alcanza su máximo potencial genético. Pero si los procesos proximales son pobres o faltan en la vida del niño, los genes no pueden expresarse de forma completa y, por lo tanto, el desarrollo del niño quedará por debajo del que hubiera podido ser.

Piaget (1980), da el prototipo de este tipo de propuestas que sitúan el esclarecimiento de lo universal como el objeto último de una teoría de desarrollo. El interés de Piaget, no es tanto en el sujeto psicológico y concreto, sino el sujeto epistémico: aquello que es común a todos los sujetos, el sujeto en lo que tiene de universal, abstrayendo las condiciones contextuales (Coll y Guilleron, 1981). Por lo tanto, ese a como su teoría en etapas, está concebida de un modo abstracto y universal.

Overton (1991), ha señalado cómo las corrientes de tipo más racionalista tienden a buscar lo universal, lo común en el desarrollo, los principios y reglas fundamentales y abstractas que dan sentido a la evolución del ser humano.

Sin embargo, son muchas las propuestas evolutivas que, abandonando este extremo de universalidad, incorporan elementos de diferencia y particularidad dentro del desarrollo humano.

Podemos distinguir, al menos, tres tipos de diferencias susceptibles de ser consideradas en las teorías evolutivas:

- Las diferencias intraindividuales determinan que no existe una sola estructura o función de dominio general responsable de todo el desarrollo, sino múltiples estructuras específicas de dominio precableadas. En este caso, las diferencias intraindividuales se conciben estables interindividualmente;
- Las diferencias interindividuales tienen cabida, en tanto diferentes inputs y experiencia del sistema cognitivo dan lugar a un funcionamiento más o menos especializado y experto en ciertas áreas y no en otras. De esta manera, la especificidad de dominio puede ser interindividualmente diferente; y,
- Las diferencias culturales por las que la mente se construye a partir de la participación en entornos culturales concretos, el uso de ciertos instrumentos sociales, da la presencia de ciertos valores y objetivos sancionados culturalmente. Por ello, no podemos hablar de un desarrollo cognitivo, sino de trayectorias privilegiadas dentro de una cultura determinada.

#### **1.4. Crisis de la adolescencia: mito o realidad**

Hay discrepancias en torno a considerar las diferentes manifestaciones de la adolescencia como normales o patológicas, inexistentes o formando parte de un continuo entre lo que podría considerarse normal y lo que no podría considerarse como tal.

Para D.W. Winnicott (1995), hay una estrecha relación, un continuo, en lo que serían características normales del adolescente y las conductas de riesgo social. La diferencia está en la dinámica y la etiología de cada una de ellas.

A diferencia de lo esperable en el adolescente normal, la conducta antisocial siempre es consecuencia de un déficit, falta de amor, desintegración de la familia, de privación económica, siendo frecuente un quiebre antes de la aparición de la conducta antisocial.

El adolescente antisocial inconscientemente busca que el mundo reconozca su deuda o que le restituya lo que perdió. La de privación, puede originar desafíos a la sociedad en la forma de identificación con grupos marginales en que los miembros más extremos sean los que representen al resto y en que se requiera que cualquiera sea, el que une al adolescente para que exista robos, violencia, consumo de sustancias sicotrópicas, como forma de representar su malestar y su marginalidad.

Casi siempre es uno el que actúa y los demás solo siguen. Cada uno de los miembros será leal al que actúe en su representación. Los miembros individuales utilizan a los miembros más extremos para sentirse reales.

Históricamente, la etapa de la adolescencia ha sido visualizada desde dos perspectivas, las cuales por sus posturas extremas han perdido cierta objetividad, lo que demanda una búsqueda de un posicionamiento que nos aproxime a una mejor comprensión de la misma. Se discuten dichas visiones.

Por un lado están los autores Stanley y Hall, quienes conciben a la etapa de la adolescencia como muy crítica, una época de turbulencia, tensiones y sufrimientos. De acuerdo a Krauskopf (2007), los adolescentes son invisibilizados como sujetos sociales pero visibilizados en crisis y cuando causan problemas. Jean Piaget, plantea que es en la etapa de la adolescencia en la que la persona logra su madurez intelectual.

Como sucede en las otras etapas, la adolescencia tiene problemas específicos que no se presentan todos a la vez, pero que generalmente el adolescente los va superando poco a poco. El desempleo, la pobreza y otros problemas también pueden afectar al adulto y eso lo puede llevar a violentar a su grupo familiar y al adolescente mismo.

Por lo anterior, es mejor hablar del adolescente y sus características y no de la adolescencia. Es decir, no se puede generalizar pues, tal como se ha señalado antes, lo que sucede al adolescente hay que verlo en su contexto socio-histórico, su educación, el tipo de orientación recibida, el acompañamiento que ha tenido, la satisfacción de sus necesidades, su historia familiar. Dependiendo de cómo haya sido esa realidad, habrá adolescentes que su época es tormentosa, para otros es una época normal sin problemas tan marcados. Por eso es necesario prepararles para los cambios que les ocurrirán en el cuerpo así como para los nuevos sentimientos, intereses y motivaciones que aparecerán en sus vidas. El problema es que muchas veces los padres de familia, inclusive los docentes, no están preparados para dar una



adecuada formación a sus hijos en edades tempranas. Los padres necesitan estar preparados para asumir su papel de educadores desde el momento de la concepción de su hijo, ya que de ese modo en su adolescencia será sin turbulencias e inestabilidades dañinas para su desarrollo como persona y su comunidad.

Jean P. Heimann (2002), afirma que es necesario diferenciar la crisis adolescente como etapa de la vida y la crisis durante la adolescencia. Se puede ver la adolescencia como una crisis, es decir, una etapa decisiva en el curso de la vida durante la cual se producen cambios y se consolidan rasgos esenciales de la personalidad futura que en parte definirá el destino del adulto. La crisis durante la adolescencia es diferente. En nuestra sociedad el pasaje de la adolescencia a la edad adulta no es ritualizado o institucionalizado. Se trata de un programa de numerosos años, abierto y complejo que conduce a una entrada paulatina y mal definida en la vida adulta.

La ambigüedad del pasaje a la edad adulta que rige en nuestras sociedades ha sido reforzada por la ruptura existente entre los roles asignados en la infancia, la adolescencia y la edad adulta. El niño se considera dirigido, dependiente y aparentemente asexual; el adulto, responsable, independiente y sexualmente activo; el adolescente se asimila tanto al niño como al adulto.

Cuando un adolescente vive un periodo transitorio de desestabilización pero que no afecta el cauce del desarrollo, se trata de una crisis normal, un periodo crítico que dinamiza un desarrollo normal. Pero al contrario, si presenciamos un desequilibrio más profundo que marca o agrava un desarrollo anteriormente preocupante o que frena, bloquea, pervierte, o hace retroceder el trabajo evolutivo se vive una crisis patológica.

Estos son algunos criterios para discriminar una crisis normal de buen pronóstico de una crisis patológica:

- a) Las condiciones inmediatas o los factores asociados a la crisis: la experimentación con drogas o uso y abuso, ruptura afectiva brusca versus incapacidad de mantener vínculos estables, son indicadores de crisis patológica.
- b) El grado de resistencia del tejido familiar, su flexibilidad y adaptabilidad y resiliencia a la dinámica desestabilizadora.

- c) El bloqueo del desarrollo de las tareas de la adolescencia, tales como la conquista progresiva de la autonomía o la regresión duradera a etapas anteriores; la confusión marcada en la identidad en particular en el campo sexual; la pérdida del proyecto de vida.
- d) La violencia de la sintomatología o su carácter cualitativamente desviado angustias deestructurantes o autoagresión grave.
- e) Señales de procesos psicopatológicos anunciadores de peligros tales como el intento de suicidio, la conducta anoréxica o bulímica, la experiencia delirante o alucinatoria (sin experiencias con drogas) conductas sexuales riesgosas. Heimann (2002).

La crisis de buen pronóstico puede ser violenta, pero se inscribe en una historia personal y grupal más armónica en la cual se perciben capacidades de adaptación y fuerzas de resiliencia.

La sintomatología de la crisis normal puede ser muy diversa: enfrentamientos, desafíos, tristeza, oposición. Esos síntomas no significan, en ellos mismos, una patología: la intensidad de las manifestaciones no están en relación directa con eventuales perturbaciones.

Combatir sus pulsiones y aceptarlas, evitarlas eficazmente o ser aplastado por ellas, querer a sus padres y odiarlos, rebelarse contra ellos y ser dependientes, son posiciones extremas y fluctuaciones de una a la otra que serían totalmente anómalas en otra etapa de la vida, son en la adolescencia la emergencia progresiva de una estructura adulta de la personalidad. Heimann (2002).

## **CAPÍTULO 2. DESARROLLO EN EL ADOLESCENTE**

## 2.1. Adolescencia

Siendo la adolescencia uno de los períodos más controvertidos del ciclo vital y uno de los capítulos más estudiados dentro de la Psicología Evolutiva, es difícil utilizar una sola línea teórica para describirlo. Por otra parte, las connotaciones culturales y sociales que tienen la adolescencia y lo vertiginoso y abarcador de los cambios, justifica el incluir a diferentes autores y líneas teóricas que se han preocupado del tema. Cada una de ellas describe el fenómeno en diferentes momentos, en diferentes áreas y desde diferentes perspectivas.

Eduard Spranger (1961), en su obra sobre adolescencia, intenta describir este período abstrayéndose en lo posible del factor cultural, para así, aprehender la esencia mismo del alma juvenil. En la adolescencia surge una fuerte necesidad de ser comprendido que se dificulta porque un rasgo característico de esta etapa de la vida es la reserva, que a simple vista aparece como timidez, y que al parecer es más acentuado en varones que en mujeres.

Para estudiar la adolescencia se debe tener en cuenta ciertos puntos como:

- Sólo se puede comprender la juventud cuando ya no se forma parte de ella: sólo cuando uno está lejos de los acontecimientos, no se ven como fragmentos o momentos, sino que como un todo.
- Comprender no es sinónimo de vivir por sí mismo: la psicología de Spranger (1961), es más descriptiva, es decir, intentar comprender formas implica profundizar una categoría más completa. Para comprender al hombre no basta con reproducir sus vivencias subjetivas, sino que se debe trazar sus límites en sentido objetivo. Ya definidos estos, se debería distinguir un espíritu objetivo como realidad histórica social.

Según Spranger (1961), para responder preguntas de porqué se actúa de la manera como lo hacemos, o porqué pensamos como pensamos, no se puede estudiar sólo la individualidad. Estamos influidos por complejos espirituales supraindividuales y el sentido de estos poderes espirituales trascendentales, no se viven con plena conciencia individual. El sujeto sólo se comprende a sí mismo en función de complejos mayores. En la medida que logre tener mayor conciencia de ellos, más se enriquecerá su autocomprensión.

En toda evolución hay una serie de transformaciones que se experimentan, tanto por obra de factores internos como externos; no obstante, la dirección final de la evolución, estaría determinada por los factores internos. La evolución psíquica es un despliegue de la vida

psíquica desde dentro, hasta alcanzar una mayor organización interna. Es el desarrollo del alma individual dentro del espíritu objetivo y normativo de la época correspondiente.

Así, se puede considerar a la adolescencia como una fase de evolución que se halla entre la niñez y la vida adulta. El adolescente no vive su vida como estados evolutivos, las etapas que están viviendo tienen para él un carácter definitivo. Por eso siente que se comprende a sí mismo completamente, sin considerar el sentido evolutivo de sus crisis y evoluciones.

Según Spranger (1961), la Psicología de la adolescencia en general ha tratado de explicar transformaciones psíquicas de la pubertad mediante transformaciones físicas o corporales, pero no se puede comprender el alma y sus funciones partiendo del conocimiento del cuerpo. Es verdad que hay hechos que son simultáneos como es la transformación anatomofisiológica y la estructura psíquico-espiritual, pero no se puede deducir que algunas de estas transformaciones sean causa o consecuencia de la otra.

El adolescente en su etapa evolutiva aún no terminada no solo buscará la definición de su espíritu, sino que también se encontrará con una cultura y sociedad determinada. Deberá incorporarse a distintos ámbitos sociales, como son la política, la sociedad, la religión, la profesión.

Si se traduce la palabra carácter como sello personal, se podría decir que la adolescencia consiste en no tener ningún carácter. Se caracteriza por ser un período de transición, sin estado fijo.

## **2.2. Descubrimiento del Yo**

Spranger (1948), el joven que se encuentra en este periodo, obviamente que no se comprende a sí mismo, y de allí surge un deseo de "querer ser comprendido", es importante ese otro lo comprende. Descubre que en su interior hay un universo, y así comienzan las vivencias del propio yo. La consecuencia es la autorreflexión. El adolescente se pregunta ¿por qué existo?, mientras el niño se preguntaba ¿dónde estaba yo antes de nacer?

Las amistades sirven en esta etapa para autocomprenderse, más que para mantener una verdadera relación con el otro.

El hecho de sentirse como una nueva persona se manifiesta en el hecho de cambiar de nombre y ponerse sobrenombres, ensayar nuevos peinados, buscar estilos propios. El joven en esta etapa pasa más tiempo en el espejo.

Todos estos fenómenos pueden aparecer sin relación aún con lo sexual, esfera que puede aún dormir. Aun cuando la pubertad le permite cierta capacidad en la esfera sexual, la vida erótica propiamente tal, desde lo psicológico, no sale a la superficie, sólo está a nivel de la fantasía, llena de presentimientos.

La consecuencia más importante de la introversión, es el descubrimiento del yo. El niño tiene una primera conciencia del yo en la primera edad de la obstinación, en que descubre su yo activo, que vencía o resistía a las fuerzas del medio, un yo práctico. Se trataba de una vivencia afectiva del yo, que luego se convierte en conciencia superior bajo la influencia del adulto que lo reprende o lo alaba.

En la niñez tardía aparece una actitud crítica que se fija en apariencias corporales, así como en la comparación con otros y las consecuencias de sus actos en el medio, mientras en la pubertad se mira a sí mismo, observa sus pensamientos, sus sentimientos, sus estados de ánimo. Descubre su yo psíquico.

Comienza a vivenciar y a interesarse en su mundo interior, en lo que lo diferencia del mundo exterior y del mundo psíquico de los que los rodean. Esto hace que aparezcan sentimientos de gran soledad dados por la vivencia de que el que piensa y el que siente, es sólo él, absolutamente distinto de cualquier otro. Es la experiencia fundamental de la individuación. La distancia entre su yo y el mundo alcanza su máxima expresión. Aparece una actitud reflexiva y crítica respecto a la vida psíquica de los otros, comienza a comprender los comportamientos de los otros a partir de sus motivaciones psíquicas, su carácter, sus sentimientos.

Es la vivencia de la individuación o individualidad. Si bien el niño también tiene su ego, es algo tan natural para él, que nunca se lo cuestione ni se plantea que podría no tener vigencia. Este descubrimiento del "yo" alude a la reflexión, a una mirada hacia adentro, que le permite captar que él es un mundo en sí mismo, aislado del resto. Es la vivencia de la gran soledad, que ya se insinuaba en el púber, pero que ahora adquiere características mucho más dramáticas.

Este "yo" sobre el cual reflexiona, aún no existe; está formándose y por eso aparecen tendencias opuestas como períodos de fatiga y tedio, alternando con períodos de gran actividad y energía.

Encuentra en sí mismo rasgos muy opuestos, o también a una gran alegría le sigue una gran melancolía, del mismo modo que alternan el egoísmo y la abnegación. De allí surge un deseo de "querer ser comprendido". Spranger (1948).

### **2.3. La inserción del adolescente en la sociedad adulta**

Los trabajos de J. Piaget y B. Inhelder (1972), en relación al pensamiento en la adolescencia, constituyen un clásico aún vigente en la medida que logran explicar, a partir de los cambios en la forma de pensar, otros cambios que se le subordinan, en el área afectiva, conductual, social.

Un aspecto fundamental de la adolescencia es la inserción en la sociedad de los adultos. Existen muchos vínculos entre el advenimiento de las estructuras formales y las transformaciones de la pubertad, pero estas relaciones son complejas y no presentan un único sentido. Los vínculos se explican mejor si se consideran las transformaciones del pensamiento y la inserción en la sociedad adulta, inserción que supone una reorganización total de la personalidad, constituyendo las transformaciones intelectuales como complemento de las transformaciones afectivas.

La aparición del pensamiento formal no es una consecuencia de la pubertad, pero podría considerarse como la manifestación de transformaciones cerebrales resultantes de la maduración del sistema nervioso que pueden hallarse en relación directa o indirecta con la pubertad. Es probable que si el niño de 7 a 8 años no logra la manipulación de las estructuras que el adolescente de 14 a 15 años elabora fácilmente, es porque carece de una cierta cantidad de coordinaciones cuyas fechas de formación se hallan determinadas por las etapas de la maduración, según Piaget y Inhelder (1972).

Sin embargo, la maduración del sistema nervioso determina las posibilidades para un nivel dado, siendo indispensable el medio social para la actualización de estas posibilidades. Esta actualización puede acelerarse o retardarse en función de las condiciones culturales y educativas. El advenimiento del pensamiento formal, depende de los factores sociales tanto como de los factores neurológicos.

La sociedad no actúa a través de una simple presión exterior sobre los individuos en período de formación y éstos no son tablas rasas sobre las que se imprimen las coacciones de los conocimientos ya estructurados. Para que el medio social actúe realmente sobre los cerebros individuales, es necesario que éstos puedan asimilar los aportes del medio social, es decir, que se haya logrado una maduración suficiente.

Piaget y B. Inhelder (1972), desde este proceso circular característico de los intercambios entre el sistema nervioso y la sociedad, se desprenden dos consecuencias:

1. Las estructuras no son formas innatas del entendimiento inscritas en el sistema nervioso, ni representaciones colectivas que existen fuera y por encima de los individuos, sino formas de equilibrio que se imponen al sistema de los intercambios entre los individuos y el medio físico y entre los individuos mismos; por otra parte, estos dos sistemas constituyen uno solo con dos aspectos distintos.

2. Entre el sistema nervioso y la sociedad existe la actividad individual, es decir, el conjunto de las experiencias del individuo para adaptarse al mundo físico y social. La adolescencia es la edad de la inserción de los individuos en formación dentro de la sociedad de los adultos, por lo que se espera una serie de manifestaciones espontáneas de esta construcción de las estructuras formales de una manera vívida y real que asegure su inserción en la vida social de los adultos.

A la inversa del niño que se siente inferior y subordinado al adulto, el adolescente comienza por considerarse como igual ante los adultos y por juzgarlos en un plano de igualdad y a pensar en el futuro, vale decir, en su trabajo al interior de la sociedad. Se propone también reformar esta sociedad lo que no podría producirse sin conflictos. Manifiesta una voluntad e incluso, un plan de reformas.

La inserción del adolescente en la sociedad de los adultos presupone el empleo de algunos instrumentos intelectuales y afectivos, cuya elaboración espontánea opone precisamente la adolescencia a la infancia.

El niño no construye sistemas. Su pensamiento espontáneo puede ser más o menos sistemático, pero eso lo percibe el observador desde afuera. El niño no toma conciencia de ello porque su pensamiento no reflexiona sobre sí mismo. No sistematiza sus ideas por falta de reflexión, indispensable para la construcción de toda teoría.

El adolescente en cambio, reflexiona sobre su propio pensamiento y construye teorías. Desde el punto de vista funcional, estos sistemas le permiten su inserción moral e intelectual dentro de la sociedad de los adultos. En particular le son indispensables para asimilar las ideologías que caracterizan a la sociedad o a las clases sociales como cuerpos organizados en oposición a las simples relaciones interindividuales. Busca insertarse en el cuerpo social de los adultos, y con esta finalidad, tiende a participar de las ideas, los ideales y las ideologías de un grupo más amplio a través de la utilización de una cantidad de símbolos verbales que cuando niños le eran indiferentes.



## 2.4. Desarrollo cognitivo, social, moral, emocional

Según trabajos de algunos autores citados por Kimmel y Weiner (1998) y Rice (2000), las características del desarrollo social, emocional y moral de la adolescencia pueden ser explicadas desde diferentes puntos de vista, teniendo en cuenta que cuando el ser humano crece, lo hace de forma global, es decir, en su aspecto físico y psicológico (pensar, sentir, hablar y relacionarse). Si algo en común tienen las diferentes contribuciones teóricas, es que en cierto modo se posicionan respecto del dualismo herencia-medio. Aunque la mayoría asume el desarrollo como un proceso en el que intervienen tanto los caracteres heredados como los del medio, hay planteamientos teóricos tan radicales que podrían cuestionar incluso el que la adolescencia fuera una etapa del desarrollo evolutivo propiamente dicha.

A continuación se citan algunas de las concepciones teóricas más relevantes que han aportado conocimientos significativos al estudio de la adolescencia:

- La perspectiva Antropológica ofrecida por Margaret Mead (1928), ilustra lo que se ha denominado determinismo y relativismo cultural. Desde esta óptica aquello de lo que más depende el desarrollo humano es de la cultura.
- La teoría Psicoanalítica también aporta una interpretación original, en la que destacan Sigmund Freud, Erick Erikson (visión psicosocial) y Anna Freud (aplicación de los mecanismos de defensa). La forma en que los adolescentes interactúan, se identifican y dialogan sobre temas filosóficos, es el resultado de los conflictos internos que resuelven, según Ana Freud, mediante el manejo de los mecanismos de defensa (la intelectualización y la sublimación), y según Erikson, mediante la adquisición progresiva de la identidad personal, concediendo mayor importancia a la influencia de factores sociales y culturales.
- La teoría de la Maduración Biológica de Arnold Gesell (1945), sostiene que la información genética es la que establece la secuencia de conductas que se irán manifestando en cada etapa evolutiva. Desde esta interpretación, ni la familia, ni el centro escolar, ni las compañías (buenas o malas) ejercen influencia alguna sobre las posibilidades de desarrollo del adolescente. Sin embargo, algunas prácticas educativas empleadas por padres y profesores han sido aplicadas bajo la influencia de sus trabajos publicados. En ellos se describen las características evolutivas del niño y del adolescente, por lo que cabe esperar que, conociéndolas se pueda determinar de antemano la forma de educar. Esto a su vez, parece contradecir al propio autor.

- La teoría de la Cognición Social de Selman (1980). Según este autor, el desarrollo es el resultado de la interacción entre las estructuras internas del adolescente y las influencias de los factores externos. La base de esta teoría es que los logros evolutivos del adolescente en el área cognitiva son aplicados al área social. Esto no significa que sean las mismas habilidades las que se utilicen en el conocimiento de las cosas que las empleadas para el conocimiento de tipo social, pero sí que hay una relación entre ellas. De manera que a una mayor capacidad intelectual se le presupone una mejor capacidad para comprender a los demás. Así pues, su principal contribución es explicar qué es lo que saben los adolescentes sobre cómo comprender a los demás y congeniar con ellos. Esa cognición social desempeña una función auto reguladora de la propia conducta; pues, el adolescente se encuentra en la etapa de toma de perspectiva individual profunda y dentro del sistema social. Esto, sólo es posible si se asume que para relacionarse con los demás, comprender, empatizar o congeniar, hay que saberlo hacer.

Los enfoques comentados hasta ahora, ofrecen una interpretación de la adolescencia como etapa evolutiva que depende de la influencia de factores internos y ambientales.

Kimmel y Weiner, exponen dos marcos teóricos en los que cobra gran valor el carácter interactivo del desarrollo humano con el entorno:

- La teoría Cognitivo-social de Albert Bandura (1989), destaca el papel tan sobresaliente que tiene el aprendizaje de las conductas a partir de la observación de determinados modelos significativos en la vida del adolescente. Se basa en la interacción recíproca de tres elementos básicos para su explicación: el ambiente de aprendizaje, la conducta directamente observable y los procesos mentales implicados (atención, codificación, retención, producción, ejecución, motivación). Además, también se basa en el carácter reforzador de las conductas adquiridas de esta forma. Pero lo que es más importante es ese carácter reforzador que puede estar generado por el propio sujeto y ser regulado de forma interna.
- La teoría Ecológica parte del supuesto de que el adolescente interactúa en su entorno para la construcción de contextos que favorecen su propio proceso evolutivo. Los máximos representantes son Uriel Bronfenbrenner (1979) y Lerner (1991). Bronfenbrenner afirma que los contextos de desarrollo que ejercen influencia directa sobre el individuo son la familia, el barrio y el centro escolar fundamentalmente, además

la cultura, la sociedad y el contexto político del país donde se vive. Otra fuente de influencias es la que se produce cuando varios de estos contextos se relacionan entre sí, por ejemplo, la existencia o no de un instituto de educación secundaria próximo al domicilio familiar del adolescente es una circunstancia que depende en parte de la administración (macrosistema), pero en parte de la presión ejercida por asociaciones de vecinos o de padres (microsistema) para conseguir que se construya un instituto cerca y que los estudiantes no tengan que recorrer distancias largas. Los medios de comunicación (exosistema) también desempeñan un importante papel en la forma en que se resuelva la situación del ejemplo. Si bien es cierto que los contextos del desarrollo humano influyen a lo largo de todo el ciclo vital, también lo es que dicha influencia cambia con la edad. La familia ejerce una mayor influencia sobre el niño que sobre el adolescente. En esta etapa tiene mayor peso la influencia que proviene del grupo de amigos. Además, puede entrar en conflicto la influencia ejercida por contextos distintos, por ejemplo lo que sucede entre los padres y los amigos; de la misma manera el sistema educativo promulga la educación para la paz al tiempo que en determinados países se está en guerra. Esa influencia también puede ser positiva o negativa. En el primer caso los contextos favorecen el proceso madurativo del adolescente hasta alcanzar la etapa adulta. En el segundo, se reducen y limitan las posibilidades de desarrollo del adolescente, por ejemplo crecer en una sociedad culturalmente desarrollada y con los medios apropiados facilita la incorporación del adolescente en la universidad. Cuando las malas influencias se originan en el tipo de relaciones del adolescente, pueden aparecer entonces algunas conductas de riesgo, como uso de drogas, alcohol o incluso conductas delictivas.

Todas estas contribuciones teóricas ayudan a delimitar con mayor precisión en qué momento irá alcanzando el adolescente cada uno de los logros evolutivos referidos a las áreas social, emocional y moral.

El desarrollo emocional.- Martínez y otros (2000), Dado que la dimensión afectiva del ser humano impregna todas las áreas de su vida, llegada la adolescencia, éste es un constructo íntimamente vinculado al aspecto social, familiar y de relación con los iguales. Pues, el manejo de las emociones, ya sea desde el punto de vista cognitivo o desde el punto de vista conductual, imprime una serie de cambios tan sustanciales como los que se ponen de

manifiesto en el progreso de una relación superficial a otra con fuertes vínculos afectivos, como por ejemplo: la amistad o relación de pareja.

Las variables que modulan el desarrollo emocional, además de la empatía, el apego, el temperamento y la autonomía, son principalmente la maduración social cognitiva y la identidad personal.

La maduración social cognitiva hace que el adolescente actúe de una manera algo distinta, mostrando interés por el bienestar de los demás, al mismo tiempo que goza de mayor capacidad para comprender los sentimientos y preocupaciones de sus amigos. Implica, por tanto, la capacidad de adoptar una perspectiva social, forjando un concepto de las personas, de uno mismo y de la relación que mantiene con ellas. Esto es de vital importancia en la adquisición de la identidad, pues se aprecia más el pensamiento y opinión ajenos, sobre todo de las personas más significativas para él: sus amigos o su pareja. Opinión que puede estar referida tanto a su aspecto físico exterior como a su forma de actuar.

La identidad personal es un constructo integrador del autoconocimiento, el auto concepto y la autoestima. El autoconocimiento se refiere a la toma de conciencia de sí mismo mediante los procesos cognitivos de autopercepción de los cuales depende.

El auto concepto es la definición que el adolescente hace de sí mismo a partir de cómo se auto percibe. Suele estar relacionado con la condición física, y aunque ésta cambia considerablemente de los 11 a los 20 años de edad, los diversos estudios sobre cambios en el auto concepto asociados al cambio de edad, concluyen que entre la adolescencia temprana y la adolescencia tardía, el auto concepto se va estabilizando de forma gradual hasta el extremo de afirmar que hay muy pocos cambios en él. Sin embargo, los adolescentes son hipersensibles a cualquier acontecimiento de gran implicación emocional como, por ejemplo: el cambio de instituto. La consecuencia de ello es la alteración del auto concepto, lo que genera una inseguridad en esta etapa evolutiva. Algo bastante lógico si tenemos en cuenta que el proceso constructivo de la identidad personal del adolescente difumina como si de un filtro se tratara la posibilidad de un auto concepto totalmente perfilado. Aunque, como se decía antes, los cambios físicos tienen gran impacto en el auto concepto, y puesto que el adolescente desempeña distintos roles en contextos también diferentes, lo habitual es que genere tantos auto conceptos como roles desempeña. Básicamente los más investigados son el académico, el de género y el

auto concepto o identidad sexual. Es decir, percibirse como hombre o mujer y asumir los roles sexuales correspondientes a cada uno, Martínez (2000).

Para conocer en detalle cuáles son los principales cambios evolutivos en el auto concepto, algunos estudios se basan en las auto descripciones que los adolescentes hacen de sí mismos. A través de ellas se observa que durante la adolescencia temprana (11-14 años), se describen a sí mismos mediante una serie de atributos abstractos y aparentemente inconexos, con dificultad para compararlos o integrarlos y mostrándose preocupados por la disonancia que supone, por ejemplo, ser simpático con los amigos y antipático en casa. Esto es interpretado por ellos como falsedad o hipocresía.

Durante la adolescencia intermedia (14-16 años), son conscientes de la disonancia y sienten confusión respecto de la autenticidad de esos comportamientos.

En la adolescencia tardía (16-18 años), ya son capaces de la integración cognitiva de las aparentes contradicciones y llegan a comprender, por tanto, que las actuaciones pueden ser distintas según diferentes contextos (Palacios, 1999).

La autoestima podemos definirla como la valoración, evaluación o aprecio que el sujeto tiene de su auto concepto. Por tanto, es deducible que son términos ligados, el uno al otro, en el proceso evolutivo y que, además, hay una gran diversificación de autovaloraciones según el adolescente se auto perciba de forma coherente o no, con las expectativas puestas en sí mismo. Comprende una dimensión positiva, correspondiente a una alta autoestima, y también una dimensión negativa, síntoma de una baja autoestima. En ambas, la influencia de los contextos de desarrollo: familia, amigos, así como las expectativas, son factores desencadenantes bien de una, bien de la otra. Cuando un adolescente practica un deporte que le gusta, tiene altas expectativas de ganar, ya que el entrenamiento aumenta el nivel de competencia; si ocurre lo contrario, experimentará un descenso en la autoestima. Los cambios en los niveles de autoestima están asociados a los cambios evolutivos de la adolescencia.

En general, muchos autores coinciden al afirmar que durante la adolescencia temprana se produce un descenso de la autoestima, probablemente debido a los cambios físicos y del contexto escolar, como las transiciones de curso o nivel y que tienen repercusiones en la relación con los iguales, y especialmente en la relación de pareja. A medida que los niveles de

competencia social, académica y personal van madurando, los adolescentes se sienten más seguros de sí mismos y experimentan sentimientos reconfortantes. Con todo ello, los niveles de autoestima se ven favorecidos, pero mucho más en los chicos que en las chicas (Gilligan, Lyons y Hammer, 1990; Block y Robbins, 1993).

Los estados de identidad en la adolescencia temprana, es más imprecisa (estado difusión); en la adolescencia intermedia, se caracteriza por las interrogantes e inquietudes con las que cuestiona actitudes, valores y creencias transmitidos por la educación familiar (estado de identidad hipotecada) y por los intentos de darles respuesta (comienzo del estado de moratoria), terminando finalmente, a medida que resuelve las cuestiones de secuencias anteriores, con el logro de identidad (adolescencia tardía). Esta secuencia evolutiva, más teórica que real, puede verse modificada por experiencias vividas que dejan mucha huella. Uno de los muy posibles efectos es el retroceso en esta secuencia, lo que supone la búsqueda de una nueva identidad, en el mejor de los casos, o un estancamiento, en el peor de los casos.

El logro de la identidad acompaña al adolescente en el conjunto de aspectos evolutivos de esta etapa. Lo que significa que en cuanto se toma conciencia de ser chico o de ser chica, brota la identidad de género. Refrendando a Rice (2000), es el sentido interno del sujeto o la percepción de ser masculino o femenino. La fuerte carga sociocultural expone a las personas a una serie de conductas típicamente consideradas como de hombres o de mujeres.

El rol de género o rol sexual hace referencia a esas conductas realizadas en y mediatizadas por el contexto sociocultural, proceso que algunos autores denominan socialización a través del rol de género. Aunque por naturaleza propia la identidad de género está vinculada a la identidad de sexo, y dado que la influencia sociocultural es muy intensa, hay diferencias culturales respecto a los roles sexuales. Parte de las conductas asociadas al rol de género se adquieren por los procesos de aprendizaje social, basados en la imitación y en el modelado. Sin embargo, la madurez en la cognición social, también es importante para ello, pues facilita la comprensión de roles desempeñados por las demás personas y de los que la sociedad espera que sean asumidos por él.

La sexualidad del adolescente ha de afrontar un gran reto. Ese gran reto consiste en armonizar varios componentes: los sentimientos que instigan la relación sexual con otra persona, la moralidad en la que chicos y chicas han sido educados y los guiones sexuales (Gagnon, 1973)

adquiridos en el entorno social y cultural en el que se desenvuelven. Todo ello, ha de armonizarse en una identidad personal, de gran coherencia con los valores y creencias del adolescente. Debido en parte a la gran carga emocional que soportan las relaciones sexuales, superar ese proceso de armonización es francamente difícil en una sociedad de consumo que se muestra muy tolerante y al mismo tiempo proporciona mensajes contradictorios, ambiguos o incoherentes.

Para concluir esta parte, y precisamente porqué mantener relaciones sexuales con desconocimiento, precocidad o imprudencia, conlleva una serie de riesgos que, sin llegar a poner en peligro la vida del adolescente, sí que puede hipotecar su transición evolutiva hacia la madurez, son distintas las formas en que podría ocurrir ese endeudamiento: enfermedades de transmisión sexual, embarazos adolescentes, abusos sexuales, entre otras, motivo por el cual hay una responsabilidad educativa para con los estudiantes de secundaria y bachillerato en torno a esta temática. Teniendo en cuenta la falta de acuerdo en cuanto a los contenidos concretos de estos programas, efectos que producen y resultados que proporcionan, es importante que sean planteados desde una visión integral de la persona. Esto supone un planteamiento que trascienda la dimensión fisiológica (o biológica), la dimensión social, la dimensión cognitiva y hasta la dimensión emocional y moral. Rice (2000).

## **CAPÍTULO 3. PAREJA, FAMILIA Y CICLO VITAL**



La pareja y la familia que de ella se forme, constituyen un organismo vivo y en crecimiento por lo que inevitablemente irá desarrollándose en ciclos vitales, es decir, en momentos particulares y determinantes para su normal continuidad. Podemos tomar la siguiente definición de familia: "es la unión de personas que comparten un proyecto de vida en común que se espera sea duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia." (Palacios, Jesús y Rodrigo, María José, 1998).

En esta definición se destacan las relaciones interpersonales que se dan en el seno de la familia. El cambio de estas relaciones interpersonales a través del tiempo define las etapas del ciclo de vida de la familia. Esos momentos pueden desatar conflictos o crisis que eventualmente la llevan a la consulta en busca de ayuda para resolverlos sino encuentran una forma propia para hacerlo. Es posible que ante la presencia de nuevas situaciones derivadas de la evolución natural de la familia y de sus integrantes aquella no consiga adaptarse y reestructurarse o que lo haga sosteniendo patrones de una etapa anterior, lo que a la larga puede resultar disfuncional. El counseling de pareja y familia acompaña en la resolución de estos momentos, ayudando a crear modelos de afrontamiento para futuras crisis.

### **3.1. El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia**

Las primeras concepciones surgidas en torno al periodo de la adolescencia, tanto en el campo de la Psicología como en la Filosofía o la Literatura, contribuyeron a dibujar una imagen dramática y negativa de esta etapa evolutiva, en la que los problemas emocionales y conductuales, y los conflictos familiares ocupaban un lugar preferente. Autores, como Stanley Hall, Anna Freud o Eric Erikson (1997), apoyaron claramente la idea de que una adolescencia turbulenta y complicada era una característica normativa y deseable en el desarrollo humano.

La familia, al igual que todos los sistemas abiertos, está sometida a procesos de cambio y estabilidad que pueden ser comprendidos mejor si se tienen en cuenta los principios de la dinámica. En el contexto familiar por ejemplo, han ido determinando estructuras o estilos relacionales entre los miembros de la familia, que se han hecho cada vez más estables, sobre todo, mediante los mecanismos de retroalimentación negativa. El sistema familiar, aunque contiene otros subsistemas, representa una unidad de análisis, y para comprender mejor la dinámica de las relaciones que se establecen en su interior, habrá que analizar en primer lugar los cambios o procesos biológicos, emocionales y cognitivos que ocurren a nivel intrapersonal, tanto en el niño o la niña que llega a la adolescencia, como en sus padres. A su vez, será

necesario atender a aquellos procesos interpersonales que tienen lugar, ya que como ha señalado Lewis (1997), las estructuras afectivo-cognitivas del adolescente y de sus padres son subsistemas que interactúan y que se auto organizan en interacciones diádicas.

Es inevitable considerar que tanto los procesos intrapersonales como los interpersonales, tienen lugar en un determinado contexto socio-cultural que debe ser tenido en cuenta si se quiere comprender los cambios o transformaciones en la relación entre los padres y el adolescente.

### **3.2. La familia como espacio interactivo multinfluenciado**

A la hora de analizar las influencias familiares sobre el desarrollo del adolescente, son muy diversas las variables que los investigadores han tenido en cuenta, aunque la mayor parte de los estudios llevados a cabo han estado centrados en el análisis de la influencia de las prácticas o estilos parentales; conceptos que han sido diferenciados por algunos autores como Darling y Steinberg (1993). Así, mientras que el estilo paterno hace referencia al clima emocional que impregna la relación padre-hijo, las prácticas paternas serían los intentos específicos que llevarían a cabo los padres para socializar a sus hijos. Para estos autores la distinción tendría una especial relevancia, ya que una práctica educativa concreta podría tener efectos diferentes en función del clima emocional en el que ocurriera. De hecho, Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (1992), señalan el caso de la implicación paterna en asuntos escolares de los adolescentes, cuyos posibles efectos positivos dependen de si ocurren en el marco de un estilo democrático o autoritario.

En el enfoque dimensional, el afecto se trata de la dimensión del estilo parental que muestra una relación más clara y menos controvertida con el desarrollo adolescente. Si durante los años de la infancia, el cariño y el apoyo parental eran fundamentales, a partir de la pubertad, especialmente durante la primera adolescencia, su importancia va a ser igual o superior (Baumrind, 1991). A pesar de que durante estos años, muchos chicos rechazan las manifestaciones de cariño por parte de sus padres en un intento de mostrarse a sí mismos y a los demás su grado de autonomía y madurez, lo cierto es que el adolescente va a seguir necesitando a sus padres cercanos y afectuosos, que brinden su apoyo en muchos de los momentos difíciles que atraviesan, y que mantengan una fluida comunicación con él. En términos generales, podemos decir que los chicos y chicas que dicen tener una relación más cálida y afectuosa con sus padres, suelen mostrar un mejor ajuste o desarrollo psicosocial, incluyendo confianza en sí mismos (Steinberg y Silverberg, 1986), competencia conductual y académica (Maccoby y Martin, 1983; Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992;

Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994), autoestima y bienestar psicológico (Noller y Callan, 1991; Oliva, Parra y Sánchez, 2002), menos síntomas depresivos (Allen, Hauser, Eickholt, Bell y O'Connor, 1994) y menos problemas comportamentales (Ge, Best, Conger y Simons., 1996; Jessor y Jessor, 1977; y, Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simons, 1994).

Además, cuando el afecto impregna las relaciones parento-filiales es más probable que los hijos se muestren receptivos a los intentos socializadores por parte de sus padres y no se rebelen ante sus estrategias de control (Darling y Steinberg, 1993).

En cambio, la falta de cohesión y la existencia de conflictos, tanto en la relación marital como en las relaciones padres-hijo, aparecen fuertemente relacionadas con problemas de ajuste interno en el adolescente como depresión o tentativas de suicidio (Barber, Olsen y Shagle, 1994; Feldman, Fisher y Seitel, 1997). En relación con las consecuencias de los conflictos, hay que señalar que sus efectos negativos sobre el desarrollo van a aparecer sólo cuando estos tienen lugar en un contexto familiar caracterizado por los intercambios hostiles y la falta de afecto, ya que, como ya hemos comentado, cuando el conflicto tiene lugar en el marco de unas buenas relaciones familiares puede facilitar el desarrollo de la asertividad, las habilidades de resolución de conflictos o la adopción de perspectivas (Smetana, Yau y Hanson, 1991; Steinberg y Silk, 2002).

El control o monitorización: Se trata de otra dimensión fundamental del estilo parental que ha generado una importante cantidad de investigación. Si en el caso del afecto parecía existir un claro acuerdo entre investigadores con respecto a su importancia para el desarrollo adolescente, cuando se trata del control se encuentra una mayor controversia, probablemente por la mayor complejidad que encierra este concepto. Por una parte, se comprueba que bajo la etiqueta de control suelen incluirse aspectos o dimensiones diferentes de la relación entre padres y adolescente (Steinberg, 1990). Así, puede hablarse de control para hacer referencia al establecimiento de límites, a la exigencia de responsabilidades, y a la aplicación de sanciones por su incumplimiento. Otro aspecto del control sería la vigilancia o supervisión directa, en la que los padres observan el comportamiento de sus hijos para intervenir ante cualquier tipo de infracción o mala conducta. El hecho de que los adolescentes pasen una gran parte del tiempo fuera de su casa, o reclusos en su cuarto (Larson et al., 1996), hace que la supervisión directa sea muy improbable a partir de la pubertad.

Por último, se podría hablar de monitorización para referirse al conocimiento que los padres tienen de las actividades que realizan sus hijos, los lugares a los que van, y las relaciones o amistades que sostienen (Jacobson y Crockett, 2000).

La concesión o fomento de autonomía: Si las dos dimensiones anteriores son ya clásicas en la investigación sobre prácticas parentales y desarrollo infantil, existe una tercera dimensión que adquiere una especial relevancia durante la adolescencia. Se trata de aquellas prácticas o actividades que van encaminadas a que el chico o chica adquiera y desarrolle una mayor autonomía y capacidad para pensar y tomar decisiones por sí mismo. Existe suficiente apoyo empírico sobre la importancia de esta dimensión de la relación parento-filial, ya que aquellos padres que estimulan a su hijo para que piense de forma independiente y tenga sus propias opiniones, a través de preguntas, explicaciones y tolerancia ante las decisiones y opiniones que no concuerdan con las suyas, tienen hijos más individualizados, con una mejor salud mental y competencia social (Allen et al., 1994; Hodges, Finnegan y Perry, 1996). Además, los intercambios verbales frecuentes entre estos padres y sus hijos servirán para estimular su desarrollo cognitivo y su habilidad para la adopción de perspectivas (Krevans y Gibbs, 1996) e influirán positivamente sobre su rendimiento académico (Kurdek y Fine, 1994). Sin embargo, aquellos padres que no aceptan la individualidad de sus hijos, que suelen reaccionar de forma negativa ante sus muestras de pensamiento independiente y limitando, van a tener hijos con síntomas de ansiedad y depresión, más dificultades en el logro de la identidad personal y menor competencia social (Rueter y Conger, 1998). En muchas ocasiones estos padres utilizan estrategias de control psicológico, como descalificaciones, inducción de culpa, o manifestaciones de aceptación y afecto sólo de forma contingente al comportamiento del adolescente que ellos consideran apropiado. Este control emocional será distinto a lo que podríamos definir como control conductual, que incluiría el establecimiento de límites y las estrategias de monitorización comentadas en el punto anterior. Si este control conductual ha aparecido asociado a un mejor ajuste externo, el control psicológico está relacionado con problemas emocionales (Barber, 1996; Garber, Robinson y Valentiner, 1997) y conductuales (Conger, Conger y Scaramella, 1997).

Existen diferentes estudios que ponen de manifiesto la relación existente entre el contexto familiar y el desarrollo cognitivo y socio-emocional durante la infancia. Puede afirmarse que la enorme cantidad de datos disponibles deja pocas dudas sobre el papel principal que juega la familia en el desarrollo infantil. Sin embargo, existen razones para pensar que a partir de la pubertad, la familia pierde algún peso como contexto de socialización y, por lo tanto, su

capacidad de influencia es menor. Por una parte, el hecho de que en la adolescencia se haya completado una importante parte del desarrollo, unido a la mayor plasticidad del ser humano durante los primeros años de su vida, sería un argumento a favor de una menor importancia de las influencias familiares a partir de la pubertad. Por otro lado, en la medida en que chicos y chicas van ganando autonomía pasan más tiempo con el grupo de iguales que se convierte en un contexto de socialización muy influyente (Larson y Richards, 1994).

El Enfoque Tipológico: el enfoque al que acabamos de hacer referencia, no estaría completo si no dedicáramos algunas líneas a su complementario. Este enfoque nos permite tener una visión más completa del clima familiar y de su influencia sobre el bienestar adolescente al manejar simultáneamente diferentes dimensiones, y permitir así una panorámica más clara de la relación entre padres e hijos. Probablemente, el enfoque tipológico más tradicional es el que ha considerado a los progenitores en función de su estilo educativo. A pesar de los, algo más de 40 años, que ya tiene esta clasificación (Baumrind, 1968; Maccoby y Martín, 1983), se debe señalar que a nuestro juicio sigue gozando de buena salud, ya que lejos de considerarse “cerrada”, sigue generando investigaciones que profundizan en el constructo y analizan en mayor profundidad los efectos que estos estilos tienen sobre el desarrollo y el ajuste de niños, niñas y adolescentes. Conviene recordar en este momento que el estilo educativo no parte simplemente de la combinación de diferentes dimensiones de la conducta parental, sino que, como hemos señalado en el punto anterior, es un clima emocional, una constelación de actitudes que son comunicadas al adolescente a través de aspectos indirectos como el tono de voz o el lenguaje no verbal (Darling y Steinberg, 1993), y que influyen en cómo las prácticas concretas son vividas por el chico y la chica.

Las investigaciones que han analizado la relación entre los estilos educativos y el ajuste adolescente han mostrado en los últimos años con bastante contundencia que el estilo democrático es el que favorece en mayor medida el desarrollo de chicos y chicas. Los hijos de padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, manifiestan un mayor interés hacia la escuela, un mejor rendimiento académico y una mayor motivación (Ginsburg y Bronstein, 1993; Glasgow, Dornbush, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997; Lamborn et al., 1991; Pelegrina, García y Casanova, 2002), consumen sustancias como alcohol o drogas con menor frecuencia, son menos conformistas ante la presión negativa del grupo de iguales, y presentan menos problemas de conducta (Aunola, Stattin y Nurmi 2000; Darling y Steinberg, 1993; Lamborn, et al., 1991; Parra, 2001; Pelegrina, García y Casanova, 2002; Steinberg, et al., 1992). Por el contrario, los adolescentes que han crecido en un ambiente

indiferente, tienden a presentar toda una gama de problemas emocionales y conductuales, debido, por un lado a que han carecido de un ambiente cálido y afectuoso, y por otro, a que no han tenido ningún tipo de guía ni control para su comportamiento. En niveles intermedios aparecen los adolescentes hijos de padres y madres autoritarias y permisivas; mientras que las principales dificultades de los primeros se sitúan a nivel interno, con poca confianza en ellos mismos y síntomas depresivos, los problemas de conducta son las manifestaciones desajustadas más destacables de los segundos.

Según algunos autores, los adolescentes tenderán a cambiar su principal fuente de apoyo social, que pasará de estar situada en la propia familia a desplazarse al grupo de amigos (Savin-Williams y Berndt, 1990; Degirmencioglu, Urber, Tolson y Richard, 1998).

Según Harris (1998), este hecho ha llevado a algunos autores a considerar que mientras que los iguales constituyen una potente fuente de influencia, la familia representa un contexto de socialización muy débil y su incidencia sobre el desarrollo adolescente sería escasamente significativa.

Harris ha afirmado que la estrecha relación que muchos autores han encontrado entre el estilo y prácticas parentales y el ajuste adolescente, se debería fundamentalmente a la transmisión genética. Además, sugirió que lo que muchos investigadores habían considerado efectos de los padres sobre el adolescente, en realidad eran efectos en sentido contrario. Es decir, no se trataría de que un trato afectuoso por parte de sus padres generara un mejor ajuste emocional en el chico o chica, sino que por el contrario, un adolescente más ajustado provocaría un acercamiento y un trato más cariñoso y menos coercitivo por parte de sus progenitores. Los argumentos utilizados por Harris han sido fuertemente contestados por Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington, y Bornstein (2000), tanto en lo referente a la importancia de las influencias genéticas, como en lo relativo al sentido de las influencias padres-adolescente.

En relación con este segundo aspecto, debe señalarse que es cierto que una parte muy importante de los estudios que han analizado la relación entre los estilos parentales y el ajuste o desarrollo adolescente, son co-relacionales y, por lo tanto, no aportan información sobre el sentido de las influencias. Sin embargo, tanto los estudios longitudinales, que evalúan el estilo parental y el desarrollo infantil o adolescente en distintos momentos evolutivos, como los diseños basados en alguna intervención que persigue modificar las prácticas educativas paternas, aportan suficiente evidencia sobre la influencia de las prácticas parentales sobre el ajuste adolescente (Collins et al., 2000; Steinberg y Silk, 2002).

Entre las diferentes aproximaciones utilizadas en la investigación que analiza las relación entre el estilo parental y el ajuste adolescente, Steinberg y Silk (2002) han diferenciado entre el enfoque dimensional, que considera la influencia sobre el desarrollo de variables concretas del estilo, y el enfoque tipológico, que tiene en cuenta la relación entre estas dimensiones para clasificar a los padres según su estilo educativo en: democráticos, permisivos, autoritarios e indiferentes (Baumrind, 1968; Maccoby y Martin, 1983). Como comprobaremos, que ambos enfoques están muy relacionados, ya que las dimensiones de los investigadores con más frecuencia han puesto en relación con el ajuste adolescente son precisamente aquellas que sirven para construir las tipologías de estilos parentales: el afecto o comunicación y el control o monitorización del comportamiento adolescente.

Aunque muchos investigadores han considerado que el fomento de la autonomía y el control psicológico serían los polos opuestos de la misma dimensión, recientemente algunos autores (Barber, Bean y Erickson, 2001; Silk, Morris, Kanaya y Steinberg, 2003) han puesto en entredicho esta consideración.

Como ya se comentó, la promoción o concesión de autonomía se refleja en la estimulación parental de la expresión y toma de decisiones independiente del adolescente, la ausencia de esta variable no implica necesariamente la presencia de control psicológico. Los padres pueden puntuar bajo en promoción de autonomía sin ser controladores, y a su vez, pueden controlar psicológicamente a la vez que conceden libertad y autonomía a sus hijos, aunque obviamente, será más frecuente encontrar una asociación negativa entre ambas variables. Existen algunos datos empíricos que apoyan la diferenciación entre estos constructos, ya que mientras que el control psicológico aparece asociado a los problemas emocionales y depresivos, la promoción de autonomía se relaciona con medidas de desarrollo positivo y con menos problemas conductuales durante la adolescencia (Hauser, Houlihan, Powers, Jacobson, Noam, Weiss-Perry, Follansbee, y Book, 1991; Silk et al., 2003).

Como se ha comentado, el estilo democrático es el que reporta más beneficios para el desarrollo de chicos y chicas. Los padres que manifiestan este estilo, además de ser cálidos, afectuosos con sus hijos, de supervisar y guiar su conducta, apoyan la autonomía adolescente, aceptando y animando la creciente independencia del joven, algo especialmente importante durante la segunda década de la vida. De hecho, y siguiendo a Steinberg y Silk (2002), tres son los motivos por los que el estilo democrático fomenta el bienestar adolescente: en primer lugar el adecuado balance que establece entre control y autonomía del joven; en segundo lugar los

intercambios comunicativos que promueven tanto el desarrollo intelectual en concreto, como la competencia psicosocial más general; y por último, la calidez y afecto del estilo que facilita los intentos de socialización de los progenitores haciendo que sus hijos e hijas sean más receptivos a ellos.

### **3.3. Estructuras familiares actuales (funcionales y disfuncionales)**

La familia es la unidad básica de la sociedad, independientemente de las características culturales, que posea y se espera de ella que, de acuerdo con sus posibilidades, cubra las principales necesidades de sus miembros y transmita a las nuevas generaciones los valores culturales, morales y espirituales de cada sociedad. Por otro lado, todas las familias cambian a lo largo del tiempo debido a la propia transformación de sus componentes, siendo la mayoría de estos cambios habituales y típicos: se constituye una familia; nacen los hijos; estos crecen y se desarrollan; asisten a la escuela; se forman en una profesión o carrera; y generalmente abandonan el hogar para formar su propia familia. Cada una de estas transiciones requiere que la familia cambie, que reinicialice sus prioridades y que reorganice las nuevas perspectivas de esa nueva etapa de la vida. (Unicef, 1976).

Un sistema familiar equilibrado y bien estructurado favorece la realización y logro de las funciones de todos sus miembros. Se trata de unidades ligadas que forman un grupo, un todo coherente en el que los distintos elementos que lo componen interactúan, son interdependientes entre sí y, por lo tanto, están articulados, pueden crecer desde el interior y constituyen una unidad completa. El sistema es similar a un cuerpo cuyo crecimiento hace a cada miembro más fuerte y más adecuado a su finalidad, sin alterar la proporción del conjunto. López de Llergo (2001)

Familias Funcionales.- Para que el sistema familiar sea funcional, se precisan ciertas características.

Walsh (1993), establece diez procesos que caracterizan a las familias funcionales:

- Sentimiento de unión y compromiso de los miembros como una unidad de relación, de cuidado y de apoyo mutuo.
- Respeto por las diferencias individuales, autonomía y necesidades independientes, fomentando el desarrollo y bienestar de los miembros de cada generación, de la más joven a la mayor.



- En las parejas, una relación caracterizada por respeto mutuo, apoyo y por un reparto equitativo del poder y de las responsabilidades.
- Autoridad y liderazgo parental o ejecutivo eficaces para conseguir soporte, protección y socialización de los hijos y cuidado de otros miembros vulnerables de la familia.
- Estabilidad organizativa caracterizada por la claridad, consistencia y patrones de interacción predecibles.
- Adaptabilidad, flexibilidad para satisfacer las necesidades de cambio internas y externas; para afrontar eficazmente el estrés y los problemas que surjan, y para dominar los retos normativos y no normativos y las transiciones a lo largo del ciclo vital.
- Comunicación abierta, caracterizada por claridad de reglas y expectativas, interacción placentera y variedad de expresiones emocionales y respuesta empática.
- Procesos eficaces de resolución de problemas y conflictos.
- Un sistema de creencias compartido que permita la confianza mutua, dominio de los problemas, sentimientos de unión con las generaciones pasadas y futuras, valores éticos y morales, es interés de la comunidad humana en general.
- Recursos adecuados que garanticen la seguridad económica y el apoyo psicosocial facilitado por una red de personas cercanas y amistades, así como por la comunidad y los sistemas sociales mayores.

No cabe duda que estos procesos son muy loables y cada sistema familiar debe tender a asumirlos. Sin embargo, su puesta en marcha resulta difícil de alcanzar y aunque es una meta a la que dirigir toda la actividad de la familia debemos ser condescendientes si apreciamos que determinada familia en estudio no responde plenamente a estos fines.

Ackerman (1961) y Glick (2001), en el ámbito biológico, la familia funcional exige la salud física de sus miembros. En el ámbito social, se requiere una infraestructura adecuada y buena administración de recursos. Un sistema familiar desbordado por deficiencias graves en las necesidades básicas, no encuentra razón para ocuparse de consideraciones más sofisticadas o simbólicas.

Es necesario que en el matrimonio exista una disposición de aprendizaje y participación en el rol sexual, con fomento de la intimidad y del compromiso mutuo. Para lo cual se requiere un conjunto complejo de destrezas y sentimientos, así como la habilidad para cambiar de un modo de funcionamiento a otro.

El logro de una madurez afectiva sin fomentar dependencias que dificulten o impidan el crecimiento interior, y en el ámbito psicológico o personal, la salud mental, que se expresa por una actitud realista respecto a uno mismo y al entorno, pero también por la aceptación de los miembros de la familia tal cual son. Pero también el fortalecimiento de la personalidad que permita siempre la adaptabilidad a las circunstancias y a las demandas de los otros miembros de la familia.

Las áreas clave de creencias giran en torno a la lealtad y al comportamiento correcto; sin embargo, todas las áreas de la vida familiar contienen en sí mismas un sistema de creencias, porque cada una nace de una noción con significado. Las creencias familiares centradas en temas fundamentales (religiosos, morales, éticos), determinan en la familia qué elecciones se consideran aceptables y cuáles no.

Los padres necesitan comprender o intuir las capacidades de sus hijos en las diferentes edades para educarlos de forma apropiada. De ahí que es beneficioso tanto para los padres como para los hijos que los primeros tengan claro que están actuando como un equipo en la educación de los hijos y que los roles de los adultos son diferentes al de los hijos. Son necesarias también directrices educativas comunes y consistentes por parte de los padres. Y aunque cada miembro parental sirve de modelo de rol para la identificación, mientras que el del sexo opuesto actúa como objeto de amor básico, los hijos son también creativos para encontrar en las demás personas de su entorno modelos de rol.

Los padres tienen una gran influencia en las actitudes de los hijos con respecto a la sexualidad, el sentido que tiene la masculinidad y la feminidad, así como el modo de transmitirla, teniendo en cuenta que generalmente gran parte de esta conducta es no verbal.

Los hermanos desempeñan un papel importante en el funcionamiento normal de la familia. Cada hermano tiene un rol crucial en el mantenimiento de la homeóstasis del sistema familiar, pero también entre ellos se establece un micro entorno, entendiéndose por ello el mundo de los hermanos como diferenciado del de sus padres. Los hermanos a menudo colaboran unos con otros cuando sus padres tienen dificultades, se han separado o uno de ellos padece una enfermedad grave. Ese lazo fraterno suele ser el vínculo que hace que una familia sea funcional cuando uno o los dos miembros del matrimonio no pueden ejercer sus roles parentales. Los hermanos pueden representar una fuente de estrés o un gran apoyo mutuo. El hecho de que éstos se apoyen entre sí es hasta cierto punto una cuestión de temperamento y edad, pero también es un reflejo del fomento que sus padres hayan hecho del comportamiento amable y de

su habilidad para mantener a los hijos fuera del conflicto parental, pero sin embargo cada hermano ha de ser visto también como un individuo por separado.

Finalmente, los padres enseñan a la generación más joven el modo de adaptación a su cultura, transmitiendo las formas de pensamiento, de sentir y actuar culturalmente apropiadas. Esto incluye las habilidades de comunicación básicas; pero también las creencias, valores y actitudes. Burgos (2001).

La familia disfuncional no logra solucionar conflictos, las funcionales lo hacen aunque en diferentes lapsos de tiempo y con diferentes grados de éxito, sin paralizar sus procesos interaccionales. En ellas los conflictos ejercen un efecto positivo al estimular la ocurrencia del desarrollo y no desarrollan síntomas situándoles en uno de sus miembros. Estas familias abandonan flexiblemente las formas de reacción que les han resultado disfuncionales, para adoptar creativamente otras formas de reacción. Esto se diferencia del estilo disfuncional de reacción, a saber, repetición de estrategias inefectivas, de alguno de sus miembros, reacciones emocionales excesivas o negación del problema, además de soluciones que aplican rígidamente, y que a menudo son lo que constituye el problema.

Hunt (2007), da dos definiciones de familia disfuncional: primero, considera que “Una familia disfuncional es donde el comportamiento inadecuado o inmaduro de uno de los padres inhibe el crecimiento de la individualidad y la capacidad de relacionarse sanamente los miembros de la familia”. Por lo tanto, la estabilidad emocional y psicológica de los padres es fundamental para el buen funcionamiento de la familia. Y segundo, “Una familia disfuncional es donde sus miembros están enfermos emocional, psicológica y espiritualmente”.

Según el autor las principales características en una familia disfuncional:

- El amalgamamiento: es una familia en donde no existe respeto al individuo y todo el mundo se mete en la vida de los otros.
- La rigidez: es el establecimiento de reglas que no admiten posibilidad de cambio y que se establecen arbitrariamente para todos los miembros de la familia, exceptuando probablemente al que las impulsó.
- La sobreprotección: es la equivocada actitud que pretende resolver todos los problemas de los hijos.

- La evitación del conflicto: se evita enfrentamientos y no se habla de las situaciones dolorosas, razón por la que no se ventilan, quedando la carga emocional como una bomba de tiempo, para explotar en el momento menos esperado.

### **3.4. Rasgos y valores admirados según género**

Corea y Lewkowicz (2004), la adolescencia, como etapa del desarrollo evolutivo, se encuadra desde el punto de vista psicológico en el período que va desde los doce hasta los dieciocho o diecinueve años de edad. Sin embargo, desde el punto de vista sociológico, se ha producido una prolongación de la etapa adolescente. Ésta, en las distintas culturas, supone el tránsito de la niñez a la adultez (este tránsito varía de unas culturas a otras), donde la adultez significa la independencia con respecto a los progenitores o cuidadores y la consiguiente asunción de responsabilidades dentro de la sociedad a la que pertenece.

En las sociedades desarrolladas, esa independencia apelaba a la económica (incorporación al mundo laboral) y moral (el sujeto actúa ya por normas y criterios propios, sin obediencia a sus padres), y solía coincidir con el abandono del hogar familiar para crear uno propio. No obstante, en la sociedad actual observamos cambios importantes en este sentido, por un lado, los adolescentes actuales cuentan con una autonomía sin parangón con épocas anteriores: libertad de horarios, mayor horizontalidad de las relaciones paterno-filiales y, en general, con los adultos, debilitamiento del sentido de autoridad. Gran parte de la presión por crecer, por trabajar, por marcharse de casa, de épocas anteriores radicaba en el deseo de ser autónomo con respecto de los padres y tener una libertad de acción bastante constreñida por las normas familiares. Por otro lado, en éstas últimas décadas, se ha ido retrasando la edad de incorporación al trabajo (principalmente, para trabajos cualificados que exigen una formación más competitiva) y la del abandono del hogar con lo que el tránsito a la edad adulta se posterga igualmente. Todo ello implica que la presión por madurar, asumir responsabilidades, actuar como un adulto, gobernar su propia vida. Si desde el punto de vista psicológico se situaba la edad de finalización de la adolescencia en torno a los dieciocho años, sociológicamente se habla de los veintinueve años como frontera de esta etapa. Se utiliza el término adolescencia prolongada para referirse a ese tramo de la población que por edad no es estrictamente adolescente (12-18 años de edad), que en generaciones anteriores se consideraba perteneciente a la categoría ya de jóvenes (18-29 años de edad), pero que actualmente las condiciones socioculturales hacen que mantenga rasgos más propios de la adolescencia en cuanto a dependencia económica (aun cuando trabajen, siguen en muchos casos dependiendo

económicamente de las familias), a falta de responsabilidades y preocupaciones propias de adultos.

También se ha incrementado la presión mediática para que la adolescencia comience cuanto antes, de forma que es fácil observar a niños, pre-púberes aún, actuando como adolescentes. Por esta razón sitúan Corea y Lewkowicz (2004), que la adolescencia se ha convertido en el emblema de nuestra época porque la indefinición en su rasgo más distintivo: no es un niño, ni un adulto, pero también es un niño o un adulto según las circunstancias. De esta forma, se convierte en un potencial consumidor de productos de amplio espectro. Si observamos la programación televisiva, veremos que cada vez existe menos segmentación de la misma por edades. No hay ya un género infantil, adolescente, joven o uno adulto de programas; la mayoría de éstos son para un público indefinido y de amplio espectro de edad. Vemos series de dibujos animados donde se transcriben situaciones claramente de adultos, series destinadas a adolescentes pero donde los personajes viven como adultos y programas destinados a adultos, o al menos que utilizan un segmento horario de mayores, donde se encuentran su mayor audiencia entre la población infantil. Los programas de televisión han de ser pensados para una audiencia sin edad, por eso la adolescencia es el prototipo ideal de audiencia.

Si prestamos atención a otro tipo de productos de consumo podremos observar igualmente esa tendencia a la indefinición del consumidor. Viajes para recién casados o para jubilados a parques temáticos infantiles, juguetes que representan bares de copas o centros comerciales, videojuegos de alto contenido violento al alcance de cualquier menor de edad o revistas de público adolescente con temáticas claramente adultas. Y es que ser joven, con su modo de vida asociado, es decir, con bastante autonomía pero sin responsabilidades, se ha convertido en un valor universal. La aspiración a seguir siendo joven, a vivir como un joven, a parecer joven, a divertirse como un joven. Es un reclamo publicitario y un recurso permanente en los medios de comunicación para atraer audiencias. El síndrome del peterpanismo, no querer crecer, no querer madurar, es señalado por muchos autores (Corea y Lewkowicz, 2004, y Cataluccio, 2006) como uno de los rasgos de la sociedad actual que afecta tanto a adultos como a adolescentes (aspiración a ser un perpetuo adolescente).

En el caso de los adultos, esta situación les impide ejercer de tales en cuanto a sus responsabilidades con respecto a los niños y jóvenes, como hemos visto en apartados anteriores. Pero además, esa veneración a lo joven, otorga a los adolescentes una posición de

privilegio: se sienten admirados, deseados, envidiados, lo que refuerza sus actitudes y comportamientos.

Un rasgo del contexto en que los adolescentes actuales se están socializando es el cambio que está sufriendo el mundo laboral. El creciente aumento de puestos de trabajo poco cualificados en una sociedad donde cada vez es el sector servicios la principal actividad económica, como consecuencia de la deslocalización del sector industrial (producir en países con mano de obra barata), está llevando a que el mercado laboral absorba cada vez más chicos y chicas que se sienten seducidos por la posibilidad de ganar un sueldo con el que satisfacer sus gastos personales, puesto que viven aún de la economía familiar, y abandonen los estudios sin conseguir el título o sin completar estudios.

### **3.5. Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descriptivo, evaluación e intervención**

Todos los cambios en el adolescente y en sus padres, ayudan a entender mejor la alteración en las relaciones familiares que suele producirse con la llegada de la adolescencia, sin embargo, el cuadro estaría incompleto si no analizáramos las condiciones sociales, culturales y económicas imperantes en el contexto en el que estos cambios tienen lugar. Los factores contextuales juegan un papel fundamental por su influencia sobre la familia y el individuo, y resulta difícil llegar a entender el significado y las causas de las dificultades propias de la adolescencia sin tener en cuenta el contexto socio-histórico en el que los jóvenes de principios del XXI realizan su transición hacia la etapa adulta (Mortimer y Larson, 2002).

En un mundo caracterizado por la globalización, los movimientos migratorios, los cambios sociales y demográficos, y el uso de nuevas tecnologías, resulta bastante improbable que nuestros adolescentes y sus familias no vean afectadas sus trayectorias vitales por estas transformaciones sociales (Oliva, 2004).

Por una parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la difusión de una imagen conflictiva de la adolescencia, ya que las noticias que aparecen en prensa, radio y televisión suelen establecer una asociación estrecha entre adolescencia o juventud y el crimen, la violencia y el consumo de drogas (Dorfman y Schiraldi, 2001; Casco, 2003). Esta imagen estereotipada divulgada por los medios ha contribuido a crear actitudes de miedo y de rechazo hacia este grupo de edad, generando un intenso prejuicio que condiciona las relaciones entre adultos y jóvenes, y puede aumentar la conflictividad intergeneracional, especialmente en la

familia y la escuela. Además, se observa que chicos y chicas pasan más tiempo en contacto con medios de comunicación y nuevas tecnologías. El consumo de televisión, videojuegos, internet, chats y revistas para adolescentes, se ha generalizado en nuestro país (Martín y Velarde, 2001; Rodríguez, Megías, Calvo, Sánchez y Navarro, 2002), lo que ha llevado a un aumento de la preocupación social por la influencia que estos medios y tecnologías pueden ejercer sobre el desarrollo adolescente, atribuyéndosele por lo general un papel negativo.

Así, a la televisión se le atribuye una responsabilidad directa en la promoción del consumo de tabaco y alcohol, la actividad sexual precoz, y los roles de género muy estereotipados. Películas y videojuegos compiten por el primer lugar como instigadores de las conductas violentas y agresivas, mientras que la imagen ideal del cuerpo femenino difundida por las revistas para adolescentes sería responsable de muchos trastornos en la alimentación y problemas de autoestima. Tal vez convenga desdramatizar y ser más exigentes a la hora de considerar probables influencias negativas sobre el desarrollo durante la infancia y adolescencia, ya que la evidencia empírica no siempre apoya esta idea, y algunos estudios han encontrado efectos positivos sobre el desarrollo adolescente derivados del uso de videojuegos (Phillips, Rolls, Rouse y Griffith, 1995; Durkin y Barber, 2001) o de la exposición a programas televisivos (Mares, 1996). Igualmente, el uso de internet puede tener una influencia positiva sobre el bienestar psicológico, al permitir la comunicación con otros jóvenes o adultos que pueden proporcionar apoyo emocional, lo que puede ser de mucha importancia para aquellos chicos y chicas que se encuentran marginados o que forman parte de alguna minoría social (Hellenga, 2002). No obstante, lo que parece indudable es que han aumentado sustantivamente las influencias a las que están expuestos los adolescentes, y ya no se limitan a los clásicos contextos de familia, escuela e iguales.

Esto supone más tarea para los padres, que no deben limitarse a controlar las amistades de sus hijos, sino que también deben supervisar programas de televisión, uso de internet, videojuegos y revistas.

Otro cambio relevante es el inicio cada vez más precoz y la terminación más tardía de la adolescencia. No sólo se ha adelantado de forma sensible la edad en la que se inicia la pubertad, sino que, además, muchos comportamientos que hasta hace poco eran propios de jóvenes y adolescentes, conductas consumistas o uso de nuevas tecnologías están comenzando a ser frecuentes en la niñez tardía. Las relaciones familiares pueden verse afectadas por este cambio en el calendario con que tienen lugar una serie de comportamientos.

La mayoría de los padres de adolescentes van a considerar demasiado precoz la edad con la que sus hijos e hijas pretenden iniciarse en comportamientos como salir con miembros de otro sexo, mantener relaciones sexuales, permanecer en la calle hasta altas horas de la noche, ir a discotecas o beber alcohol. Como han encontrado algunos estudios (Collins, 1997; Dekovic, Noom y Meeus, 1997; y, Casco, 2003;), las expectativas de padres, niños y adolescentes con respecto a los comportamientos apropiados durante estos años no van a coincidir, lo que contribuirá a aumentar la conflictividad en el entorno familiar. En un principio, los padres van a resistir la presión de sus hijos no cediendo a sus deseos de una mayor autonomía, incluso en algunos casos podrán aumentar las restricciones, haciendo más frecuentes los enfrentamientos, aunque, más adelante irán flexibilizando su postura y se irán normalizando las relaciones familiares (Laursen, Coy y Collins, 1998; Parra y Oliva, 2002).

Por otra parte, están teniendo lugar importantes cambios en la estructura de la familia con el surgimiento de nuevas situaciones que pueden resultar más complicadas. El número de separaciones y divorcios ha ido aumentando durante los últimos años, al igual que el número de hijos nacidos fuera del matrimonio, lo que ha supuesto que sean cada vez más frecuentes las familias monoparentales y reconstituidas (Iglesias, 1998). Estas nuevas situaciones familiares pueden suponer una mayor complicación a la hora de ejercer los roles paterno y materno, y en algunas ocasiones pueden surgir conflictos importantes durante la adolescencia. Por ejemplo, la reconstitución familiar, cuando tiene lugar en el momento en el que el chico o chica está atravesando el proceso de desvinculación emocional, puede resultar especialmente difícil, haciendo muy complicadas las relaciones entre el adolescente y la nueva pareja de su progenitor (Buchanan, Maccoby y Dornbusch, 1996; Hetherington, Henderson, Reiss, Anderson, y Bray, 1999). Con respecto a la ausencia de la figura paterna en un hogar monoparental, los datos son menos concluyentes, aunque algunos estudios encuentran que esta ausencia puede suponer un déficit en control y supervisión, y una falta de modelos masculinos que contribuya al surgimiento de comportamientos antisociales (Dornbusch, Carlsmith, Bushwall, Ritter, Hastorf, y Gross, 1985; Amato y Keith, 1991; McLeod, Kruttschnitt y Dornfield, 1994). Es de esperar que estas nuevas situaciones puedan generar un mayor estrés familiar que haga más necesario el apoyo externo a unos padres que pueden encontrarse desorientados.

Diana Baumrind (1991), destacada los cambios en la familia derivados de las conquistas de los movimientos de liberación de la mujer, que aunque han supuesto un claro avance social, también han podido tener unos efectos secundarios negativos sobre el desarrollo y ajuste adolescente. Así, la incorporación femenina al mundo laboral ha supuesto una menor presencia



de la mujer en el hogar en su papel tradicional de dispensadora de apoyo y supervisión. Además, el aumento de sus compromisos profesionales también ha conllevado una diversificación de intereses y quizá un menor compromiso con la crianza. Una mayor implicación paterna, con un reparto más equitativo de las tareas parentales, podría compensar esta menor presencia materna, sin embargo, parece que aún estamos lejos de alcanzar una situación de igualdad entre géneros en el reparto de las tareas relacionadas con la educación y la crianza de los hijos (Menéndez, 1998).

Las implicaciones educativas para el fomento del desarrollo adolescente, la familia continúa siendo un contexto fundamental para el desarrollo durante los años de la adolescencia, los datos procedentes de la investigación van a servir para realizar algunas sugerencias de cara a la intervención dirigida a promover el desarrollo adolescente.

A nivel macro sistémico, sería importante tratar de cambiar la representación social marcadamente negativa que existe acerca de la adolescencia, dando una imagen más realista y alejada de los tópicos que relacionan al adolescente con la conflictividad, la violencia, el consumo de drogas o la promiscuidad. Los padres deben entender que la relación con su hijo no tiene necesariamente que empeorar de forma dramática a partir de la pubertad, ya que cuando tienen unas expectativas muy pesimistas éstas pueden terminar cumpliéndose. Así, podrían considerar que algunas actitudes o comportamientos que aparecen en su hijo son inevitables, y por lo tanto hay poco que ellos puedan hacer, llevándole a una negligencia que resultará perjudicial. Tampoco se trata de ofrecer una imagen idílica de la adolescencia, ya que, además de ser falsa, esta visión tan optimista puede desanimar y culpabilizar a aquellos padres que están atravesando dificultades en su relación con los hijos. Esta intervención puede llevarse a cabo en distintos niveles, desde campañas en los medios de comunicación hasta el trabajo directo con grupos o talleres de padres. (Oliva, 2002).

Con frecuencia, los padres de chicos y chicas adolescentes se quejan de lo imprevisible y desconcertante que les resulta a veces el comportamiento de su hijo, por lo que es muy importante que los padres conozcan los principales cambios que suelen tener lugar durante la adolescencia. Por ejemplo, los cambios físicos y su repercusión a nivel emocional, las nuevas capacidades cognitivas que van a llevar al adolescente a posicionamientos muy críticos y desafiantes, o el proceso de desvinculación emocional con respecto a su familia.

Cuando los padres tienen información sobre todas estas transformaciones suelen mostrarse menos angustiados y reaccionan de forma más racional y reflexiva ante los comportamientos de

sus hijos. Como ya hemos tenido ocasión de comentar, no sólo cambia el adolescente, también sus padres lo hacen, por lo que resulta muy conveniente que sean conscientes del momento evolutivo en que se encuentran, y de cómo puede afectar a la relación con sus hijos (Oliva, 2002).

Aunque las mayores competencias del adolescente le dan una mayor autonomía que hace que muchas de las necesidades de la infancia desaparezcan o pueda satisfacerlas por sí mismo, aparecen otras nuevas, que muchas veces no resultan tan evidentes como las del niño o niña de menor edad. Entre otras necesidades podemos destacar el tener una alimentación adecuada, dormir suficientes horas, realizar actividad física y acudir a controles sanitarios. También son importantes las necesidades afectivo-sexuales que van a experimentar una intensificación a partir de la pubertad. Los adolescentes aún necesitan el cariño y apoyo parental para afrontar los numerosos retos de estos años con la suficiente seguridad emocional, y un seguimiento o control que permita detectar el surgimiento de algunos problemas que pueden llegar a ser importantes y que con frecuencia aparecen asociados a la negligencia parental. Igualmente, los adolescentes manifiestan la necesidad de disponer de una mayor autonomía y mayores posibilidades de tomar decisiones, y participar de forma activa tanto en el entorno familiar como en el escolar y social. Es importante que los padres sean conscientes de estas necesidades y ayuden a sus hijos a satisfacerlas, ya que muchos de los problemas propios de esta etapa surgen precisamente por la falta de adecuación o ajuste entre lo que necesita el joven y lo que encuentra en su casa.

## **CAPÍTULO 4. LOS ADOLESCENTES: RIESGOS Y PROBLEMAS**

Existe una gran preocupación por las conductas problemáticas del adolescente, tanto por el daño que hacen a otros o al conjunto de la sociedad, como el riesgo que suponen para los propios adolescentes. Entre los factores explicativos de estos comportamientos están los relacionados con la vinculación social. Los factores de riesgo y protección no indican causalidad, sino que constituyen condiciones, en este caso del entorno familiar, que predicen una mayor o menor probabilidad de desarrollar un comportamiento (Hawkins et al., 1998).

Entre las dificultades que tiene el estudio de los factores está: que es difícil saber si un determinado factor es indicador de una conducta problemática o es una posible causa de la misma; y que es difícil distinguir los efectos de un factor cuando en realidad los factores interactúan entre sí, incrementando la vulnerabilidad o la resistencia a ciertas condiciones de riesgo (Bartolomé, 2001).

En el caso concreto de la delincuencia juvenil, las variables familiares consideradas factores de riesgo son: los conflictos familiares, padres delincuentes, crueles, negligentes, castigadores, con débil supervisión del hijo y disciplina errática; que no perciben la conducta desviada del hijo o son ineficaces para cortarla, que son propensos a dar refuerzos positivos a la conducta desviada del hijo. También se consideran factores de riesgo, aunque con una menor consistencia el tamaño grande de las familias y la pobreza.

#### **4.1. ¿Qué aspira ser la persona adulta?**

Tras la crisis de identidad que ocurre durante la adolescencia enmarcada en una etapa de cambios físicos, psicológicos y sociales, el sujeto se encamina hacia la consolidación de una individualidad que lo diferencie de los demás. Algunos autores, como Erickson, han señalado que ese proceso de transformaciones propio de la adolescencia implica la “pérdida de un sentimiento de identidad” que “es expresada con frecuencia mediante una desdeñosa y presuntuosa hostilidad hacia el papel que es ofrecido como adecuado y deseable por la propia familia o la comunidad inmediata. Cualquier aspecto del papel requerido, o bien todo él, ya se trate de la masculinidad o feminidad, de o la nacionalidad o la pertenencia de una clase social, puede convertirse en el principal foco de agrio desdén por parte del joven o de la joven” Erickson (1969).

Durante la adolescencia como periodo de cambios, adquiere crucial importancia la consolidación del concepto de sí mismo. Los individuos enfrentan el desafío de aceptar el cambio de la propia imagen corporal y, gracias a su desarrollo intelectual y emocional, contar

con recursos que les ayudarán a definir aquellas dimensiones requeridas para constituirse en un ser adulto. Una de ellas consiste en la construcción de una persona independiente, capaz de tomar decisiones con responsabilidad. Su independencia emocional, se ejercerá a la hora de enfrentar la necesidad de adoptar fundamentales decisiones sobre trabajo, valores, comportamiento sexual, elección de amistades (Coleman, 1985).

El perfil de adulto que los adolescentes creen que desean ser se compone, en primer lugar, por el éxito, aspiración que responde a un mandato social y mediático, destinado a convertirse en rasgo. En segundo lugar, destacan aquellos elementos que desde la formación primaria en las familias y en la escuela se aspira desarrollar en las generaciones jóvenes: la responsabilidad y la capacidad de trabajo.

El conjunto de los rasgos muestra un escenario formativo caracterizado por la fluencia de discursos diversos. Algunos han venido siendo inculcados en las generaciones jóvenes desde la entrada en la modernidad: el significado del trabajo y de la responsabilidad para el logro de metas en la vida. Esos mensajes confluyen con un tipo de mensajes que hoy portan contravalores y giran en torno al alcance del éxito rápido sin mayor esfuerzo. Las implicaciones de ambos mensajes son relativamente contradictorias aunque en ocasiones se fusionen. Aquellos valores nuevos o que pueden ser considerados como auténticos contravalores, quizá a la mirada de los adolescentes, tienen en día una coherencia que resulta ajena a la comprensión de otros (Ararteko, 2009).

#### **4.2. Violencia, agresividad y conductas antisociales**

La conducta antisocial hace referencia a una diversidad de actos que infringen las normas sociales y los derechos de los demás. Este término es bastante ambiguo, ya que no delimita o circunscribe a un conjunto de conductas determinadas. No existen criterios objetivos que delimiten qué es antisocial, ya que hay juicios subjetivos sobre aquello que es apropiado. Además el punto de referencia para la conducta antisocial siempre es el contexto sociocultural en que surge la conducta. Por esto mismo, que cierta conducta se observe como antisocial, puede depender de ciertos juicios valorativos sobre la severidad de los actos y de su alejamiento de las normas, en función del sexo, la edad del niño, la clase social y otros tipos de consideraciones. Además de los problemas existentes para identificar la conducta antisocial, también hay problemas en identificar dicha conducta en casos concretos a causa de las muchas circunstancias en cómo se contempla un acto determinado. (Kazdin, 1988).

Los actos de agresión, provocación de incendios, vandalismo, robo, holgazanería, son actos que quebrantan las normas. Estos comportamientos son cualitativos y cuantitativamente graves y severos en contraposición a las conductas que aparecen en la vida cotidiana. Estas conductas antisociales tienen consecuencias inmediatas tanto para el adolescente que las realiza como para aquellos con quienes interactúan. Los problemas de los jóvenes antisociales les persiguen hasta la vida adulta, estos jóvenes están en peligro de conducta criminal, drogadicción, alcoholismo, afectación psiquiátrica y problemas sociales. (Kazdin, 1988).

Autores como, Castell Rodríguez y Carballo González (1987), reafirman la ambigüedad y amplitud que posee el término conducta antisocial. Aun así, incluyen una graduación de las siguientes conductas:

- Inadaptación social: es aquella conducta desarrollada por las personas que se apartan de la norma, pudiendo o no crear conflicto. Una postura de pasividad exagerada sería un tipo de inadaptación social pero no sería tenida en cuenta como peligrosa.
- Conducta desviada: es aquella conducta que viola las normas institucionalizadas de una sociedad. Es objeto de reacción social pero no siempre de penalización.
- Conducta delictiva: es aquella conducta desviada que implica la transgresión de una ley, entendida como una normativa promulgada que tiende a ir acompañada de una coerción y una amenaza de sanción para su cumplimiento.

La conducta antisocial viene a ser considerada como aquel comportamiento que no se ha ajustado a la normativa social o moral. Es decir, se podría entender la conducta antisocial como aquel comportamiento que infringe las normas e intereses sociales, además de ser una acción perjudicial o dañosa contra los demás, tanto personas como animales o propiedades, siendo su factor principal la agresión.

La conducta antisocial incluye una variedad de actos específicos tales como pelear, mentir, enojarse y desobedecer. Estas conductas, cuando son extremas y persistentes, son obviamente esenciales para el diagnóstico de la disfunción clínica. Los niños antisociales tienen que contemplarse frente al trasfondo de conductas similares en el desarrollo normal.

Según Lykken (2000), hay dos caminos para desarrollar un comportamiento antisocial. Cuando se está expuesto a una socialización deficiente a causa de una práctica familiar negligente, el individuo puede convertirse en un sociópata; en cambio, una persona que exprese desde su

infancia un nivel elevado de una serie de rasgos temperamentales podría ser insensible a un esfuerzo socializador normal y crecer sin desarrollar una conciencia. En este caso la persona podría convertirse en un psicópata.

Los factores genéticos: Parece demostrado que en los adolescentes con este tipo de trastorno y conducta antisocial, existen distintos factores heredados de tipo neurofisiológico, psicofisiológico y bioquímico, que predispondrían a los menores a manifestar conductas disruptivas y dificultades de aprendizaje.

Los factores ambientales: Es un papel importante en la raíz y desarrollo de los trastornos de conducta. Una de las variables aceptadas por la comunidad científica respecto a los determinantes de la conducta antisocial, es el ambiente familiar y el tipo de patrones de aprendizaje que este emplea en la crianza de los hijos.

Si bien parece clara la influencia del ambiente familiar sobre el menor, de manera recíproca, el comportamiento del menor con trastorno de conducta va a alterar la vida familiar.

La agresividad es una conducta inherente a la naturaleza del hombre y a la hora de aprender a defenderse, es un mecanismo de defensa natural a la especie humana. La guerra y la violencia es uno de los métodos predilectos para dominar e imponerse un grupo humano sobre otro.

### **4.3. Consumo de sustancias psicoactivas**

Aunque el consumo de drogas ha existido a lo largo de la historia, en las últimas décadas ha tomado una nueva dimensión. Hoy, es clara la relación directa entre sociedad desarrollada y consumo abusivo de drogas. Estos consumos son distintos a los consumos puntuales y ritualizado de otras culturas o de la nuestra en otros momentos históricos. Dicho cambio se ha producido debido a que el comercio internacional se ha hecho, en palabras de Westermeyer (1996), fiable, rápido y económico en las últimas décadas.

Drogas y adolescencia.- Blackman (1996), la adolescencia es una edad crítica para la formación de la persona. En la misma tiene que desarrollarse a nivel físico, emocional, social, académico. La búsqueda de la autonomía e identidad son elementos definidores de la misma. Esto se va a ver favorecido o no por su historia previa, por el apoyo y comprensión de su familia, existencia o no de problemas en la misma, grupo de amigos. Tampoco se debe olvidar que la adolescencia es un largo período de tiempo que luego continuará en la vida adulta. El consumo de drogas es uno de los aspectos con el que se tiene que enfrentar y decidir la persona en función de su

medio socio-cultural, familiar, de sus amigos. Debemos ser conscientes de que la experimentación con las drogas se ha convertido en un hecho habitual en los adolescentes de las sociedades desarrolladas (Blackman, 1996). Un gran número de ellos experimentan con el tabaco y el alcohol, y en menor grado con otras sustancias. Una experimentación temprana con estas sustancias facilita la posterior experimentación con otras. Saber convivir con las drogas (Funes, 1996) y saber que un porcentaje muy elevado de adolescentes van a consumir drogas, es un hecho que hay que saber, conocer y reconocer, para poder actuar y ayudar a estas personas.

Todo ello sugiere la relevancia de la etapa adolescente respecto al inicio en el consumo de drogas. Lo cierto es que la historia se ha acelerado en el último siglo respecto a los anteriores y en cada década se tiene una generación nueva que se diferencia de la anterior en gustos, moda, metas.

El proceso de socialización.- está en la base, con frecuencia, del posterior consumo o no de drogas. De modo especial, el medio familiar ocupa un lugar destacado (Hops, Duncan, Duncan y Stoolmiller, 1996). Es en el seno de la familia donde la persona se socializa, aprende y adquiere tanto creencias como actitudes, normas sociales interiorizadas, valores, intenciones y hace a partir de ellas unas u otras conductas. El aprendizaje, la observación, las consecuencias de las acciones, van poco a poco moldeando el modo de ser del niño y posteriormente del adolescente.

Hoy sabemos que la familia tiene más importancia de lo que se pensaba hace años, en relación con los iguales, en la adolescencia (Kandel, 1996). De ahí que una buena educación familiar es importante. Por contra, sabemos que los problemas familiares se han incrementado de modo acusado en las últimas décadas. Dada la relación existente entre separación y divorcio, con la aparición concomitante o posterior de distintos problemas y psicopatología en una parte importante de los hijos de estas personas, como trastornos psicopatológicos, fracaso escolar, etc., éste es un importante factor de vulnerabilidad para distintas conductas problema. Se han propuesto distintas explicaciones para la existencia de un mayor número de problemas maritales, junto a separaciones y divorcios, que hace décadas, como la existencia de factores sociales y económicos que caracterizan a la sociedad actual, trabajar ambos cónyuges fuera de casa, tener menos tiempo disponible para dedicarle a los hijos, primar la creencia de que los hijos solo quieren cosas materiales y no afecto, pensar que los hijos son una cosa más, etc. De ahí que, los programas preventivos en personas con vulnerabilidad o problemas en la esfera



familiar, son otra vía importante para conseguir mejorar la salud mental de las personas. Y, también, para reducir el consumo de las distintas drogas, ya que a mayor número de problemas, mayor probabilidad de consumo de drogas.

El grupo de iguales constituye un grupo de referencia para los adolescentes de gran importancia. Con ellos adquieren una visión distinta del mundo a la que reciben de sus padres y de la misma escuela. En el grupo de iguales se sienten protegidos, entendidos y como parte importante de algo. Son un elemento importante tanto para su desarrollo psicológico como social. Tanto la familia como la escuela inciden en ellos de modo directo e indirecto. El buen de los iguales, de su dinámica y de las demás variables que inciden en este elemento primario de socialización en cada momento histórico concreto, es imprescindible para llevar a cabo cualquier acción efectiva con ellos. Pero la interrelación entre el grupo de iguales, la familia y la escuela es más relevante de lo que se creía (Kandell, 1996), de ahí que unos influyen en los otros (ejemplo, la familia puede evitar activa y efectivamente que su hijo o hija se implique en un grupo de iguales consumidores). Esto también nos lleva a no olvidar nunca al individuo. Es el actor y parte básica de lo que estamos tratando. Hay elementos importantes en la vida del niño y del adolescente que van a tener gran relevancia en su vida adulta. Se han estudiado muchas variables de tipo personal, como la autoestima, la frustración, la ira, la búsqueda de sensaciones, etc. Estos elementos son relevantes para su funcionamiento constituyendo junto al aprendizaje y la inteligencia la parte psicológica más importante de la persona. Estas variables, como otras, se han considerado de modo separado, pero parece más adecuado verlas de cara a la prevención junto a las demás, porque por sí mismas tienen poco valor explicativo.

La percepción del riesgo es una variable de gran relevancia para explicar el consumo o no de una sustancia psicoactiva. Las personas toman decisiones en función de las consecuencias positivas que van a obtener y evitan las consecuencias negativas. Si perciben que algo les va a acarrear dichas consecuencias negativas, no lo harán. Por ello, la concepción que se tiene sobre las distintas drogas, que depende tanto del uso, como de las creencias y de la propia construcción social sobre la sustancia, influye en su consumo. En ocasiones puede haber sesgos sobre los efectos de las sustancias, en un sentido o en otro. Por ello es de gran relevancia proporcionar información correcta y tener siempre presente que el objetivo de una persona es tener las suficientes habilidades para enfrentarse adecuadamente al mundo circundante y tener una buena adaptación en el mismo. (Kandell, 1996).

Hoy sabemos que hay un conjunto de factores de riesgo y de factores de protección, asociados al consumo de drogas, que nos permiten conocer qué personas están en mayor riesgo de consumir y aquellas que tienen mayor protección para no consumir.

El consumo de drogas no suele ir solo, sino unido a otras conductas desviadas, antisociales o consideradas problemáticas socialmente. Detectar los adolescentes vulnerables a este tipo de problemas es de gran relevancia tanto para ellos como para el resto de la sociedad. Esto también nos debe dejar claro que la mejora en el bienestar social, biológico y psicológico de las personas, puede ser una de las mejores formas de hacer prevención para el consumo de drogas.

Además, son varios los factores que hacen que las personas no se comporten saludablemente, (Bayés, 1990; Becoña y Vázquez, 2000):

- Por el carácter placentero (reforzante) de la mayor parte de las consecuencias que siguen a muchos comportamientos nocivos, así como a la inmediatez de sus efectos.
- Lo dilatado del tiempo que, normalmente, separa la práctica de los comportamientos nocivos, de la aparición de la enfermedad en su estado clínico diagnosticable.
- El hecho de que mientras las conductas no saludables proporcionan siempre, o casi siempre, una satisfacción real e inmediata, la aparición de enfermedades o de otros efectos nocivos son remotas y poco probables.
- El convencimiento del poder sin límites de la medicina y de su tecnología para solucionar cualquier problema que podamos llegar a padecer.
- Por el sistema cultural, que a través de distintas creencias y por su arraigo suele mantener y "justificar" prácticas no saludables, pero socialmente correctas; y,
- El cambio como un proceso cíclico y lento más que rápido y lineal, en muchos casos caracterizado por la recaída. Muchos adolescentes no ven los problemas que pueden causar las distintas drogas o las conductas de riesgo que realizan a corto plazo; ven que esos son problemas muy lejanos y que no van con él, si es incluso que llega a plantearse que pueden llegar a causarle problemas.

#### **4.4. La sexualidad adolescente**

Según Juárez (2005), la sexualidad es un tema relevante y conflictivo, porque durante esta etapa convergen una serie de factores que interactúan de manera compleja y muchas veces opuesta. Por eso, es fundamental tener claro todo el proceso de la adolescencia para luego abordar las implicaciones de la sexualidad.

Los cambios físicos en el varón ocurren de manera más tardía, tal como se señaló anteriormente. Quizá las modificaciones corporales ocurran uno o dos años después con respecto a las mujeres.

El aumento en la estatura sucede en edades sumamente variables, pero en términos generales, el mayor crecimiento está dado al finalizar los 16 años, momento en el cual las modificaciones en la estructura corporal ya están casi definidas.

Los cambios biológicos no representan ningún problema. La población alcanza los requerimientos nutricionales necesarios para desencadenar los fenómenos hormonales propios de la pubertad. De manera que desde el punto de vista biológico, la adolescencia transcurre de manera silente y las alteraciones son productos de enfermedades hormonales.

Una de las enfermedades más apremiantes es la pubertad precoz, que consiste en la aparición de los cambios físicos de la pubertad en niñas menores de ocho años o en varones menores de diez años.

La adolescencia es uno de los períodos más conflictivos para nuestra sociedad, pero este conflicto ocurre a expensas de las variables psicosociales, las cuales interactúan de una manera sumamente compleja. Esto significa que el problema reside más en nuestra sociedad que en el adolescente, tal como lo demuestran múltiples estudios transculturales.

Resulta curioso que a la adolescencia se la designa, de manera simultánea, con adjetivos que la califican de manera opuesta.

La sexualidad implica ante todo responsabilidades. De ahí la importancia de que el individuo pueda responder a esas exigencias, y difícilmente lo logrará un joven que ni siquiera puede mantenerse a sí mismo. Este es el complejo panorama del joven, tiene un cuerpo que desde los once años comienza a desencadenar deseos sexuales y una mentalidad que requerirá más de una década para ser económicamente independiente.

#### **4.5. Resiliencia y capacidad de afrontamiento**

El primero en estudiar la resiliencia es Rutter (1980), tomó metafóricamente de la Física el concepto de capacidad para resistir sin deformarse (Salgado, 2005). Comportamentalmente, la resiliencia se puede definir como un conjunto de competencias "para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad" (Henderson, 2002), a veces de tipo traumático (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). El comportamiento resiliente muestra características especiales en el contexto de las relaciones de interdependencia entre los individuos y los sistemas: social, político, económico, escolar, cultural y mediático. Al respecto, se da el caso de que la resiliencia no está necesariamente relacionada con la mayor aptitud intelectual ni con la clase social adinerada (Davis, 2000), pero sí con la salud mental y la calidad de vida (Seligman y Czikszentmihaly, 2000).

Uno de los autores que considera la dificultad al especificar empíricamente este concepto es Bartelt (1994), quien señala que la resiliencia está muy relacionada con medidas de éxito y fracaso situacional. Este autor considera que la resiliencia es un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad. Otra de las definiciones es la ofrecida por Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990), quienes definen la resiliencia como el proceso de afrontamiento contra eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento que no poseía previa a la ruptura que resultó desde el evento (Garmezy, 1991). Define la resiliencia como la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante.

Uno de los problemas más comunes con el concepto de resiliencia es su definición sobre la que no hay un completo acuerdo. Sin embargo, sí que existe acuerdo al referirnos a este concepto y asumir que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o a la adversidad (Luthar y Cushing, 1999).

A través de la postulación de este constructo, se intenta entender por qué individuos de cualquier edad son capaces de sobrevivir y salir adelante en contextos de pobreza, violencia intrafamiliar, patologías familiares e incluso desastres naturales. Todo ello a fin de promover patrones de conducta resiliente, o bien para reproducir los mecanismos de adaptación que convierten a un individuo en tal dentro de un marco adverso (Infante, 2002).

Las personas de índole resiliente logran mantener un equilibrio estable en su comportamiento sin afectar su rendimiento y su vida cotidiana ante un suceso traumático. Ellas no suelen pasar por un período de "recuperación" tras el trauma, y a pesar de haber sido criadas en condiciones de alto riesgo para su salud individual, son psicológicamente sanas y exitosas. Este fenómeno, aparentemente propio de personas extraordinarias, resulta en realidad, de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano. Por ello es necesario pasar a la investigación sobre los mecanismos de cómo las personas logran superar los problemas, en vez de quedarse sólo en estudiar a las personas y sus problemas (Salgado, 2005).

Otra definición es la de Masten (2001), quien la ha definido como un tipo de fenómeno caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación o el desarrollo. Siguiendo esta línea, Masten (2002), identifica la interacción entre la adversidad y la capacidad del individuo para superar la situación adversa más concretamente, sugiriendo que la resiliencia es una construcción inferencial y de contexto que requiere de dos grandes tipos de juicios. Por un lado, el riesgo demostrable y por otro lado, el criterio por el cual la calidad de la adaptación se evalúa.

Otros autores, como: Block y Block (1980), Earles y Earles (1987), Wagnild y Young (1990) y Werner y Smith (1982), señalaron a un individuo resiliente como aquel que tiene un sano sentido de sí mismo, auto-eficacia, es audaz, determinado y capaz de encontrar un significado en la vida; en cambio, para Luthar, Cicchetti y Becker (2003), la resiliencia se refiere a un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa, lo que implica que el sujeto, por una parte, va a ser expuesto a una amenaza significativa o a una adversidad severa y, por otra parte, lleva a cabo una adaptación positiva a pesar de las importantes agresiones sobre el proceso de desarrollo.

Luthar (2003), define el término de resiliencia como la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades en la vida. De modo semejante, Masten y Powell (2003), indican que la resiliencia se refiere a patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas. Para ellos, la resiliencia sería la descripción de un patrón general, por eso consideran que lo más apropiado sería decir: esta persona tiene un patrón resiliente, o esta persona muestra las características de la resiliencia. No la consideran como un rasgo de un individuo, ya que la resiliencia puede variar a lo largo del tiempo y de las etapas de la vida, manifestándose en conductas y patrones en la vida. Finalmente, en la revisión de Fergus y Zimmerman (2005), indican que la resiliencia se refiere al proceso de superar los efectos

negativos de la exposición al riesgo, afrontamiento exitoso de las experiencias traumáticas y la evitación de las trayectorias negativas asociadas con el riesgo. Para que aparezca la resiliencia tienen que estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayuden a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo.

En relación a las dimensiones que componen este concepto, Polk (1997), realizó un trabajo de revisión examinando una combinación de la investigación conceptual, cualitativa y cuantitativa, para evidenciar la definición de los atributos de este constructo, siendo la información agrupada en cuatro grandes categorías o patrones: el de disposición, el relacional, el situacional y el filosófico.

En primer lugar, se definió el patrón de disposición, el cual se refiere al patrón de los atributos físicos y psicosociales relacionados con el ego, que contribuyen a la manifestación de la resiliencia. Los atributos psicosociales, son características de reflexión de la competencia personal y un sentido de sí mismo, mientras que los atributos físicos son los factores constitucionales y genéticos que intervienen en el desarrollo de la resiliencia. Estos factores físicos incluyen la inteligencia, la salud y el temperamento. Las personas resilientes se caracterizan por ser inteligentes, obteniendo puntuaciones más altas en la aptitud académica y las pruebas de logro educativo (Werner, 1986; Brown y Rhodes, 1991). Además, las personas resilientes suelen tener un historial de buena salud, buena apariencia física y la complejidad atlética (Werner y Smith, 1982; Wagnild y Young, 1990; Brown y Rhodes, 1991; Heinzer, 1995). Por último, las características de temperamento que provocan la atención positiva de los cuidadores primarios (padres) son también indicativos de la resiliencia (Werner, 1986, 1990). Los factores psicosociales relacionados con el ego, indicativos de la resiliencia incluyen una sensación de dominio (Wagnild y Young, 1993) y la autoestima positiva (Beardslee y Podorefsky, 1988; Losel y Bliesener, 1990; Brown y Rhodes, 1991; Wagnild y Young, 1993; Heinzer, 1995). Además, un sentido de confianza en sí mismos (Wagnild y Young, 1990; Robson, 1991) la creencia en la autoeficacia (Losel y Bliesener, 1990; Fine y Schwebel, 1991), y la autonomía y la autosuficiencia (Werner y Smith, 1982; Gjerde, Block, y Block, 1986; Poulson, 1993) caracterizan la capacidad de recuperación.

En segundo lugar, el patrón relacional se refiere a las características de los roles y relaciones que influyen en la resiliencia. Este patrón incluye tanto los aspectos intrínsecos y extrínsecos definidos para establecer una red social más amplia. Los aspectos intrínsecos incluyen convencer a otra persona para realizar una conducta determinada y así obtener una experiencia

o para obtener confort (Beardslee y Podorefsky, 1988), además implica que tiene la habilidad para identificar y relacionarse con modelos positivos (Werner, 1986), y que tiene una voluntad de buscar un confidente (Beardslee, 1983; Rabkin, Remien, Katoff, y Williams, 1993). Por otra parte, la naturaleza intrínseca de las relaciones se refleja en un profundo compromiso con las relaciones y el desarrollo de la intimidad personal (Beardslee, 1983). Este patrón también refleja los intereses sociales extrínsecos. La resiliencia se manifiesta en la multiplicidad de intereses y aficiones (Werner, 1986; Beardslee y Podorefsky, 1988), así como un compromiso con la educación, el empleo y actividades sociales (Beardslee, 1983; Werner, 1990; Rabkin et al., 1993; Heinzer, 1995).

La resiliencia es también evidente en la voluntad de buscar apoyo de la comunidad (Higgins, 1994) y las interacciones sociales positivas con familiares, amigos y otros (Heinzer, 1995). Este patrón característico de los roles de un individuo y las relaciones contribuye a un patrón general compuesto de resistencia.

En cuanto al tercer patrón, ha sido definido como patrón situacional, y éste revela la resiliencia como un enfoque característico de las situaciones o factores de estrés y se manifiesta como capacidad de evaluación cognitiva, la capacidad de resolución de problemas, y los atributos que indican una capacidad de acción para hacer frente a una situación. El patrón de la situación incluye la posibilidad de hacer una evaluación realista de la capacidad de actuar y de las expectativas o las consecuencias de esa acción (Beardslee y Podorefsky, 1988). También incluye una toma de conciencia de lo que puede y no puede llevarse a cabo y la capacidad de especificar los objetivos más limitados, para percibir los cambios en el mundo (Beardslee, 1983), para utilizar las estrategias de afrontamiento (Losel y Bliesener, 1990), y reflexionar sobre las nuevas situaciones (Garmezy, 1991). La flexibilidad, perseverancia e ingenio, todo ello contribuye a este aspecto del patrón de resiliencia, al igual que tener un locus de control interno (Beardslee, y Podorefsky, 1988; Wagnild y Young, 1990; Werner, 1990). Por último, el patrón situacional también se manifiesta por la búsqueda de la novedad (Block y Block, 1980), curiosidad (Wagnild y Young, 1990), y la exploración de la naturaleza (Gjerde et al., 1986), y la creatividad (Higgins, 1994).

Finalmente, el cuarto patrón, denominado patrón filosófico, se manifiesta en las creencias personales. La creencia de que el autoconocimiento es valioso y la reflexión sobre uno mismo y los acontecimientos contribuyen a ese patrón (Beardslee, 1983; Higgins, 1994). También hay una convicción de que los buenos tiempos están por venir (Rabkin et al., 1993) y la creencia en

la búsqueda de significados positivos en las experiencias (Higgins, 1994). Además, la creencia de que la vida es valiosa y significativa y una convicción en la valoración de las propias contribuciones son inherentes a la manifestación de este patrón (Heinzer, 1995; Rabkin et al., 1993; Wagnild y Young, 1990). Se ha comprendido que la vida tiene un propósito, que la trayectoria de cada persona en la vida es única, y que es importante mantener una perspectiva equilibrada de la vida (Wagnild y Young, 1990).

Siguiendo con el planteamiento de la resiliencia, Fergus y Zimmerman (2005), de cara a paliar los efectos negativos de una situación de riesgo, han planteado tres formas adaptativas que intentan explicar cómo opera este constructo frente a situaciones adversas. De este modo, se plantea una primera forma, de carácter compensatorio en la que un factor de resiliencia contrarresta o actúa en dirección opuesta a un factor de riesgo, siendo, según los autores el modelo que mejor explica una situación. En segundo lugar, existe una forma denominada protectora, en la que se modera o reducen los efectos de una situación que presenta resultados negativos, esta forma ayuda a neutralizar los efectos pero no logra eliminarlos por completo. Finalmente, se plantea una tercera forma denominada desafío, entendida como la asociación entre factor de riesgo y resultados, y en la que exposiciones tanto a bajos como a altos niveles de un factor de riesgo son asociados con resultados negativos, pero niveles moderados de riesgo se relacionan con resultados positivos o menos negativos.

## **Afrontamiento**

Desde la óptica transaccional del estrés de Lazarus y Folkman (1984/1986), el proceso de afrontamiento se centra en la interacción del sujeto con su medio, refiriéndose a aquel esfuerzo propio de un individuo para, mediante recursos de conducta manifiesta o encubierta, enfrentar o adaptarse a demandas internas y ambientales (así como a los conflictos entre ellas), que puedan exceder sus posibilidades personales de soporte. Este proceso funciona en los casos en que los intercambios individuo-entorno se desequilibran, y cobran sentido dentro de una valoración que la persona hace de la situación en que está comprometida. El significado que le otorga a la situación es explicable a partir de su biografía, sus relaciones actuales y su posición social, a la percepción realista o no de su capacidad de afectar los acontecimientos, y de su grado de tolerancia al estrés.

Hay, en este sentido, dos tipos de estrategias de afrontamiento relacionadas con la posibilidad percibida por el sujeto de afectar o no la situación problemática: uno dirigido a la modificación



del problema, hasta mutarlo en una versión que no suponga amenaza; y otro dirigido a la modificación de la emoción incapacitante, dejando intacta la situación.

La resiliencia se entiende como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas (Grotberg, 1998, citada por Fernández, 2007). Esta perspectiva demanda un cambio de actitud de los diferentes agentes sociales.

El concepto de afrontamiento ha tenido gran importancia en el campo de la psicología durante más de setenta años. Durante 1940 y 1950 significó un concepto organizativo en la descripción y evaluación clínica, constituyendo actualmente el centro de toda una serie de psicoterapias y de programas educativos que tienen como objetivo desarrollar recursos adaptativos.

A lo largo de estos años, el concepto de afrontamiento se ha ido desarrollando en dos líneas de trabajo, una basada en la experimentación tradicional, mientras que la otra se fundamenta en la teoría psicoanalítica del ego.

En cuanto al primer planteamiento, la experimentación tradicional, se halla muy influida por las teorías de Darwin, según las cuales, la supervivencia del animal depende de su habilidad para descubrir lo que es predecible y controlable en el entorno y así poder evitar, escapar o vencer a los agentes nocivos. Este modelo animal de afrontamiento es considerado como simplista y pobre en contenido, así como complejo a nivel cognitivo-emocional. Concretamente, el modelo animal se centra en dos aspectos, por un lado en el concepto unidimensional de arousal, centrado en el grado de activación fisiológica y psicológica de un cuerpo, según el cual, puede predecirse el desempeño de un sujeto ante una situación tomando como principio que, al tener un arousal (activación) óptimo, se tiene un rendimiento óptimo y al tener un arousal sobre-activado o sub-activado, se va a tener un rendimiento bajo; y por otro lado en que toda la experimentación se centra en la conducta de huida y de evitación.

Por lo que respecta al modelo psicoanalítico de la psicología del ego, el afrontamiento se define como el conjunto de pensamientos y actos realistas y flexibles que solucionan problemas, y por tanto, reducen estrés. Este planteamiento diferencia entre varios procesos de los que se vale el individuo para manipular la relación entre el individuo y el entorno. Haan (1977), Menninger (1963) o Vaillant (1977), ofrecen una jerarquía en la que el afrontamiento hace referencia a los procesos más organizados o maduros del ego; después vendrían las defensas que hacen referencia a las formas más neuróticas de adaptación, y por último, se encontrarían los proceso

de fragmentación o fracaso del ego, que según Menninger (1963), son regresivos o psicóticos de conducta.

La mayoría de los teóricos del afrontamiento (Moos y Billing, 1982; Lazarus y Folkman, 1984; Moos, 1988; Carver, Scheier y Weintraub, 1989), concuerdan en clasificar tres dominios generales de las estrategias según cómo éstas estén dirigidas a: la valoración (afrontamiento cognitivo), un intento de encontrar significado al suceso y valorarlo de tal forma que resulte menos desagradable; el problema (afrontamiento conductual), la conducta dirigida a confrontar la realidad, manejando sus consecuencias; y la emoción (afrontamiento emocional), la regulación de los aspectos emocionales y el intento de mantener el equilibrio afectivo. Teniendo en cuenta este tipo de dominios, se han realizado diferentes conceptualizaciones de las dimensiones que conforman el afrontamiento (Skinner, Edge, Altman y Sherwood, 2003).

En primer lugar, existe la conceptualización que distingue entre el compromiso y la separación (Roth y Cohen, 1986; Moos y Schaefer, 1993; Skinner et al., 2003; Carver y Connor-Smith, 2010). El compromiso busca manejar el estresor y/o las emociones asociadas mediante estrategias centradas en el problema, y con algunas de las centradas en las emociones como la búsqueda de apoyo, la regulación emocional y la reestructuración cognitiva. En cambio en la separación, la persona se centra en la emoción y busca escapar de los sentimientos de angustia, incluyendo respuestas de afrontamiento como la evitación, la negación y los pensamientos irracionales.

En segundo lugar, un enfoque que se centra en los tipos de acción y comportamiento, pero que también requiere la consideración simultánea de las emociones, la atención, y las metas y objetivos, es el señalado por autores como Brandtstädter y Renner (1990), Morling y Evered (2006) o Skinner et al. (2003), distinguiendo entre control primario o asimilación, y control secundario o acomodación. El control primario, hace referencia a los ajustes que se producen para la adaptabilidad a una situación estresante en función de las limitaciones percibidas, lo cual implica cómo hacer frente e influir en los acontecimientos o condiciones objetivas (Rudolph, Dennig y Weisz, 1995). En el control secundario, se desarrollan conductas destinadas a maximizar un ajuste a las condiciones actuales, adaptando o acomodando metas, deseos y creencias para ajustarse a la situación presente. En tercer lugar, otro de los planteamientos es el señalado por Aspinwall y Taylor (1997), según los cuales algunos tipos de afrontamiento tienen lugar de forma proactiva ante la sucesión de cualquier tipo de situación de estrés. El afrontamiento proactivo no es necesariamente de naturaleza diferente a otro tipo de

afrontamiento, sino que se produce para evitar una amenaza o situación nociva. Este tipo de afrontamiento, está casi siempre centrado en el problema con la acumulación de recursos que pueden resultar útiles para enfrentarse a una amenaza. Si el comienzo de una amenaza es percibido, la persona puede poner en marcha estrategias que evitarán que esa amenaza crezca o que la persona se retire de su trayectoria. Si la anticipación de una amenaza ayuda a la persona a resolverla, la persona experimenta menos episodios estresantes y a su vez experimentará estrés de menos intensidad cuando determinadas experiencias sean inevitables.

Finalmente, la distinción entre el afrontamiento centrado en el problema y centrado en las emociones (Lazarus y Folkman, 1984), es una de las clasificaciones más clásica dentro del estudio del estrés en Psicología y es en ella en la que se fundamentará parte de este trabajo. El afrontamiento centrado en el problema tiene como objeto manejar o alterar el problema que está causando el malestar, mientras que aquel que se centra en las emociones implica métodos dirigidos a regular la respuesta emocional ante el problema.

Dentro de este marco de estudio y de las perspectivas propuestas, para autores como Carver et al. (1989), Lazarus y Folkman (1984) o Moos (1988), existe acuerdo, en que las formas activas de afrontamiento, que se refieren a esfuerzos para manejarse directamente con el suceso conflictivo, son descritas como exitosas, ya que tienen efectos positivos sobre la adaptación, la salud mental o el bienestar, mientras que las formas pasivas, que consisten en la ausencia de enfrentamiento o conductas de evasión y negación, son consideradas como menos exitosas. Si bien, se debe tener en cuenta que no siempre se ha encontrado una relación clara entre el afrontamiento activo o de aproximación y mayor salud mental y bienestar personal, y autores como Aldwin y Revenson (1987), informan que la dirección de la relación puede estar mediada, en parte, por el tipo de estresor y su percepción de controlabilidad, argumento compartido por Carver y Connor-Smith (2010), según los cuales las relaciones entre afrontamiento y adaptación pueden estar moderadas por la naturaleza, la duración, el contexto y capacidad de control del estrés.

## 5. METODOLOGÍA

El presente trabajo, ha sido realizado cumpliendo y respetando los lineamientos y orientaciones planteadas por la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), en su Guía Didáctica.

### **5.1. Descripción y antecedentes de la institución**

La Institución investigada se encuentra ubicada en el inmueble número N71-79, de la calle Pablo Picasso y avenida de La Prensa, de la parroquia El Condado, de la ciudad de Quito, distrito metropolitano, provincia de Pichincha (sector urbano). Es una institución estatal de educación laica, científica, técnica, pluricultural, democrática, dinámica, gratuita y vinculada a la sociedad; tiene como misión, la formación holística de la juventud, promotora de la equidad de género, la excelencia académica y técnica, en diferentes especializaciones; provista de destrezas, capacidades y valores que le permita alcanzar el éxito deseado en los estudios de nivel superior y la incorporación al nivel productivo; comprendida con la institución de una nueva sociedad que contribuya al desarrollo del País; tiene como visión, que en los próximos cuatro años, se constituirá en una institución modelo de Educación General Básica y de Bachillerato, altamente competitiva, orientada a la formación de hombre y mujeres con liderazgo, integridad, excelencia y valores; dueños de una formación afectiva, cognitiva y expresiva que respondan como ciudadanos dignos y competentes en el campo científico, tecnológico y laboral; en sus inicios el colegio fue creado como Colegio Nacional “Manuel María Sánchez”, mediante Decreto Ejecutivo N° 518, del 28 de septiembre de 1970, publicado en el Registro Oficial N° 76, del 6 de octubre del mismo año, siendo Presidente de la República el señor Dr. José María Velasco Ibarra y según Acuerdo Ministerial N° 2165, del 1 de septiembre de 1972, se cambia de nombre a Colegio Nacional Andrés Bello.

Esta institución cuenta con gran afluencia vehicular y comercial: a una cuadra se encuentra el centro comercial Condado Shopping; existen restaurantes y parques infantiles municipales, tiendas de víveres, bancos y varias instituciones educativas, entre otras ventajas.

Cuenta con los servicios básicos propios del sector urbano, esto es: luz, agua, alcantarillado, recolección de basura, alumbrado en las calles. La Institución investigada, pertenece al sector urbano.

### **5.2. Participantes**

La población investigada son cuarenta estudiantes: veinte varones y veinte mujeres, de primero y segundo año de bachillerato de un colegio del norte de Quito, a los cuales se les aplicaron los siguientes cuestionarios: cuestionario de conductas disociales en la adolescencia y el test de

personalidad EPQ-J de Eysenck, También se les aplicaron dos cuestionarios a los padres y representantes de dichos estudiantes como son: ficha sociodemográfica y el APGAR Familiar; y, a los profesores guías se realizó una entrevista para conocer el estado actual de sus estudiantes.

### **5.3. Muestra de investigación**

La muestra de la investigación realizada fue a 40 estudiantes, 20 mujeres y 20 varones de primero y segundo año de bachillerato, 40 padres o representantes de cada uno de los estudiantes, a 2 profesores guías y a la psicóloga de la Institución.

### **5.4. Técnicas e instrumentos de investigación**

#### **5.4.1. Técnicas**

Se empleó el método descriptivo, cuyo objetivo es describir la estructura de los fenómenos y su dinámica, e identificar la realidad de las conductas disociales en el que se desarrolla el estudiante.

Las técnicas que se utilizaron en esta investigación, fueron: entrevista, encuesta y cuestionarios.

#### **5.4.2. Instrumentos**

- Ficha sociodemográfica: El presente cuestionario pretende conocer con objetividad, características estructurales de grupos familiares surgidas por la dinámica familiar y su incidencia en el desarrollo de aspectos socioemocionales en los hijos e hijas con el fin de diseñar un plan de intervención preventivo que permita la mejora de capacidades y habilidades individuales, familiares y sociales.
- Test de caracterización de conductas disociales para adolescentes: Es una escala con 69 reactivos, denominada como elección formada, y están relacionados en sentido de conducta disocial.
- Test psicológico de la personalidad (EPQ-J): Este test se mide cuatro factores ortogonales de segundo orden como: la extroversión, neuroticismo, psicoticismo y sinceridad.
- Cuestionario sobre la dinámica familiar: Es un instrumento elaborado por Smilkstein en 1979 y validado en diferentes investigaciones. Su objetivo principal es conocer la dinámica familiar con la que se desenvuelven en cumplimiento de los roles parentales

con cada uno de los miembros que constituyen su familia para elaborar propuestas orientadas a mejorar las interrelaciones y por ende contribuir al desarrollo de personalidades plenas y exitosas.

- Entrevista a profesores guía: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil adolescente y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento del mismo.

## **5.5. Diseño y procedimiento**

### **5.5.1. Diseño**

La investigación se desarrolló en un colegio del norte de Quito, de la provincia de Pichincha.

La institución cuenta con una jornada matutina, vespertina y nocturna, con alrededor de 737 estudiantes de primero y segundo año de bachillerato.

### **5.5.2. Procedimiento**

En primer lugar, se coordinó con el señor coordinador del Consejo Directivo para una previa cita, e informar el objetivo de la investigación.

Con el visto bueno de la autoridad, se entregó a Secretaría la planificación con las encuestas para la elaboración del trabajo, luego se coordinó con la señora inspectora de la institución los días y cursos a investigar.

Se realizó una socialización y una breve explicación de los cuestionarios con los estudiantes de la Institución.

Para el desarrollo del cuestionario se aplicó una lectura rápida de los ejemplos de los diferentes cuestionarios. El momento de la aplicación fue bueno por parte de los estudiantes, ya que su interés por cada uno de los reactivos se constaba en cada cuestionario.

Se coordinó con Inspección para llamar a los padres de los estudiantes encuestados, quienes tuvieron la mejor disposición para ayudar en la investigación.

Se recolectan, sistematizan y tabulan los datos de acuerdo a los instrumentos proporcionados por la Universidad Técnica Particular de Loja, con lo que se obtiene tablas y gráficos según el indicador; para luego analizar y diagnosticar cada elemento investigado.

## **5.6. Objetivos**

## **Objetivo General**

Evaluar la dinámica familiar y las conductas disociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de un colegio del norte de Quito, provincia de Pichincha.

## **Objetivos específicos:**

1. Abordar un panorama de la realidad de los adolescentes en nuestro País, en los ámbitos familiar, social y escolar;
2. Evaluar los factores familiares de riesgo en los padres y/o madres de familia de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de nuestro País;
3. Determinar los comportamientos erráticos en los que pueden incurrir los jóvenes de las instituciones investigadas;
4. Contrastar las conductas indebidas y la capacidad de resiliencia de los adolescentes y jóvenes de los centros e instituciones investigadas;
5. Elaborar un proyecto y/o programa de intervención preventiva institucional que los involucre en la reducción familiar e inserción social de los grupos vulnerables o en riesgo hacia el desarrollo y evolución de una personalidad íntegra, que permita un desarrollo y crecimiento humano de calidad.

## **5.7. Comprobación de supuestos (hipótesis)**

H1. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos, se asocian en mayor grado con conductas disociales de los adolescentes de los colegios públicos del País.

Ho. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos no se asocian con conductas asociales de los adolescentes de los colegios públicos del País.

H2. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes, favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.



Ho. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes, no intervienen en la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.

Variables:

Independientes: Disfunción familiar.

Dependientes: Conductas disociales.

Indicadores (VI)

- Resultados del cuestionario de la dinámica familiar.

Indicadores (VD)

- Resultados del test de conductas disociales en los adolescentes.

- Resultados de la aplicación del test de personalidad (Subprueba CA).

- Resultados de ficha sociodemográfica.

## **5.8. Recursos**

### **5.8.1. Humanos**

En los recursos humanos intervinieron los siguientes actores:

- Coordinador del Consejo Ejecutivo;
- Inspectora de la Institución;
- 40 adolescentes de 14 a 16 años de edad;
- Tutores o profesores guía; e,
- Investigadora.

### **5.8.2. Materiales**

Como recursos materiales para la aplicación se utilizaron:

- 40 copias del test de personalidad (EPQ-J);
- 40 copias de las Conductas disociales (ECODI);
- 40 copias del APGAR Familiar;
- 40 copias de la Ficha Sociodemográfica;

- 3 copias para las entrevistas a los profesores guías; y,
- Aulas de la Institución.

### **5.8.3. Institucionales:**

Colegio del norte de Quito.

Universidad Técnica Particular de Loja.

### **5.8.4. Económicos:**

Los gastos de la investigación fueron:

<b>Rubro de gastos</b>	<b>Valor</b>
Copias de los instrumentos	\$ 30.00
Transporte	\$ 15.00
Material Bibliográfico	\$ 40.00
Total	\$ 85.00

## RESULTADOS

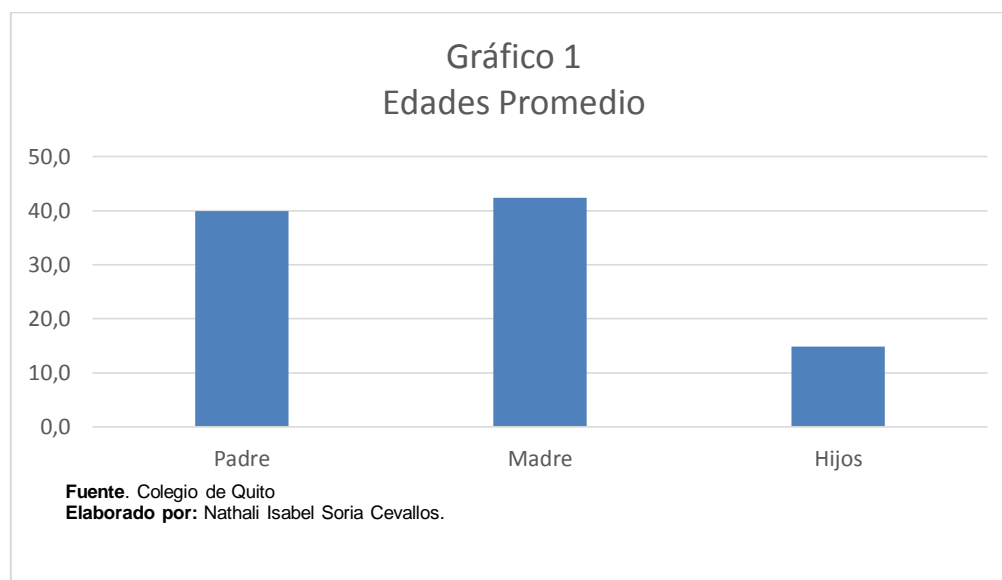
### 5.9. Ficha sociodemográfica

- ¿Cuáles son las edades promedio con referente a los padres, madres e hijos?

Tabla N° 1

Edades Promedio	
Padre	39,9
Madre	42,4
Hijos	14,8

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



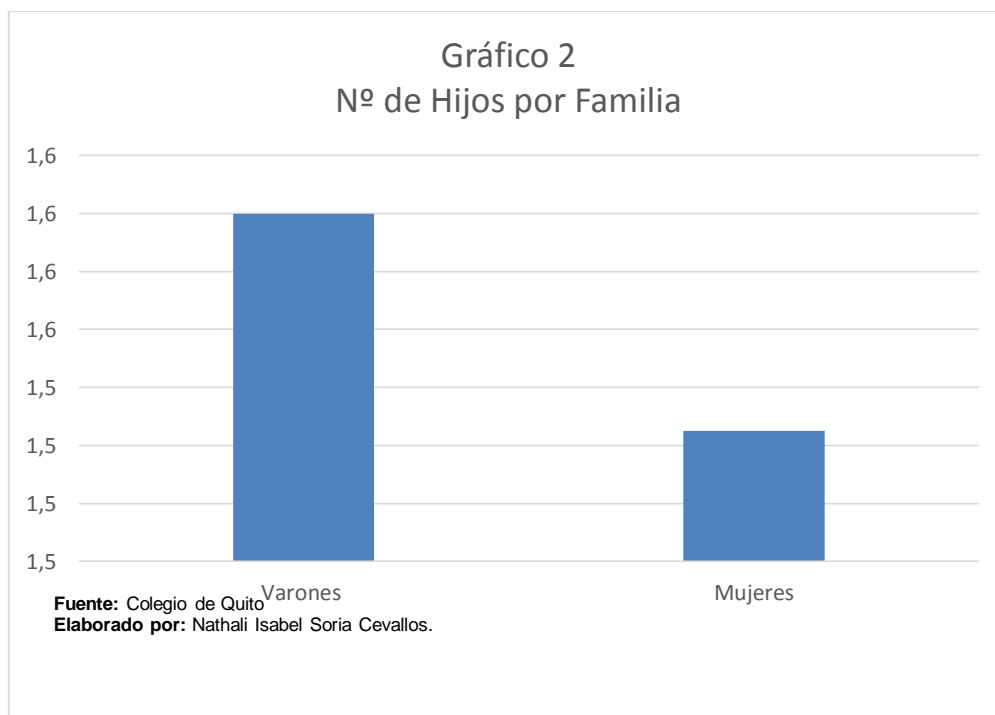
La muestra de las edades promedio de los padres e hijos, nos arroja los siguientes datos: que los padres tienen una edad promedio de 39 años 9 meses; mientras que la edad de las madres promedio es de 42 años 4 meses de edad y la de los hijos tendrían una edad promedio de 14 años 8 meses de edad.

- ¿Cuál es el número promedio de hijos por familia?

Tabla N° 2

Número de hijos por familia	
Varones	1,6
Mujeres	1,5

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



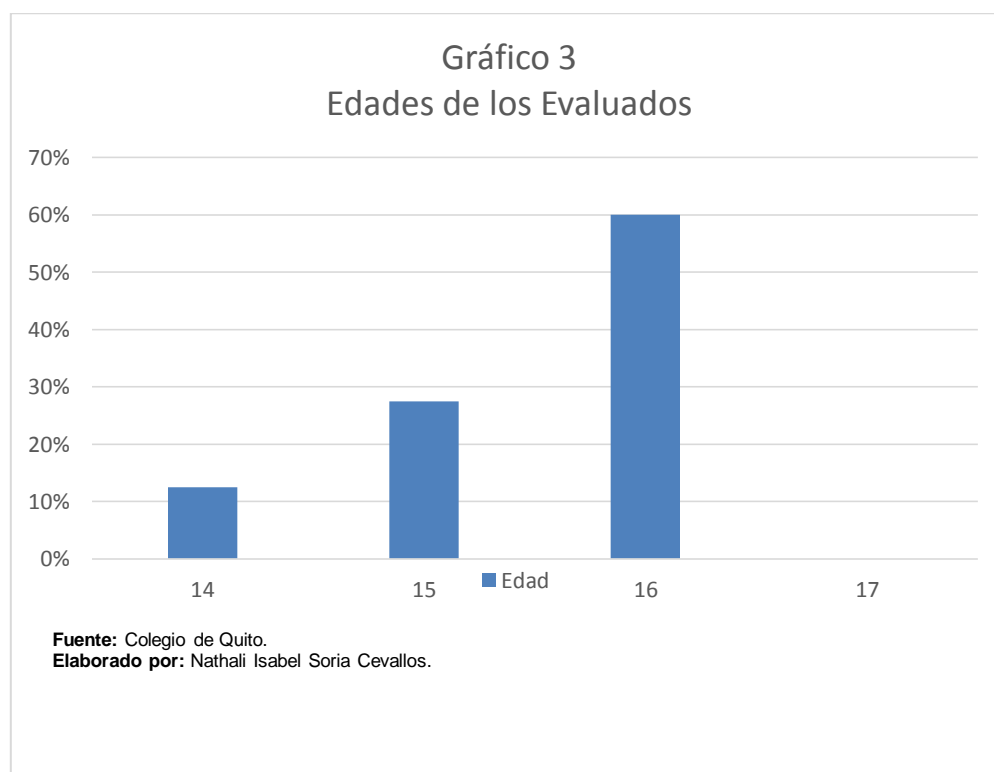
Los datos obtenidos en la investigación realizada en la Institución, respecto a números de hijos de cada familia investigada, es: el 1,6% son varones y el 1,5% son mujeres.

- Edades de los estudiantes evaluados.

Tabla N° 3

Edad	f	%
14	5	13%
15	11	28%
16	24	60%
17	0	0%
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>100%</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



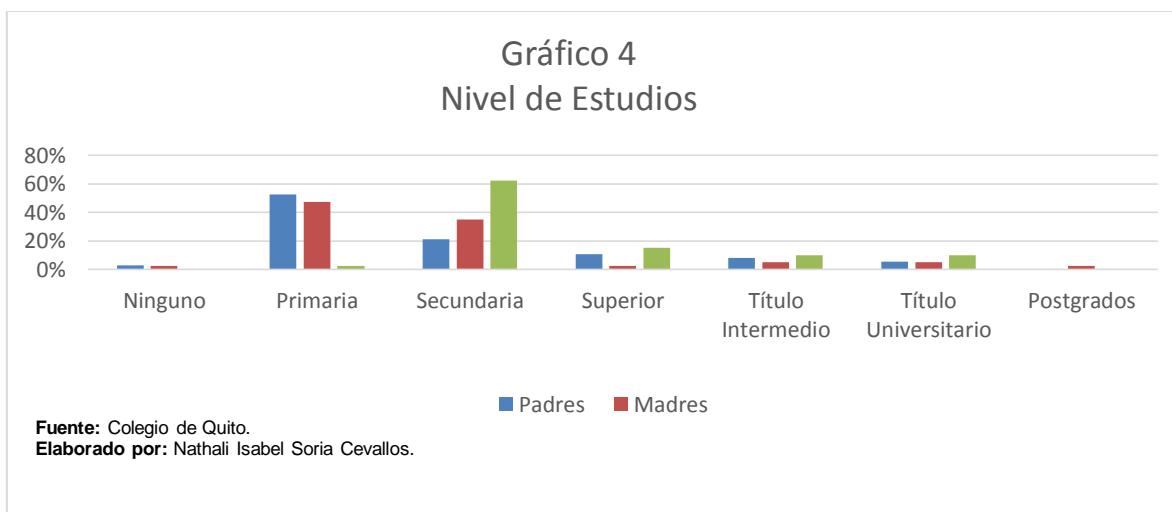
Los resultados obtenidos en las edades de los adolescentes evaluados, el 13% tiene 14 años, el 28% tiene 15 años, y el 60% tiene 16 años de edad.

- ¿Cuál es el nivel de estudios del padre, madre e hijos?

Tabla N° 4

Nivel de Estudios	Padres		Madres		Hijos	
	f	%	f	%	f	%
Ninguno	1	3%	1	3%	0	0%
Primaria	20	52,6%	19	47,5%	1	3%
Secundaria	8	21%	14	35%	25	63%
Superior	4	11%	1	3%	6	15%
Título Intermedio	3	8%	2	5%	4	10%
Título Universitario	2	5%	2	5%	4	10%
Postgrados	0	0%	1	3%	0	0%
<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>100%</b>	<b>40</b>	<b>100%</b>	<b>40</b>	<b>100%</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



En relación al padre: el 3% no tiene ningún nivel de estudio, el 52,6% solo terminó la primaria, el 21% alcanzó la secundaria, el 11% alcanzó el nivel superior, el 8% tiene un título universitario intermedio y el 5% concluyeron sus estudios universitarios.

En relación a la madre: El 3% no tiene ningún tipo de estudio, el 47,5% alcanzó estudios primarios, el 35% tiene estudios secundarios, el 3% tiene estudios superiores, el 5% tienen título universitario intermedio, el 5% terminaron sus estudios universitarios y el 3% continúan con estudios en postgrados.

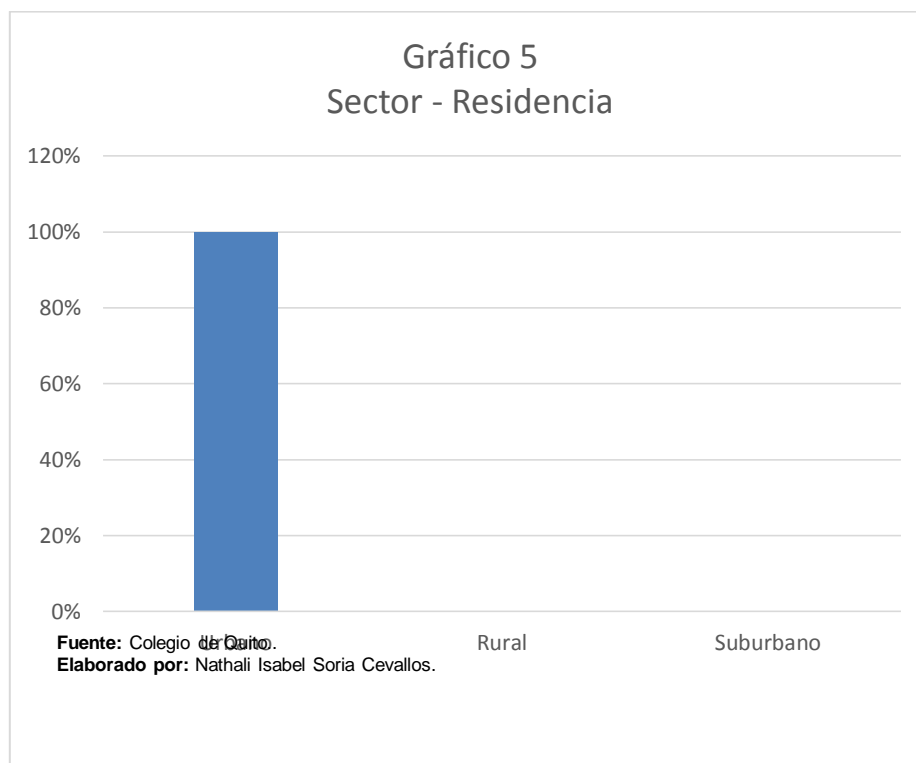
En relación a los hijos: El 3% tienen estudios primarios, el 63% tienen estudios secundarios, el 15% están cursando sus estudios superiores, el 10% siguen sus estudios con título intermedio y el 10% tienen un título universitario.

- ¿Cuál es el sector donde reside la familia?

Tabla N° 5

Sector de residencia	Código	f	%
Urbano	1	40	100%
Rural	2	0	0%
Suburbano	3	0	0%
<b>Total</b>		40	100%

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



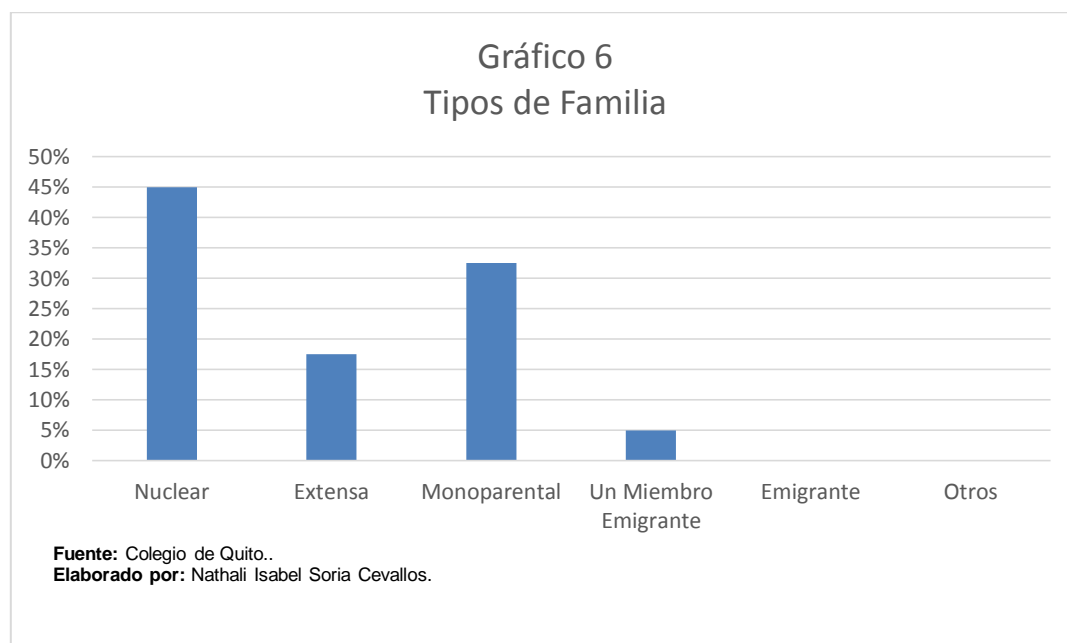
El gráfico indica que el 100% de los encuestados tienen una residencia urbana.

- ¿Qué tipo de familia existe en la Institución?

Tabla N° 6

Tipos de familia	Código	f	%
Nuclear	1	18	45%
Extensa	2	7	17,5%
Monoparental	3	13	32,5%
Un miembro emigrante	4	2	5%
Emigrante	5	0	0%
Otros	6	0	0%
<b>Total</b>		<b>40</b>	<b>100%</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



Los resultados obtenidos en la investigación, determina que predomina la familia nuclear con el 45%, seguido por la familia monoparental con un 32,5%, luego una familia extensa con el 17,5% y por último, la familia con un miembro emigrante con el 5%.

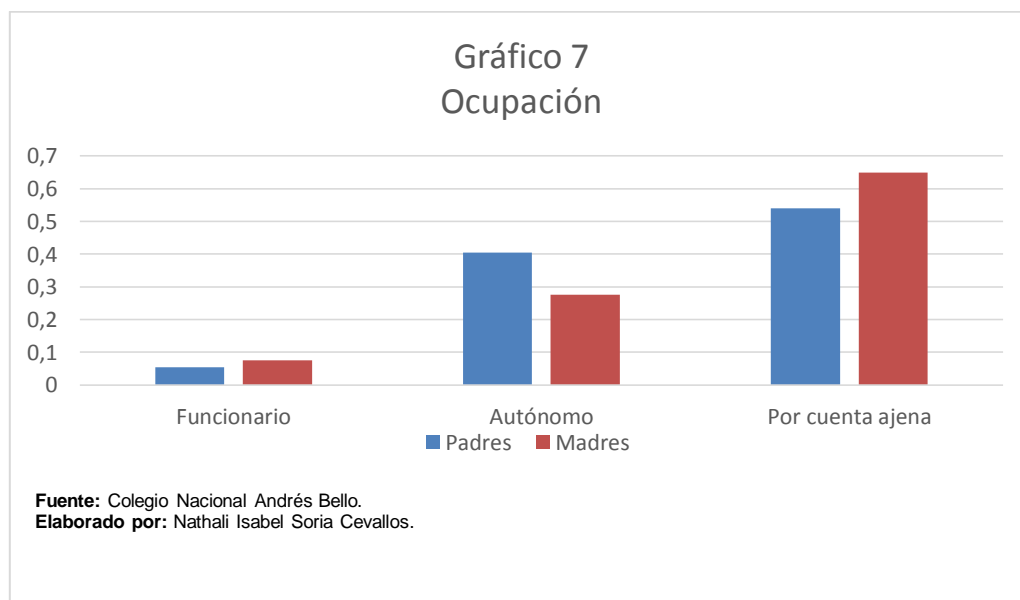


- ¿Qué ocupación tiene los padres de familia?

Tabla N°7

Ocupación	Padres		Madres	
	F	%	f	%
Funcionario	2	0,054	3	0,075
Autónomo	15	0,401	11	0,275
Por cuenta ajena	20	0,540	26	0,65
<b>Total</b>	<b>37</b>	<b>1</b>	<b>40</b>	<b>1</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



En relación con la ocupación del padre, el 0,05% es funcionario, el 0,41% su actividad es autónoma y el 0,54% trabaja por cuenta ajena.

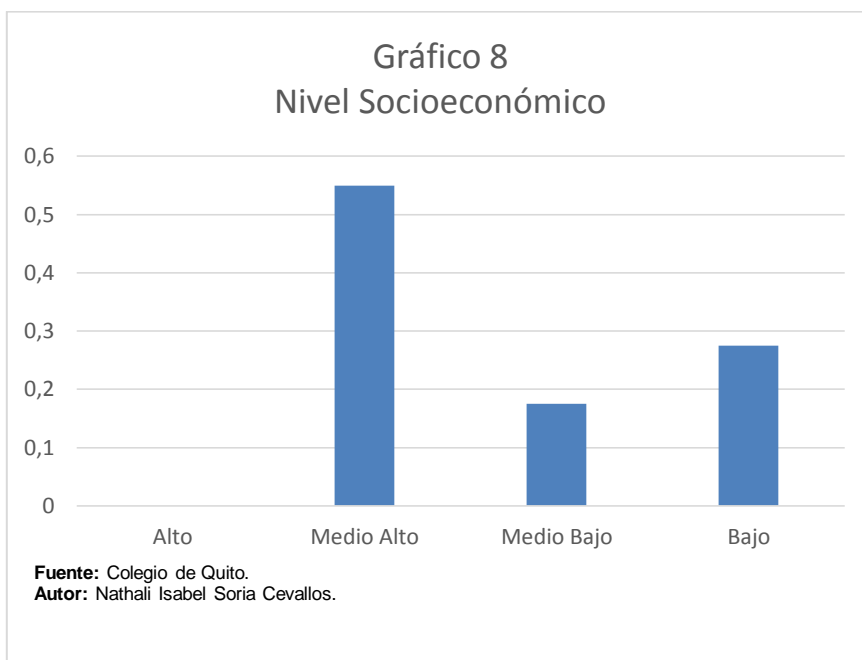
En relación de la madre, el 0,075% es funcionaria, el 0,275% es autónoma y el 0,65% trabaja por cuenta ajena.

- ¿Cuál es el nivel sociodemográfico de la familia?

Tabla N° 8

Nivel Socioeconómico	F	%
Alto	0	0
Medio Alto	22	0,55
Medio Bajo	7	0,175
Bajo	11	0,275
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>1</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



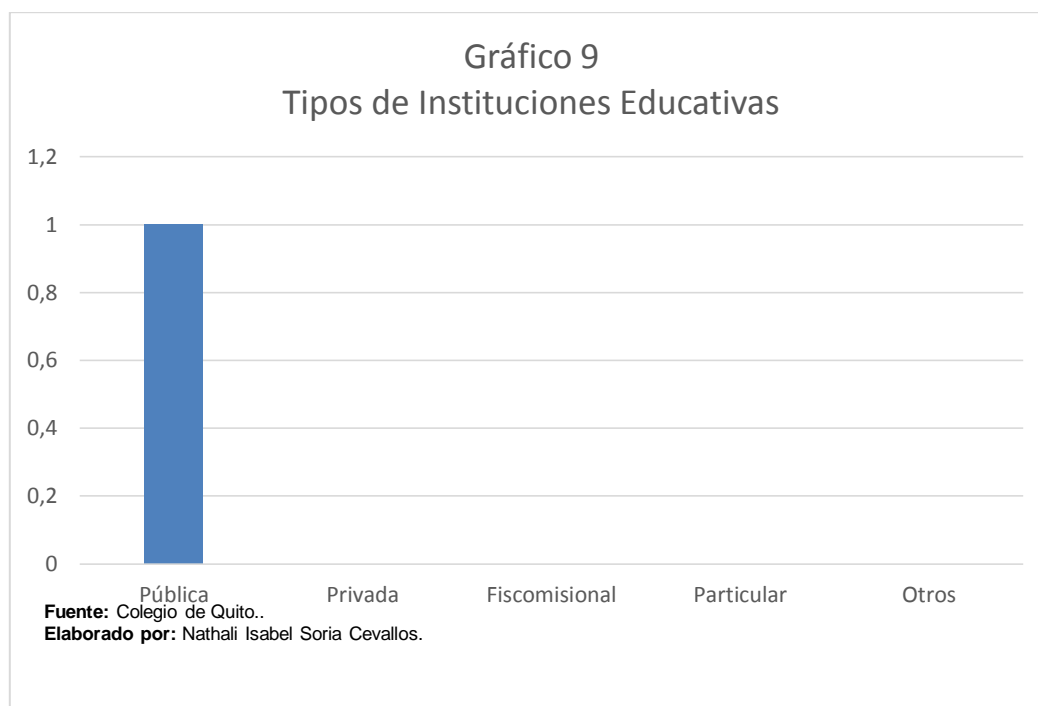
Según los datos recolectados, el 0,55% de los encuestados tienen su nivel socioeconómico medio alto; el 0,18%, su nivel es medio bajo; y, el 0,28%, su nivel socioeconómico bajo.

- ¿En que tipo de escuela o colegio estudian sus hijos?

Tabla N° 9

Educación	F	%
Pública	40	1
Privada	0	0
Fisco misional	0	0
Particular	0	0
Otros	0	0
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>1</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



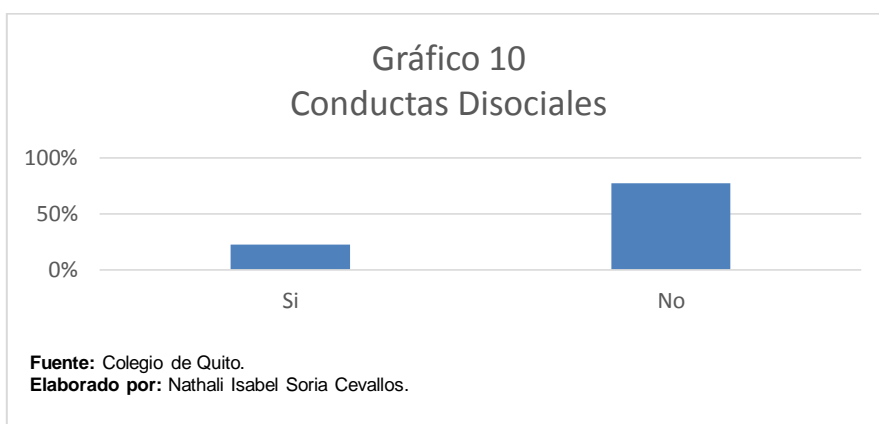
El 100% de las personas encuestadas estudian en colegios públicos.

### 5.10. Test de caracterización de conductas disociales para adolescentes (ECODI).

**Tabla N° 10**

<b>Conducta Disocial</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Si	9	22,5%
No	31	77,5%
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>100%</b>

Fuente: Colegio de Quito.  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



**Tabla N° 11**

<b>Factores</b>	<b>Media</b>
Robo y Vandalismo	34,08
Travesuras	16,93
Abandono escolar	8,00
Pleitos y armas	18,70
Grafiti	10,43
Conducta opositora desafiante	9,48
<b>Total</b>	<b>97,60</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos

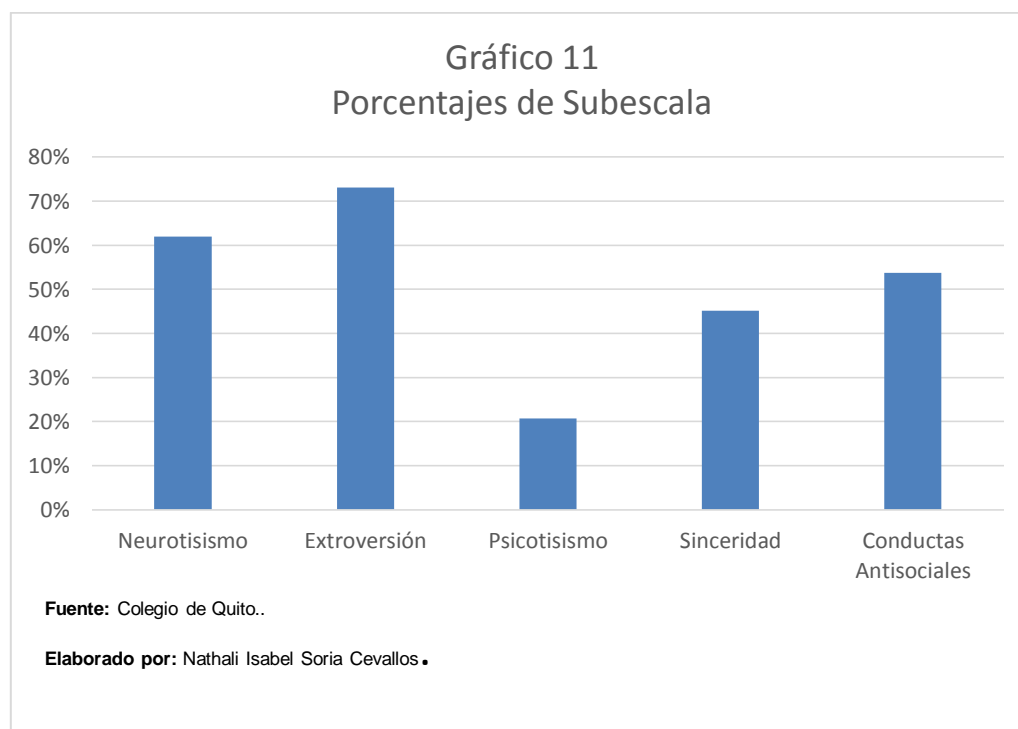
En los resultados obtenidos se puede observar que: el 77,5% no tienen conductas disociales y el 22,5% sí con diferentes factores como son el robo y vandalismo que tienen una media del 34,08; pleitos y armas con un 18,70; travesuras con 16,93; grafiti con 10,43; conducta opositora desafiante con un 9,48; y, abandono escolar con una media del 8,00.

### 5.11. Test psicológico de la personalidad (EPQ-J)

Tabla N° 12

	<b>Media</b>	<b>%</b>
Neurotisisimo	12,40	62%
Extroversión	17,55	73%
Psicotisisimo	3,53	21%
Sinceridad	9,03	45%
Conductas Antisociales	19,33	54%

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



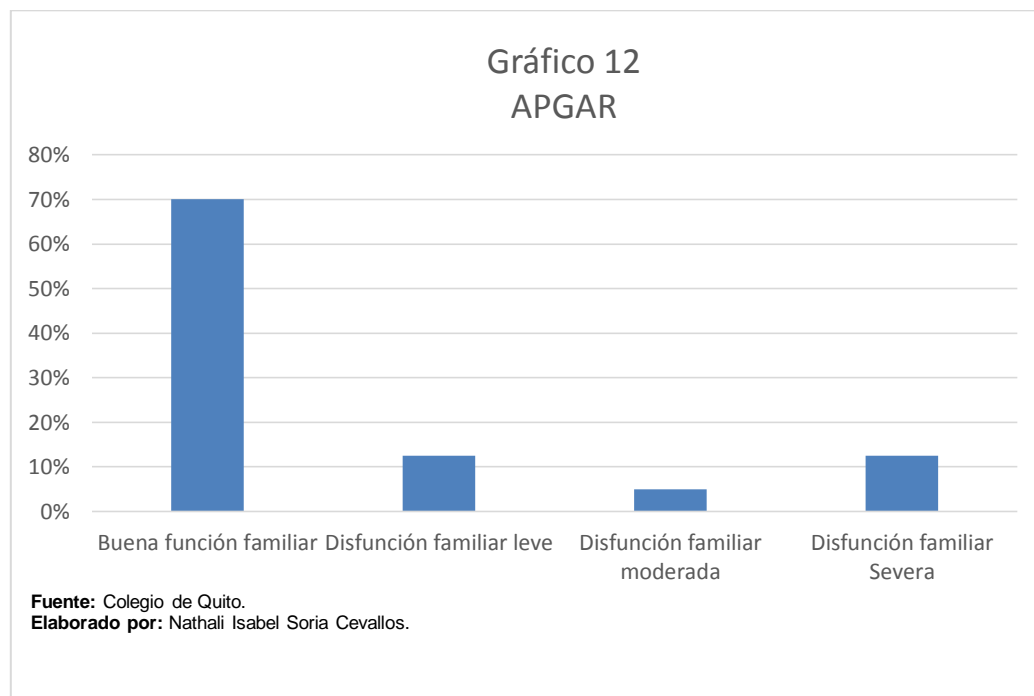
Los resultados obtenidos en las escalas individuales de la personalidad, dicen que: el 73% tienen extroversión, el 62% neurotisisimo, el 54% conductas antisociales, el 45% sinceridad y el 21% psicotisisimo.

## 5.12. Cuestionario de dinámica familiar (APGAR)

Tabla N° 13

Interpretación	f	%
Buena función familiar	28	70%
Disfunción familiar leve	5	12,5%
Disfunción familiar moderada	2	5%
Disfunción familiar severa	5	12,5%
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>100%</b>

Fuente: Colegio de Quito  
Elaborado por: Nathali Isabel Soria Cevallos



Con respecto al APGAR familiar, el 70% de los resultados obtenidos tienen una funcionalidad familiar buena; el 12,5% posee una disfunción familiar leve y severa; mientras que el 5% su disfunción familiar es moderada.

### **5.13. Entrevista a profesores guía.**

**1. ¿En su experiencia docente, reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?**

R. 1. Los adolescentes deben tener buenos hábitos y valores.

R.2. Porque así se puede dar manejo adecuado y el acuerdo rendimiento se puede dar de acuerdo a esas características.

R.3. Sí es importante para poder tratar mediante la conversación y orientarles.

**2. ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿Considera que es un reto el involucrarse en su formación integral?**

R. 1. Los adolescentes de hoy tienen un quemimportismo en aprender, solo quieren tener una calificación sin importar la profundización del contenido.

R.2. Abierto, elocuente, en ciertas ocasiones no desea acatar normas y reglas, es bastante curioso, le agrada tomar parte de grupos sociales y modelar sus conductas.

R.3. Introverso es un reto porque como docentes se busca la formación integral del alumno.

**3. ¿Cómo asume estas características en el trato que ustedes tienen con los adolescentes? ¿Los comprende? ¿Los tolera? ¿Le parecen problemáticos? ¿Los guía?**

R. 1. El adolescente está en un cambio mental, físico y psíquico, debemos entenderlos, ayudarlos a que sigan por el buen camino, es decir debemos guiarles.

R.2. Como psicólogo clínico, uno de los perfiles es ser humanista y empático por lo cual debemos comprender, tolerar y si tienen problemas debemos analizar cuales son las causas para su desempeño.

R.3. Se les comprende y también se les tolera y a veces se trata de dar consejos para que fortalezca en su vida y rendimiento como alumno.

**4. Fuera del ámbito institucional ¿Qué, quienes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿Los medios masivos audiovisuales? ¿La familia? ¿Los padres?**

R. 1. La educación viene del hogar de sus padres y familiares, los adolescentes asimilan lo que está al momento a la moda, se visten, se peinan sin importar su presentación personal.

R.2. Son bastantes los factores que inciden a estos cambios y conductas. Una de ellas se da por relaciones entre pares y grupos. Los medios audiovisuales pueden tener cierta influencia pero no en su totalidad. Poca comunicación con los padres, falta de establecimiento de normas y reglas.

R.3. La tecnología, internet como redes sociales y Facebook.

**5. ¿Tiene en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentan para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus afectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación a otro?**

R.1. El profesor o maestro debe tomar en cuenta todas las diferencias en el adolescente de dónde provienen, qué situación económica tiene y con qué educación viene de su hogar. El comportamiento y el rendimiento de cada uno, enfocando a la atención que cada uno se merece.

R.2. Sí, porque unos tienen dificultades en concentración y atención.

R.3. Se toma en cuenta toda porque el grupo es heterogéneo.

**6. En su calidad de formador (a) ¿Qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente en sus alumnos? ¿Visualiza un ideal? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?**

R.1. Que el adolescente sea un líder y pensante, sea razonable, una persona solidaria, con ideas claras, sepa lo que hace y debe hacer en su futuro. Tenga éxito.

R.2. Cuando se quiere moldear o mejorar una conducta se lo da en la niñez porque esa etapa es de cambios en la adolescencia se va cimentando y fortaleciendo ciertas conductas sean positivas o negativas difíciles de manejar y tratar.



R.3 Los criterios se deben dar en el hogar y escuela para una mejor formación del alumno.

**7. ¿Ha detectado conductas asociales en los adolescentes de sus clases? ¿Cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas ha sugerido o ha ejecutado para su seguimiento?**

R.1. Pocos lazos en el que permanecen a grupos de rock, adolescentes que se roban elementos de sus compañeros (celulares, dinero, calculadoras, textos), cada vez se les va orientando a ser personas de bien, que respeten las pertenencias de sus compañeros. También hay pocos casos de drogas, los alumnos consumen marihuana o cocaína, se ha hecho un seguimiento de control, para que no lo consuman.

R.2. No responde, porque la psicóloga no dicta clases, solo tiene un seguimiento de los problemas en los estudiantes.

R.3. Sí las he detectado. Por medio de conversación con el alumno orientándolo y los padres para que el estudiante cambie de actitud.

## **DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

El objetivo general de la investigación es evaluar la dinámica familiar y las conductas disociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato en un colegio del norte de la ciudad de Quito, durante el año lectivo 2013-2014.

En la ficha sociodemográfica (Tipos de Familia), el 45% de los padres de familia encuestados pertenecen a familias nucleares; el 32.5%, a la familia monoparental; el 17.5%, a la familia extensa; y, el 5%, tiene un miembro familiar emigrante. Resultados que determinan un cambio en el concepto de familia, puesto que ya no la integran padre, madre e hijos, sino, cualquier familiar que ampare, cuide y proteja. A nivel general, son buenos los resultados ya que la mayoría viven en un hogar estable unidos por lazos sanguíneos.

En la misma ficha sociodemográfica, pero referente al Nivel de Estudios, el 52.6% de padres de familia (varones) y el 47.4% de madres de familia, tan solo han alcanzado sus estudios primarios. Hecho que determina, un preocupante nivel de estudios de los padres de familia, que podría reflejarse en la falta de interés por el estudio de sus hijos, así como también, conformismo intelectual, ya que prefieren trabajar antes que estudiar.

En el test de caracterización de conductas disociales para adolescentes, el 77.5% de los estudiantes encuestados no presentan conductas disociales; y, el 22.5%, sí evidencia algunos comportamientos disociales como son: robo, vandalismo, pleitos, portar armas, grafitis, conductas desafiantes y deserción escolar. En este caso, teniendo en cuenta que lo malo se transmite más rápido que lo bueno, y pese a que la mayoría no tienen problemas, es preocupante la peligrosidad de la minoría que tiende a incrementarse producto de la moda, la edad y la época.

En el test psicológico de personalidad EPQ-J, aplicado a los estudiantes, considerando que cada sub escala merece análisis individual, se dirá que:

- El 73% están en la sub escala de la extroversión, es decir, sociabilizan frecuentemente, le gustan las fiestas, necesita tener a alguien con quien hablar. Anhela la excitación, se arriesga. Prefieren moverse y realizar diferentes cosas;
- El 62% están en la sub escala de neuroticismo, es un factor de riesgo ya que estos adolescentes el momento que puntúan alto son ansiosos, preocupados, con cambios bruscos de humor y frecuentemente deprimidos, presentan reacciones fuertes a todo tipo de estímulos y les cuesta volver a la normalidad después de cada experiencia que provoca una elevación emocional;

- El 54% están en la sub escala de conductas antisociales, es decir, propensos a conductas antisociales, que puede llegar en el extremo superior a una actuación propiamente criminal;
- El 45%, están en la sub escala de sinceridad, es decir, intentan medir la tendencia al disimulo de algunos sujetos para presentar un buen aspecto, por ello cuando las puntuaciones son bajas en disimulación, la escala debería tener mucha fiabilidad; y,
- El 21%, están en la sub escala de psicotisismo, es decir, son solitarios, se meten en problemas, son fríos y faltos de sentimientos humanitarios con sus compañeros o con animales; son agresivos y hostiles, incluso con los más próximos y queridos.

Estos resultados que coinciden con los del test de conductas disociales ECODI, determinan la tendencia de los estudiantes a caer fácilmente en conductas criminales, que rompen el ordenamiento jurídico y estas conductas son de alto riesgo y esto puede repercutir en el desarrollo de la sociedad.

El APGAR familiar da como resultados que, el 70% de las personas encuestadas tienen una buena función familiar; el 12.5% una disfunción familiar leve; el 12.5% una disfunción familiar severa; y, el 5% una disfunción familiar. Analizados estos resultados, existe un porcentaje bajo de disfunción familiar, pero hay que entender que esa disfunción familiar moderada significa a futuro la conformación de familia con estas mismas características.

En las entrevistas a los profesores guías, manifiestan la importancia que tiene el conocimiento del perfil de cada uno de sus alumnos, pues de esta manera, se mejorarían las estrategias sicopedagógicas necesarias para el establecimiento del clima escolar adecuado para alcanzar los objetivos educativos.

De lo investigado, por medio de las hipótesis, se puede decir que la situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelve los adolescentes, favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.

## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

### **CONCLUSIONES:**

- En la ficha sociodemográfica, se concluye que los problemas se origina en el seno familiar, que aunque la familia nuclear domina, existe un alto porcentaje de disfuncionalidad familiar y esto se debe a las necesidades inmediatas del entorno, como es el desarrollo económico; y, esto se puede evidenciar en el nivel de educación de los padres de familia, pues la educación predominante es la primaria.
- En el test de caracterización de conductas disociales para adolescentes ECODI, se observa que existen patrones altos de robo y vandalismo; pleitos y armas; travesuras; grafitis; conductas desafiantes y abandono escolar, contrarios a las normas y leyes de la sociedad.
- En el test psicológico de personalidad EPQ-J, se determina que la mayoría de adolescentes son extrovertidos, con riesgo de caer en conductas de neurotisismo y conductas antisociales;
- De acuerdo a la hipótesis planteada, en la que la resiliencia afecta la etapa evolutiva del desarrollo biopsicosocial, está demostrada con el APGAR familiar pues los adolescentes demuestran tendencia a conductas disociales; y,
- Los padres no asumen responsablemente la educación de sus hijos, por lo que es necesario realizar un seminario taller de intervención, que tiene como finalidad instruir a los padres para un mejor conocimiento de los diferentes problemas que tienen los adolescentes.

## **RECOMENDACIONES:**

- Motivar a los padres de familia por medio de charlas para que se superen intelectualmente, ya que sus hijos necesitan de un modelo familiar más fortalecido;
- Brindar a los adolescentes nuevas alternativas de diversión y competencia por medio de actividades deportivas, artísticas y de labor social en la comunidad con la finalidad que mejoren sus relaciones;
- Fomentar la disciplina, valores y respeto, a través de la interacción de los padres de familia, comunidad y educadores;
- La Institución Educativa debe realizar campañas contra las conductas disociales, involucrando a la comunidad, a los padres de familia y a los alumnos;
- Crear espacios de discusión, análisis y debate que permitan al adolescente escuchar y ser escuchado, aportando al cambio social y al bienestar familiar;
- Crear espacios de convivencia que les permitan prevenir todo tipo de violencia y nivel delincencial, actividad que requiere de todo el componente familiar;
- Capacitar a los docentes y autoridades institucionales en nuevas estrategias para erradicar las conductas disociales en los adolescentes; y,
- Fortalecer el liderazgo de los adolescentes en las decisiones institucionales, a través de los consejos estudiantiles.

## **PROPUESTA DE INTERVENCIÓN**

### **Título**

“Talleres especializados para la prevención de conductas disociales en los adolescentes y familias disfuncionales”

### **Datos Informativos:**

**Colegio:** Colegio al norte de la ciudad de Quito.

**Beneficiarios:** Padres de familia, estudiantes y docentes de la Institución.

**Responsable:** Nathali Soria Cevallos.

### **Antecedentes:**

La propuesta de intervención nace de los resultados obtenidos en los diferentes instrumentos, ya que existen hogares disfuncionales y conductas disociales en los adolescentes investigados. Al proponer un taller para los estudiantes y sus padres, se espera reducir la problemática de las conductas disociales y la disfunción familiar.

### **Justificación:**

Esta propuesta busca mejorar dinámica en el entorno familiar, este taller permitirá a los padres o integrantes de la familia y a la comunidad, entender lo perjudicial que son las conductas disociales.

Al fortalecer este conocimiento se desarrollaran ideas que eviten que los adolescentes caigan fácilmente en conductas disociales, que afecten a su entorno y a ellos mismos. Además este taller pretende cambiar las actitudes de la familia y del adolescente, para brindarles un ambiente de crecimiento y desarrollo integral.

### **Objetivos:**

#### **Objetivo General**

- Difundir en la comunidad la importancia de su participación para evitar el desarrollo y enfrentar a las conductas disociales en los adolescentes, a través de charlas y talleres.

### Objetivos Específicos:

- Optimizar las relaciones familiares, para una mejor convivencia y la dinámica familiar.
- Orientar a los padres de familia sobre los diferentes comportamientos de los adolescentes en la actualidad;
- Promover estilos de vida en la familia, que inculquen valores para el adolescente;
- Realizar charlas de autoestima a los padres para que puedan manejar las conductas disociales de los adolescentes para mejorar el estilo de vida en un colegio de Quito ubicado al norte de la ciudad.

“Talleres especializados para la prevención de conductas disociales en los adolescentes y la comunidad educativa”.

OBJETIVOS	ACTIVIDADES	ESTRATEGIAS	RECURSOS	TIEMPO	RESPONSABLE
-Concientizar a la comunidad educativa que el uso indebido de drogas afectan a la integridad de las personas por medio de una conferencia.	-Conferencia de prevención del uso indebido de drogas, para adolescentes y la comunidad educativa.	-Red de contenidos. -Torbellino de ideas. -Dígalo con mímica.	Humanos: -Adolescentes -Padres -Docentes -Autoridades Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Marzo (2horas)	-Investigadora -Profesionales en prevención de drogas.
-Reconocer las conductas disociales en los adolescentes mediante una mesa redonda con las autoridades del centro educativo.	-Mesa redonda con autoridades, para identificar las conductas disociales en los adolescentes.	-Lluvia de ideas. -Dinámica grupal. -Sacar conclusiones.	Humanos: -Autoridades Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Marzo y abril (2horas)	-Investigadora -Orientador del colegio
-Desarrollar charlas de motivación que	-Charla de motivación “El tiempo de calidad	-Grupos de trabajo, para	Humanos: -Padres		-Investigadora -Profesionales



permita a los padres mejorar sus lazos familiares.	que damos a nuestros hijos”.	sacar reflexiones de lo expuesto.	Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Abril y mayo (2horas)	en motivación. -Psicólogo de la institución.
-Propiciar estrategias que mejoren la conducta de los adolescentes.	-Taller con la comunidad para identificar causas y sus respectivas soluciones	-Grupos de trabajo. -Estrategias para eliminar las conductas disociales	Humanos: -Docentes Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Mayo (2horas)	-Investigadora -Psicólogo de la institución.
-Orientar y demostrar con videos reales las consecuencias que tienen las decisiones negativas.	-Video-conferencia “Efectos secundarios con adolescentes en conductas disociales”.	-Lluvia de ideas. -Dinámicas grupales.	Humanos: -Adolescentes -Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Junio (2horas)	-Investigadora -Psicólogo de la institución. -Personal de la Dinapen.
-Aleccionar a los docentes en la resolución de problemas.	-Demostración de casos prácticos en los que ellos participan solucionando los conflictos y los demás cuestionaran o apoyaran la iniciativa.	-Dramatizaciones -Socializaciones	Humanos: -Docentes Materiales: -Hojas -Proyector -Aula	Junio (2horas)	-Investigadora -Psicólogo de la institución.

## CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

ACTIVIDAD	MESES			
	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
Conferencia de prevención del uso indebido de drogas, para adolescentes y la comunidad educativa.	X			
Mesa redonda con autoridades, para identificar las conductas disociales en los adolescentes.	X	X		
Charla de motivación “El tiempo de calidad que damos a nuestros hijos”.		X	X	
Taller con la comunidad para identificar causas y sus respectivas soluciones			X	
Video-conferencia “Efectos secundarios con adolescentes en conductas disociales”.				X
Demostración de casos prácticos en los que ellos participan solucionando los conflictos y los demás cuestionaran o apoyaran la iniciativa.				X

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, González, Beatriz (2003), Orientación Familiar, Intervención familiar en el ámbito de la diversidad. Madrid: Editorial Sanz y Torres S.L.
- Anaya Nieto Daniel, (2002), Diagnostico en Educación, Editorial Sanz y Torres S:L: Madrid.
- Coll C. (2004), Comunicación en IV Congreso Internacional de Psicología Educativa, Universidad de Almería.
- Díaz- Aguado, M. J. (2005). La violencia de los adolescentes como reflejo de la sociedad adulta.
- F. Philip Rice, (1997). Desarrollo Humano: Estudio del ciclo vital.
- Feldman R. (2007). *Desarrollo Psicológico*. (1ª Ed.) México.: Pearson Educación.
- García Alonso, José Ignacio. (2008); *Psicología Bachillerato*; Madrid; McGrawHill.
- Gradenr H (2001), La inteligencia reformulada, Barcelona Paidos.
- Olivares Rodríguez José y otros (2003) Tratamientos conductuales en la infancia y en la adolescencia.
- Papalia, Diana E. (2007). Desarrollo humano. México. McGraw Interamericana.
- Segura M. y Arcas M. (2003), Educar las emociones y los sentimientos, Madrid, Narcea.
- Tórrego J.C. (2001), mediación de conflictos en instituciones educativas. Madrid, Narcea.
- Fernández Sánchez, Juan (2000), Intervención en los ámbitos de la Sexología.
- <http://www.foroaps.org/files/4%20familia%20y%20ciclo%20vital.pdf>
- <http://www.gurasoena.org/documentoTema/s/07010421032007175060015.pdf>
- [http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/CA85EE8A-711C-4967-93BD362FBB0F2582/234022/Observatorio\\_Estudio\\_Aspiraciones\\_y\\_modelos\\_Parte1.pdf](http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/CA85EE8A-711C-4967-93BD362FBB0F2582/234022/Observatorio_Estudio_Aspiraciones_y_modelos_Parte1.pdf)
- <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Dialnet-IntegracionFamiliarCompetenciaSocioescolarYComport-337%20(1).pdf
- personal.us.es/oliva/Capitulo5.doc
- [http://www.uam.es/personal\\_pdi/psicologia/santayana/temario.../tema1.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/psicologia/santayana/temario.../tema1.pdf)
- [ocw.um.es/gat/.../1\\_psicologa\\_del\\_desarrollo\\_aspectos\\_conceptuales.htm...](http://ocw.um.es/gat/.../1_psicologa_del_desarrollo_aspectos_conceptuales.htm...)
- <http://www.redaly.org/pdf/2810/1021722005>
- [http://www.injuve.es/sites/default/files/laadolescenciayentorno\\_completo.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/laadolescenciayentorno_completo.pdf)

## **ANEXOS**



## ESCALA DE CONDUCTAS SOCIALES

### ECOS

Seudónimo:		Dígito:
Sexo: Masculino ( )	Femenino ( )	Edad:
Lugar y fecha de nacimiento:		
Año de Educación: I ( ) II ( ) Año de bachillerato.		
Vive con: Padre Si ( ) No ( ) Madre Si ( ) No ( ) con ambos ( )		
Ocupación del Padre:		
Ocupación de la Madre:		
Número de hermanos:	Lugar que ocupa de hermano:	

Instrucciones

El siguiente cuestionario está integrado por una serie de afirmaciones que pueden apegarse a tu forma, de pensar o proceder en ciertos momentos de la vida y que puedes estar de acuerdo o en desacuerdo según tu opción. Es importante que contestes a cada una de ellas, con la confianza de que tus respuestas serán totalmente confidenciales y sólo serán utilizadas para fines de investigación.

Lee cuidadosamente cada una de las afirmaciones, pero de manera espontánea, y si consideras estar totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, escribe con una X en la casilla que corresponda a la respuesta elegida, como lo marca el ejemplo.

Trata de ser lo más sincero posible y recuerda que no existe respuestas buenas ni malas, solo son formas distintas de pensar y actuar.

N°	PREGUNTAS	Totalmente en desacuerdo				
		TA	A	NAD	D	TD
1	Tiendo a responder ante la más mínima ofensa.					
2	Frecuentemente me gusta burlarme de quienes se lo han ganado.					
3	Me desagrada ver personas sucias y mal vestidas.					
4	Me gustan los juegos que son considerados de alto riesgo (ejemplo: jugar con armas, arrancones, ruleta).					
5	Me gusta hacer las cosas, más por lo que yo creo, que por lo que mis padres y maestros me indiquen.					
6	Me gusta participar en pleitos.					
7	Frecuentemente he tenido que pelear para defenderme de otros.					
8	Pierdo fácilmente la paciencia.					
9	Prefiero ser el primero en tirar el golpe antes que me golpeen.					
10	He tomado algo que no es mío porque me gustó o porque lo he necesitado.					
11	Me he visto en la necesidad de mentir para evitar un castigo doloroso.					
12	No me importaría salir de casa, sin permiso.					
13	Me da miedo tomar cosas que no son mías.					
14	Por lo general no me dejo de nadie.					
15	He pensado dejar la escuela.					
16	Me parece la escuela aburrida.					
17	La mayor parte de mis amigos no son aceptados por mis padres.					
18	En algunas ocasiones he pensado dejar la escuela.					
19	Disfruto la compañía de mis amigos aun cuando a mis padres no les gusta que me reúna con ellos.					
20	Me cuesta trabajo pedir disculpas aun cuando sé que no tengo la razón.					
21	Por causa de otros he tenido dificultades en la escuela, al grado de que me han expulsado.					
22	La escuela es el mejor lugar para encontrarme con mis amigos.					

23	No es malo irse de pinta de vez en cuando					
24	He tenido que cambiarme de escuela por problemas con mi conducta.					
25	Robar no es tan malo, si lo haces para sobrevivir.					
26	Me molesto con los jóvenes que se creen mucho.					
27	Alguna vez he robado sin que nadie se dé cuenta.					
28	Me gusta que los otros reconozcan que soy mejor que ellos.					
29	Es muy emocionante correr en auto a exceso de velocidad.					
30	Algunas veces me ha detenido la policía por conducir en exceso de velocidad.					
31	Para ser sincero tengo problemas con el consumo de alcohol.					
32	Me gusta participar en alguna que otra travesura.					
33	He salido sin permiso de casa por algunos días.					
34	He participado en pequeños robos solo por experimentar que se siente.					
35	Me da vergüenza aceptar que tomo cosas que no son mías.					
36	Cada vez que mis padres me llaman la atención de manera injustificada deseo irme de casa por algún tiempo.					
37	No me dejo de los adultos cuando siento que no tienen la razón.					
38	Trato de desafiar a los profesores que han sido injustos conmigo.					
39	Me molesta que mis amigos me consideren cobarde.					
40	Cuando creo que los adultos no tienen la razón los desafío a que me demuestren lo contrario.					
41	Siento que cada vez la escuela me aburre más.					
42	Alguna vez he participado en graffiti con mis amigos.					
43	Me emociona subir a edificios muy altos para grafitear.					
44	El graffiti es un arte que todos los jóvenes deben expresar.					
45	Tengo pocos amigos.					
46	Cuando estoy aburrido en clase, inicio algún tipo de movimiento para divertirme (ruido, tirar objetos, hacer carrilla).					
47	Cuando estuve en la primaria y secundaria, algunos niños me tenían miedo por bravucón.					
48	Algunas veces, hasta yo mismo me asusto de las cosas que me atrevo a hacer.					
49	Durante toda mi vida escolar he tenido problemas con los maestros.					
50	Siento que a veces no puedo controlar mi impulso de hacer alguna travesura.					
51	Alguna vez le quité dinero a alguien más débil o menor que yo, solo por hacerlo.					
52	Sin que mis padres se dieran cuenta les he tomado dinero.					
53	Algunas veces pienso que soy muy agresivo con los demás.					
54	He participado en robos.					
55	Cuando me ofenden respondo inmediatamente y si es necesario hasta con golpes.					
56	Pienso que algunos compañeros de la escuela me quieren molestar.					
57	Frecuentemente me veo envuelto en pleitos.					
58	Es divertido observar cuando los compañeros se pelean.					
59	Es divertido hacer ruidos y alboroto en un lugar cuando está todo en silencio.					
60	A mis padres no les preocupa si salgo de noche o no regreso a casa.					
61	Es necesario andar armado porque estás expuesto a que en cualquier momento te puedan agredir.					
62	Cuando me agradecen respondo inmediatamente con golpes.					
63	En algunas ocasiones me he visto involucrado en robo a casas ajenas.					
64	Es fácil tomar cosas ajenas porque las personas son descuidadas con sus objetos.					
65	Me gusta planear robos.					
66	No me asustan las armas.					
67	Las armas son necesarias para protegerte.					
68	He estado involucrado en actividades que dañan la propiedad ajena como: autos, casas, edificios públicos y objetos.					
69	Me daría vergüenza aceptar haber cometido un delito grave.					



**MODALIDAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA**

ENCUESTA SOBRE CONDUCTAS PARENTALES A PADRES Y MADRES DE FAMILIA DE LOS ESTUDIANTES DE PRIMERO Y SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS PÚBLICOS DEL PAÍS.

Señores padres de familia:

La presente encuesta tiene como objetivo principal conocer la dinámica familiar con la que se desenvuelven en cumplimiento de los roles parentales con cada uno de los miembros que constituyen su familia para elaborar propuestas orientadas a mejorar las interrelaciones y por ende contribuir al desarrollo de personalidades plenas y exitosas.

**INSTRUCCIONES:**

1. Llene la encuesta con un seudónimo, no haga constar sus nombres ni apellidos.
2. Llene lo correspondiente a datos generales.
3. Lea atentamente cada una de las preguntas formuladas.
4. Escriba con una equis (X) bajo la categoría en la que considere su respuesta. (Nunca, algunas veces, casi nunca, casi siempre y siempre).
5. Sea lo más sincero posible, ello ayudará a mejorar las propuestas.

**DATOS GENERALES:**

Seudónimo:.....

Edad:..... Sexo: F..... M..... Lugar de nacimiento:..... Ocupación:.....

Números de hijos:..... Estudios: Primaria:..... Secundaria:..... Superior:.....

FUNCIÓN	NUNCA	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
Me satisface la ayuda que tengo de mi familia cuando tengo algún problema y/o necesidad.					
Me satisface la participación que mi familia me brinda y permite.					
Me satisface cómo mi familia acepta y me apoya mis deseos de emprender nuevas actividades.					
Me satisface como mi familia expresa afectos y responde a mis emociones como ira, tristeza, amor y otros.					
Me satisface como compartimos en mi familia: a) El tiempo para estar juntos. b) Los espacios en la casa. c) El dinero.					
Estoy satisfecho(a) con el soporte que recibo de mis amigos (as).					
¿Tiene usted algún(a) amigo(a) cercano(a) a quien pueda buscar cuando necesita ayuda					



**MODALIDAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA**

**FICHA SOCIODEMOGRÁFICA PARA PADRES DE FAMILIA:**

INTRODUCCIÓN: El presente cuestionario pretende conocer con objetividad, características estructurales de grupos familiares surgidas por la dinámica familiar y su incidencia en el desarrollo de aspectos socioemocionales en los hijos e hijas con el fin de diseñar un plan de intervención preventivo que permita la mejora de capacidades y habilidades individuales, familiares y sociales.

Seudónimo:.....

**DIMENSIÓN A:**

1. Edad
  - Padre:.....
  - Madres:.....
2. Número de hijos
  - Varones:.....
  - Mujeres:.....
3. Edad de hijos
  - Varones:      Años..... Meses.....
  - Años..... Meses.....
  - Años..... Meses.....
  - Mujeres:      Años..... Meses.....
  - Años..... Meses.....
  - Años..... Meses.....

4. Nivel de estudios realizados. Escriba con una X en la línea de puntos según el caso.

	PADRE	MADRE	HIJOS (AS)
a. Primaria	1.....	1.....	1.....
b. Secundaria	2.....	2.....	2.....
c. Superior	3.....	3.....	3.....
d. Título Intermedio (ocupación)	4.....	4.....	4.....
e. Título Universitario	5.....	5.....	5.....
f. Postgrados	6.....	6.....	6.....

5. Lugar donde reside la familia:
  1. Provincia:.....
  2. Cantón: .....
  3. Parroquia:.....
  4. Sector Urbano:..... Rural: ..... Suburbano: .....

6. Escriba una X en su elección: Su familia es:

1. Familia nuclear (padres y hermanos):.....
2. Familia extensa (padre, madre, abuelos, hijos, tíos, sobrinos, primos):.....
3. Familia monoparental (un padre o una madre con sus hijos):.....
4. Familia con uno de los miembros emigrante:.....
5. Familias emigrantes:.....



6. Otros (escribalo):.....

7. Marque con una X en el tipo de actividad que realiza:

Padre:

Funcionario:..... Trabajador autónomo:..... Trabajador por cuenta ajena:.....

Madre:

Funcionaria:..... Trabajadora autónoma:..... Trabajadora por cuenta ajena:.....

8. Marque con una X en el nivel socioeconómico en el que se ubica su familia:

a) Alto..... b) Medio alto ..... c) Bajo ..... d) Medio Bajo.....

9. En qué tipo de escuela, colegio, universidad estudian sus hijos. Marque con una X

	HIJOS	HIJAS
a. Pública	1.....	1.....
b. Privada	2.....	2.....
c. Fisco misional	3.....	3.....
d. Particular	4.....	4.....
e. Otros	5.....	5.....

AGRADECEMOS SU COLABORACIÓN



### CUESTIONARIO A DOCENTES GUÍAS

Objetivo: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil adolescente y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento de los mismos.

1. ¿En su experiencia docente, reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

-----  
-----  
-----

2. ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿Considera que es un reto el involucrarse en su formación integral?

-----  
-----  
-----

3. ¿Cómo asume estas características en el trato que ustedes tienen con los adolescentes? ¿Los comprende? ¿Los tolera? ¿Le parecen problemáticos? ¿Los guía?

-----  
-----  
-----

4. Fuera del ámbito institucional ¿Qué, quienes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿Los medios masivos audiovisuales? ¿La familia? ¿Los padres?

-----  
-----  
-----

5. ¿Tiene en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentan para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus afectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación a otro?

-----  
-----  
-----

6. En su calidad de formador (a) ¿Qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente en sus alumnos? ¿Visualiza un ideal? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

-----  
-----  
-----

7. ¿Ha detectado conductas asociales en los adolescentes de sus clases? ¿Cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas ha sugerido o ha ejecutado para su seguimiento?

-----  
-----  
-----  
-----

Agradecemos su colaboración.

## Fotografías del Centro Educativo

### - Primero de bachillerato



Fuente: Colegio del norte de Quito.  
Fecha: Febrero 2014.

### Segundo de bachillerato



Fuente: Colegio del norte de Quito.  
Fecha: Febrero 2014.

- Patio de la Institución



Fuente: Colegio del norte de Quito.  
Fecha: Febrero 2014.

- Fachada de la Institución



Fuente: Colegio del norte de Quito.  
Fecha: Febrero 2014.